



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN

Título XXXIX: KARMA





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.



Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXXIX: KARMA

Karma [o Karman] (Sánscrito).- Físicamente, acción; metafísicamente, la LEY DE RETRIBUCION, la Ley de causa y efecto o de Causación ética. Némesis, sólo en el sentido de mal Karma. Es el undécimo *Nidâna* [o causa de existencia] en el encadenamiento de causas y efectos, en el Budismo ortodoxo; más aun, es el poder que gobierna todas las cosas, la resultante de la acción moral, el *samskâra* metafísico, o el efecto moral de una acto sometido para el logro de algo que satisfaga un deseo personal. Hay Karma de mérito y Karma de demérito. El Karma no castiga ni recompensa; es simplemente la Ley *única*, universal, que dirige infaliblemente, y por decirlo así, ciegamente, todas las demás leyes productoras de ciertos efectos a lo largo de los surcos de sus causaciones respectivas. Cuando el budismo enseña que “el Karma es aquel núcleo moral (de todo ser), lo único que sobrevive a la muerte y continúa en la transmigración” o reencarnación, quiere decir simplemente que después de cada *personalidad* no quedan más que las causas que ésta ha producido; causas que son imperecederas, esto es, que no pueden ser eliminadas del universo hasta que sean reemplazadas por sus verdaderos efectos, y destruidas por ellos, por decirlo así, y tales causas –a no ser que sean compensadas con efectos adecuados, durante la vida de la persona que las produjo-, seguirán al *Ego* reencarnado, y le alcanzarán en su reencarnación subsiguiente hasta quedar del todo restablecida la armonía entre los efectos y las causas. Ninguna “personalidad” –mero conjunto de átomos materiales y de peculiaridades instintivas y mentales- puede continuar naturalmente como tal en el mundo del Espíritu puro. Sólo aquello que es inmortal en su misma naturaleza y divino en su esencia, esto es, el *Ego*, puede existir para siempre. Y siendo el *Ego* el que elige la personalidad que va a animar, después de cada *Devachán*, y el que recibe por medio de dichas personalidades los efectos de las causas Kármicas producidas, de ahí que el *Ego*, el Yo que es el “núcleo moral” de que se ha hecho mención, y Karma encarnado, sea “lo único que sobrevive a la muerte”. [Esta ley existe desde la eternidad, y en ella, porque es la Eternidad misma, y como tal, puesto que ningún acto puede ser co-igual con la Eternidad, no puede decirse que obra, porque es la Acción misma. No es la *ola* la que ahoga al hombre, sino la acción *personal* del desdichado que marcha deliberadamente y se coloca bajo la acción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del *océano*. El Karma no crea ni designa nada. El hombre es quien traza y crea las causas, y la ley kármica ajusta los efectos, y este ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a recobrar su posición primitiva, como una rama de árbol, que si se dobla con violencia, rebota con la



fuerza correspondiente. Si se fractura el brazo que trató de doblarla, ¿diremos que fue la rama que rompió nuestro brazo, o que nuestra propia imprudencia nos ha acarreado tal desgracia? El Karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, como el dios inventado de los monoteístas. No ha envuelto sus decretos en la obscuridad de un modo intencionado para confundir al hombre, ni tampoco castiga al que osa escudriñar sus misterios; antes al contrario, aquel que a fuerza de estudio y meditación descubre sus intrincados senderos y arroja alguna luz en sus oscuros caminos, en cuyas revueltas perecen tantos hombres a causa de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja para el bien de sus semejantes. El Karma es una ley absoluta y eterna en el mundo de la manifestación, y como sólo puede haber un Absoluto, con una sola Causa eterna siempre presente, los creyentes en el Karma no pueden ser considerados como ateos o materialistas, y menos aun como fatalistas, puesto que el Karma es uno con lo Incognoscible, de lo cual es un aspecto, en sus efectos, en el mundo fenomenal. (*Doctr. Secr.*, II, 319-320). –Entre las varias divisiones del Karma establecidas (Karma individual y colectivo, Karma positivo y negativo; Karma masculino y femenino, etc.), tiene una importancia especial la triple división en: 1) Karma acumulado o latente (*Sañchita Karma*), que es el constituido por multitud de causas que vamos acumulando en el decurso de nuestra vida y que no pueden tener inmediata realización; 2) Karma activo o empezado (*Prâabdha Karma*), aquel cuyos efectos se manifiestan ahora en nuestra propia naturaleza, esto es, aquello que constituye lo que se llama nuestro carácter, las múltiples circunstancias que nos rodean en la vida presente, y 3) el Karma nuevo, el que actualmente engendran nuestras diversas actividades (*Kriyamâna Karma*). Esta división, que expone J. C. Chatterji en la *Filosofía esotérica de la India*, es la misma que hallamos en la excelente obra de A. Besant, *Sabiduría Antigua*, en estos términos: “Será necesario distinguir entre el Karma maduro, pronto a manifestarse como sucesos inevitables en la vida presente; el Karma de carácter, que se manifiesta en las tendencias que son resultado de experiencias acumuladas y que son susceptibles de ser modificadas en la vida presente por el mismo Poder (el *Ego*) que las creó en la pasada; y por último, el Karma que ahora está produciendo y dará origen a sucesos venideros y al carácter futuro. Estas son las divisiones designadas con los nombres de *Prâabdha* (empezado, que debe efectuarse en la vida), *Sañchita* (acumulado), una parte del cual se manifiesta en las tendencias, y *Kriyamâna*, en curso de creación o formación”. (*Obra citada*, pág. 326). –San Pablo, el iniciado, expresa de un modo pintoresco la operación del Karma diciendo: “Todo lo que el hombre sembrare, eso recogerá”. (*Gálat.*, VI, 7), sentencia análoga a la de los *Purânas*: “Todo hombre recoge las consecuencias de sus propias obras”. La ley del Karma se halla inextricablemente ligada con la de la Reencarnación.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Karma-Némesis (Sánscrito-griego).- *Karma* y *Némesis* son dos palabras casi sinónimas. Como se ha dicho antes, Karma es Némesis sólo en el sentido de mal Karma. Karma-Némesis no es más que el efecto dinámico espiritual de causas producidas, y fuerzas que nuestras propias acciones han despertado y puesto en actividad. Es una ley de dinámica oculta que “una cantidad dada de energía gastada en el plano espiritual o astral produce resultados mucho mayores que la misma cantidad gastada en el plano físico, objetivo de existencia”. Karma-Némesis es sinónimo de *Providencia sin designio*, bondad ni cualquier otro atributo y cualidad *finitos*, tan antifilosóficamente atribuidos a ella. Ningún ocultista ni filósofo hablará de la bondad o crueldad de la Providencia; pero, identificando a ésta con Karma-Némesis, enseñará que guarda a los buenos y vela sobre ellos tanto en esta vida como en las venideras, y que castiga al malhechor hasta su séptima reencarnación, hasta tanto que no haya sido finalmente reajustado el efecto de haber puesto en perturbación el más pequeño átomo en el mundo infinito de armonía; porque el único decreto kármico –decreto eterno e inmutable- es la Armonía absoluta tanto en el mundo material como en el espiritual. (*Doctrina Secreta*, I, 704-705). –Véase: *Fatalismo*, *Karma*, etc. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Nidâna (Sánscrito).- Las doce causas de la existencia, o una cadena de causación, “un encadenamiento de causa y efecto en todo el transcurso de la existencia, a través de doce eslabones. Este es el dogma fundamental de la doctrina búdica, “cuya comprensión resuelve el enigma de la vida, revelando la inanidad de la existencia y preparando la mente para el *Nirvâna*”. (Eitel, *Diccionario Sánscrito-chino*). He aquí la enumeración de los doce eslabones: 1) *Jâti*, o nacimiento, con arreglo a uno de los cuatro modos de entrar en la corriente de la vida y reencarnación, o *chatur-yonî* (véase esta palabra); cada uno de los cuatro coloca al ser nacido en uno de los seis *gatis* (véase esta palabra). 2) *Jarâmarana* “decrepitud y muerte”, o muerte por vejez, que sigue a la madurez de los *Skandhas* (véase esta palabra). 3) *Bhava*, el agente kármico que conduce a cada nuevo ser senciente a nacer en tal o cual modo de existencia en el *Trailokya* y *Gati*. 4) *Upâdâna*, la causa creadora de *Bhava*, que así viene a ser la causa del *Jâti*, que es el efecto, y esta causa creadora de nacimiento es el *apego a la vida*. 5) *Trichná*, amor, sea puro o impuro. 6) *Vedâna*, o sensación; percepción por los sentidos; éste es el quinto *Skandha*. 7) *Sparza*, el sentido del tacto. 8) *Chadâyatana*, los órganos de sensación. 9) *Nâma-rûpa*, la personalidad, esto es, una forma con su nombre correspondiente, símbolo de la irrealdad de las



manifestaciones de fenómenos materiales. 10) *Vijñāna*, perfecto conocimiento de toda cosa perceptible y de todos los objetos en su encadenamiento y unidad. 11) *Samskāra*, acción en el plano de ilusión, y 12) *Avidyā*, falta de verdadera percepción, o ignorancia. -Como quiera que los *nidānas* corresponden a las más sutiles y abstrusas doctrinas del sistema metafísico oriental, es imposible profundizar más esta materia. [*Nidāna*, o causa de existencia, es el principio fundamental de toda la doctrina de Buddha. Dicha palabra significa: cadena de causación, o bien "originación de dependencia". En su *Catecismo búdico*, H. S. Olcott enuncia así con sus nombres pālis los doce *nidānas*: *Avijjā*, ignorancia de la verdad de la religión natural; *Samkhārā*, acción causal, o *Karma*; *Viññāna*, conciencia de la personalidad, el "yo soy yo"; *Nāma-rūpa*, nombre y forma; *Salayatana*, seis sentidos; *Phassa*, contacto; *Vedanā*, sentimiento, sensación; *Tanhā*, deseo de goce; *Upādāna*, apego; *Bhava*, existencia individualizante; *Jati*, nacimiento, casta; *Jarā, maraṇa, sokaparideza, dukka, domanassa, upāyāsa*; decaimiento, muerte, dolor, lamento, desesperación. (*Obra cit.*, 42da. Edición, pág. 72). - Para más detalles, véase: *Doctr. Secr.*, III, páginas 544 y 585 de la edición inglesa. -*Nidāna* significa además: causa, origen, causa primera o principal, esencia, forma original, conocimiento de las causas; purificación, pureza; cuerda, atadura, etc.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Skandha o Skhandha (Sánscrito).- **Literalmente:** “haces” o grupo de atributos; toda cosa finita, inaplicable a lo eterno y a lo absoluto. En todo ser humano viviente hay cinco –esotéricamente siete- atributos conocidos con el nombre de *Pañcha Skandhas*, y son: 1) forma (*rūpa*); 2) percepción (*vidāna*); 3) conciencia (*sañjñā*); 4) acción (*sanskāra*), y 5) conocimiento (*vidyāna*). Estos *skandhas* se juntan al nacimiento del hombre y constituyen su personalidad. Después de la madurez de tales atributos, éstos empiezan a separarse y debilitarse, lo cual va seguido del *jarāmarana*, esto es, la decrepitud y la muerte. –[*Skandhas* son los atributos cuyo agregado constituye la *personalidad*, esto es: los atributos de cada personalidad, que después de la muerte forman la base, por decirlo así, para una nueva *reencarnación kármica*. Los *Skandhas* son los gérmenes de vida en todos los siete planos del ser y constituyen la totalidad del hombre subjetivo y objetivo. Cada vibración que producimos es un *Skandha*. Los *Skandhas* están íntimamente unidos a las pinturas de la Luz astral, que es el medio ambiente de las impresiones, y los *Skandhas*, o vibraciones, relacionadas con el hombre subjetivo u objetivo, son los vínculos que atraen el *Ego* que se reencarna, los gérmenes dejados atrás cuando este *Ego* entra en el *Devachan* y que han de ser recogidos otra vez y agotados por una nueva personalidad. Un cambio mental, o un



vislumbre de la verdad espiritual, puede hacer convertir repentinamente un hombre a la verdad, hasta en la misma hora de su muerte, creando así buenos *skandhas* para la próxima vida. Los últimos actos o pensamientos del hombre producen un efecto enorme sobre su vida futura, pero aun tendría que sufrir por sus culpas, y ésta es la base de la idea de un arrepentimiento de última hora. Pero los efectos kármicos de la vida pasada deben continuar, porque el hombre, en su nuevo nacimiento, ha de recoger las impresiones vibratorias dejadas en la Luz astral. Los *Skandhas* son kármicos y no kármicos. Pueden producir Elementales por un *kriyâzakti* inconsciente. Cada Elemental lanzado por el hombre ha de volver a él tarde o temprano, puesto que es su propia vibración. Los Elementales son pensamientos encarnados, buenos o malos; permanecen cristalizados en la Luz astral y son atraídos de nuevo a la vida cuando el que los originó vuelve a la vida terrestre. Los Elementales se cogen como una enfermedad y, por lo tanto, son peligrosos tanto para uno mismo como para los demás. (*Doctr. Secr.*, III, 587-588). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Existen cuatro tipos de karma individual. El primero es el karma total que ya tenemos almacenado, después la parte de este karma que tenemos destinado para esta vida actual, luego el karma nuevo que vamos añadiendo y después el karma que tenemos destinado para nuestras vidas futuras. (Maestro KPK. del Seminario OOTy-2.009).

El Maestro Morya dice “Estad agradecidos a los ingratos”. Es a través de ellos que también podemos neutralizar el karma que nos viene en esta vida. A través de no reaccionar a las provocaciones de los “ingratos” y de ver en ellos al Uno, que podemos limpiar buena parte de ese karma que nos viene. (Maestro KPK. Del Seminario OOTy-2.009).

Astrológicamente, los planetas natales indican el “destino”, que es inevitable hasta que el individuo no haya alcanzado la siguiente etapa de evolución del ego. Los tránsitos indican el “libre albedrío”, que puede ser alterado por el individuo, porque los tránsitos estimulan su karma presente y, a través de él, su karma pasado. **En este estadio, el hombre comienza a no creer más en la existencia de un hombre superior y de un plan superior y cree que el esfuerzo humano es el factor decisivo. Esta es la indicación de que Marte ejerce su influencia en la evolución de la personalidad.** En consecuencia, Saturno proporciona entonces la serie de experiencias necesarias hasta que la persona empieza a sospechar de



la existencia del plano superior. (Astrología Espiritual, 29 – Ekkirala Krishnamacharya).

Todo el proceso de la práctica espiritual durante los pasos iniciales consiste en neutralizar el *karma* y adquirir el equilibrio. Las desigualdades del *karma* pasado se manifiestan como desigualdades de mentalidad, personalidad y comportamiento del hombre. El comportamiento es la única respuesta de la persona hacia el entorno en términos de su costumbre o *karma* pasado. Esta respuesta constituye también la base de su *karma* futuro. Cada paso está sometido a la corrección hasta que se adquiere el equilibrio. “Equilibrio en la comida, en la expresión y en el comportamiento” es el sendero del yoga según el *Bhagavad Gita*.

Las tendencias del *karma* pasado están depositadas como semillas para manifestarse a lo largo de los grados del zodíaco, como los grados de las casas y de los planetas a la hora de nacer. Estas semillas son repetidamente llamadas a germinar por el tránsito de los planetas durante su vida. Los tránsitos afectarán con toda certeza la conducta del hombre animal. Pero, pronto pierden la intensidad de su influencia por recurrencia. El tránsito siguiente del mismo planeta tendrá una influencia menor sobre él. Normalmente, la primera vuelta de tránsito ejercita su influencia sobre la salud y le da experiencia para controlar su dieta. Cuanto menos veloz es el planeta, mayor es la experiencia. **La influencia de los tránsitos se desvanece muy rápidamente cuando el hombre se dedica a la práctica espiritual. Entonces, la influencia de la progresión es la única cosa que le queda.** Los tránsitos le influyen en la mente consciente y, por eso, adquiere la maestría sobre ellos mucho más rápido. Los aspectos de la progresión ejercen su influencia en el nivel subconsciente del hombre. Estos estimulan los niveles más profundos del *karma* que yacen como asociaciones en el cuerpo de deseos del hombre. Hasta que los cuerpos etérico, astral y mental no se purifiquen por medio de una práctica constante de sosiego mental, no terminará la influencia de la progresión. (Astrología Espiritual, 205 – Ekkirala Krishnamacharya).

. . . Ahora bien; lo que los estudiantes de ocultismo deben saber, es que el tercer ojo está indisolublemente relacionado con el karma. Esta doctrina es tan misteriosa, que son muy pocos los que la conocen.



El “Ojo de Shiva” no se atrofió por completo hasta la terminación de Cuarta Raza. Cuando la espiritualidad y todos los poderes y atributos divinos del Hombre–Deva de la Tercera Raza se hicieron servidores de las pasiones fisiológicas y psíquicas, que acababan de despertarse en el hombre físico, en lugar de ser lo contrario, el Ojo perdió sus poderes. Pero tal era la ley de la evolución, y en estricta verdad, no fue una CAÍDA. El pecado no consistió en usar de los nuevos poderes desarrollados, sino en usarlos *mal*; en hacer del tabernáculo, destinado a contener un Dios, el templo de todas las iniquidades *espirituales*. Y si decimos “pecado”, es para que se comprenda nuestro sentido, pues el término más apropiado para este caso sería el de **Karma** (Karma es una palabra de muchos significados, y tiene un término especial para casi todos sus aspectos. Como sinónimo de pecado, significa la ejecución de algún acto para lograr un objeto de deseo *mundano*, y por tanto *egoísta*, que tiene que resultar en perjuicio de alguno. Karma es acción, la causa; y Karma es también la “Ley de Causación Ética”: el *efecto* de un acto egoísta, frente a la gran Ley de Armonía, que depende del altruismo); por otra parte, el lector que se sienta perplejo ante el empleo del término iniquidad “espiritual” en lugar de “física”, debe tener presente que no puede haber iniquidad física. El cuerpo es simplemente el órgano irresponsable, el instrumento, no del hombre psíquico, sino del espiritual. Y en el caso de los Atlantes, el Ser Espiritual fue precisamente el que pecó, porque el Elemento Espíritu era todavía, en aquellos tiempos, el principio “Director” del hombre. Así, pues, en aquellos días fue cuando el Karma más pesado de la Quinta Raza se generó por nuestras Mónadas.

Como esta sentencia puede también parecer enigmática, es mejor que expliquemos para beneficio de los que ignoran las Enseñanzas Teosóficas.

Constantemente se hacen preguntas respecto al Karma y a la Reencarnación, y parece ser que reina gran confusión en el asunto. Los que han nacido y se han criado en la fe cristiana, y se han educado en la idea de que Dios crea una nueva alma para cada recién nacido, son los perplejos. Preguntan si el número de Mónadas que encarnan en la Tierra es limitado; a lo cual se les contesta afirmativamente. Pues por más incontable que sea, para nosotros, el número de Mónadas que encarnan, sin embargo tiene que haber un límite. Esto es así, aun cuando tengamos en cuenta el hecho de que desde el tiempo de la Segunda Raza, cuando sus siete Grupos respectivos se revistieron de cuerpos, pueden calcularse varios nacimientos y muertes por cada segundo de tiempo en los evos ya transcurridos. Se ha declarado que Karma–Némesis, cuya sierva es la naturaleza, ajustó todas las cosas de la manera más armoniosa; y que, por tanto, la llegada de nuevas Mónadas cesó tan pronto como la Humanidad hubo alcanzado su completo desarrollo físico. Ninguna Mónada nueva ha encarnado desde el punto medio de los Atlantes. Tengamos presente que, excepto en los casos de los niños pequeños y de los individuos cuyas vidas terminan



violentamente por algún accidente, ninguna Entidad Espiritual puede reencarnar antes de que haya transcurrido un período de muchos siglos; y semejantes intervalos bastan por sí solos para mostrar que el número de Mónadas es necesariamente finito y limitado. Por otra parte, hay que conceder a otros animales un tiempo razonable para su progreso evolucionario.

De ahí el aserto de que muchos de nosotros estamos agotando los efectos de causas kármicas malas, engendradas por nosotros en cuerpos Atlantes. La Ley de Karma está intrincadamente entretejida con la de Reencarnación.

Sólo el conocimiento de los renacimientos constantes de una misma Individualidad a través de todo el Ciclo de Vida; la seguridad de que las mismas Mónadas (entre las cuales se hallan muchos Dhyân Chohans, o los “Dioses” mismos) tienen que pasar a través del “Ciclo de Necesidad”, recompensadas o castigadas por medio de tales renacimientos, de los sufrimientos soportados o de los crímenes cometidos en las vidas anteriores; que esas mismas Mónadas que entraron en los Cascarones vacíos, sin sentido, o Formas Astrales de la Primera Raza, emanadas por los Pitris, son las mismas que se hallan ahora entre nosotros (más aún, nosotros mismos quizás); sólo esta doctrina, decimos, puede explicarnos el problema misterioso del Bien y del Mal, y reconciliar al hombre con la *aparente* injusticia terrible de la vida. Nada que no sea una certeza semejante puede aquietar nuestro sentimiento de justicia en rebelión. Pues cuando el que desconoce la noble doctrina mira en torno suyo y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y de las facultades; cuando vemos que se rinden honores a gente necia y disipada, sobre quien la fortuna ha acumulado sus favores por mero privilegio del nacimiento, y su prójimo, con gran inteligencia y nobles virtudes, mucho más meritorio por todos conceptos, perece de necesidad y por falta de simpatía; cuando se ve todo esto y hay que retirarse ante la impotencia para socorrer el infortunio inmerecido, vibrando los oídos y angustiado el corazón con los gritos de dolor en torno de uno, sólo el bendito conocimiento de Karma impide maldecir de la vida y de los hombres, así como de su supuesto Creador (Los que hacen objeciones a la doctrina de Karma deben recordar el hecho de que no hay posibilidad de replicar a los pesimistas con otros fundamentos. Una comprensión clara y firme de los principios de la Ley Kármica echa por tierra toda la base de la imponente fábrica levantada por los discípulos de Schopenhauer y de Von Hartmann).

De todas las terribles blasfemias, que son virtualmente acusaciones lanzadas contra su Dios por los monoteístas, ninguna es más grande ni más imperdonable que esa (casi siempre) falsa humildad que hace que el cristiano, aparentemente “piadoso”, asegure, frente a todos los males y e inmerecidos, que “tal es la *voluntad* de Dios”.



¡Estúpidos e hipócritas! ¡Blasfemos e impíos fariseos, que hablan al mismo tiempo del misericordioso amor y ternura infinitos de su Dios y Creador para el hombre desdichado, y de ese Dios *que azota a las buenas, a las mejores de sus criaturas, desangrándolas hasta la muerte como un Moloch insaciable!* Se nos contestará a esto con las palabras de Congreve:

¿Pero quién se atreverá a acusar a la justicia Eterna?

La lógica y el simple sentido común, contestamos. Si se nos exige que creamos en el “pecado original”, en *sólo una* vida en esta Tierra para cada Alma, y en una Deidad antropomórfica que parece haber creado a algunos hombres sólo por el placer de condenarlos al fuego eterno del infierno y esto ya sean buenos o malos, dicen los partidarios de la Predestinación (La doctrina y teología de los calvinistas. “El objeto de Dios *desde la eternidad* respecto de todos los sucesos”; lo cual se convierte en *fatalismo* y mata el libre albedrío, o cualquier tentativa de ejercerlo para el bien. “Es la predestinación de los hombres a la eterna felicidad, o a la miseria eterna” (*Catechism*). ¡Vaya una doctrina noble y animadora!—, ¿por qué, los que estamos dotados de facultades razonadoras, no hemos de condenar a nuestra vez a semejante malvada Deidad? La vida se haría insoportable si tuviese uno que creer en el Dios creado por la impura imaginación del hombre. Afortunadamente, sólo existe en los dogmas humanos y en la imaginación enfermiza de algunos poetas, que creen haber resuelto el problema dirigiéndose a él de este modo:

¡Tú, gran Poder Misterioso, que has *revuelto*

El orgullo de la humana sabiduría, para *confundir*

El *examen* osado y probar la *fe*

De tus *presuntuosas* criaturas!

Verdaderamente, se necesita una “fe” robusta para creer que es una “presunción” el poner en tela de juicio la justicia del que crea al infeliz hombre pigmeo sólo para “confundirlo” y poner a prueba una “fe”, que por otra parte ese “Poder” puede haber olvidado, si no descuidado, de infundirle, como sucede a veces.

Compárese esta fe ciega con la creencia filosófica, basada según toda clase de pruebas razonables y la experiencia de la vida, en Karma–Némesis, o la Ley de Retribución. Esta Ley, sea Consciente o Inconsciente, no predestina nada ni a nadie. Existe desde la Eternidad y en ella, verdaderamente, pues es la ETERNIDAD misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser co-igual con la Eternidad, no puede decirse que actúa, porque es la ACCIÓN misma. No es la *ola* que ahoga al hombre, sino la acción *personal* del naufrago voluntario que va deliberadamente y se coloca bajo la acción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del *Océano*. El Karma no crea nada ni proyecta nada. El hombre es



el que imagina y crea las causas, y la Ley Kármica ajusta sus efectos, cuyo ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a tomar su posición original, lo mismo que una rama que, doblada a la fuerza, rebota con el vigor correspondiente. Si sucede que disloca el brazo que trató de doblarla fuera de su posición natural, ¿debemos decir que la rama fue la que rompió nuestro brazo, o que fue nuestra propia insensatez la que nos produjo tal desgracia? Karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, como el Dios inventado por los monoteístas. No ha envuelto sus decretos en la oscuridad intencionalmente para confundir al hombre; ni castiga al que ose investigar sus misterios. Antes al contrario, aquel que por medio del estudio y la meditación descubre sus intrincados senderos, y arroja luz en sus oscuros caminos, en cuyas revueltas perecen tantos hombres a causa de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja por el bien de sus semejantes. Karma es una Ley absoluta y Eterna en el Mundo de la Manifestación; y como sólo puede haber un Absoluto, sólo una Causa siempre presente, los creyentes en Karma no pueden ser considerados como ateos o materialistas, y menos aún como fatalistas (A fin de hacer a Karma más comprensible a la mente occidental, que está más familiarizada con la filosofía Griega que con la Aria, algunos teósofos han intentado interpretarlo por Némesis. Si Némesis hubiese sido conocido por el profano en la antigüedad, como los Iniciados la entendían, esta interpretación del término sería incuestionable. Pero tal como se la conoce, Némesis ha sido demasiado antropomorfizada por la imaginación griega, para que podamos usarla sin una explicación detallada. Entre los griegos primitivos, “desde Homero a Herodoto, no era una diosa, sino más bien un *sentimiento moral*”, dice Decharme: la barrera para el mal y la inmoralidad. El que la viola comete un sacrilegio a los ojos de los Dioses, y es perseguido por Némesis. Pero con el tiempo, aquel “sentimiento” fue deificado, y su personificación se convirtió en una Diosa siempre fatal y castigadora. Por tanto, si relacionamos a Némesis con Karma, tenemos que verificarlo en su triple carácter de Némesis, de Adrastea y Temis. Pues, mientras la última es la Diosa del Orden y de la Armonía Universales, que, como Némesis, está encargada de reprimir todos los excesos, y de mantener al hombre dentro de los límites de la Naturaleza y de la rectitud bajo penas severas, Adrastea, lo “inevitable”, representa a Némesis como el efecto inmutable de causas creadas por el hombre mismo. Némesis, como hija de Dikê, es la Diosa equitativa que reserva su cólera sólo para aquellos enloquecidos por el orgullo, el egoísmo y la impiedad (Véase Mesomed; *Hymn. Nemes.*, V, 2, de Brunck; *Analecta*, II, pág. 292, citado en *Mythologie de la Grèce Antique*, pág. 304). En una palabra; al paso que Némesis es una Diosa exotérica, mitológica, o un *Poder*, personificado y antropomorfizado en sus diversos aspectos, Karma es una verdad altamente filosófica, una expresión de las más nobles y divinas de la intuición primitiva del hombre respecto de la Deidad. Es una doctrina que explica el origen del Mal, y ennoblece nuestros conceptos de lo que la justicia divina e inmutable debe ser, en lugar de degradar la Deidad desconocida e incognoscible, convirtiéndola en el tirano, caprichoso y cruel, que llamamos Providencia); pues Karma es uno con lo Incognoscible, del cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal.

Así, pues, íntimamente, o más bien indisolublemente unida a Karma, se halla la Ley de Renacimiento o de la reencarnación de la misma Individualidad espiritual, en una larga, casi interminable serie de Personalidades. Estas últimas son como



los diversos personajes que un mismo actor representa, con cada uno de los cuales ese actor se identifica y es identificado por el público, por espacio de algunas horas. El hombre *interno* o verdadero, que personifica tales caracteres, sabe durante todo aquel tiempo que él es Hamlet, sólo por el breve plazo de unos cuantos actos, los cuales, sin embargo, en el plano de la ilusión humana, representa toda la vida de Hamlet. Sabe también que la noche antes fue el Rey Lear, que a su vez es la transformación del Otelo de otra noche anterior a aquélla. Y aun, cuando se supone que el personaje exterior, visible, ignora esta circunstancia –y en la vida real esta ignorancia es demasiado verdadera- sin embargo, la Individualidad *permanente* lo sabe muy bien, siendo la atrofia del Ojo “espiritual” en el cuerpo físico, lo que impide que este conocimiento no se imprima en la conciencia de la falsa Personalidad. (D.S. III, 502-509).

. . . La Doctrina Oculta enseña que Karma espera durante tres mil años en el umbral del devakán (el amenti de los egipcios); y que el *Ego* eterno reencarna de nuevo entonces para, en su nueva personalidad temporal, expiar por el sufrimiento los pecados cometidos en la anterior existencia. (D.S. V, 345).

La mística doctrina del ocultismo oriental enseña que:

“El Ego Espiritual (no el astral khu) ha de volver a visitar, antes de encarnar en nuevo cuerpo, los lugares que dejó en su última des-encarnación. Ha de ver y conocer por sí mismo los efectos producidos por las causas que (nidanas) que sus acciones engendraron en una vida anterior; pues al verlas reconocerá la justicia del destino y ayudará a la ley de retribución (karma) en vez de impedirla” (D.S. V, 347).

Esta velada exposición de la Doctrina Secreta aparecerá por esta vez clara a nuestros lectores. Los mundos mencionados son:

El primero, *Aziluth*, está poblado por emanaciones purísimas (la primera y casi espiritual raza humana). El segundo *Beriah*, por un orden inferior, siervo del primero (segunda raza). El tercero, *Jesirah*, por los querubines y serafines, los Elohim y B’ni-Elohim (hijos de los dioses, la tercera raza). El cuarto, *Asiah*, por los *kliputes*, cuyo jefe es Belial (hechiceros atlantes).



Estos mundos son desdoblamiento terrenal de su celeste prototipo; perecedera y temporáneas sombras y reflejos de las perdurables sino eternas razas que moran en los mundos para nosotros invisibles. **De estos cuatro mundos (razas raíces) que nos precedieron, se derivan los elementos de las almas de los hombres de nuestra quinta raza, a saber: el intelecto, Manas o quinto principio, las pasiones y los apetitos mentales y corporales. Entre los mundos prototípicos surgió un conflicto llamado “la guerra en el cielo”; y muchos eones más tarde se suscitó nuevamente esta lucha entre los atlantes de Asiah, y los B’ni-Elohim o Hijos de Dios (Los “Hijos de Dios” y su guerra con los gigantes y magos). Entonces se recrudecieron el mal y la flaqueza humana, porque en la última sub-raza de la tercera raza, según dice el *Zohar*:**

Los hombres pecaron en su primer padre (esto es indudablemente una alegoría fisiológica), de cuya alma emanaron las de todos los hombres; y por el pecado fueron “desterrados” a cuerpos más materiales, a fin de que expiaran la culpa y llegasen a ser excelentes en bondad.

La Doctrina Secreta dice que fue para cumplir el ciclo de necesidad y progresar en la obra de la evolución, de que nadie se exime ni por muerte natural ni por suicidio; pues todos hemos de atravesar el “valle de los abrojos” antes de entrar en las planicies de la divina luz y descanso. Y así los hombres seguirán renaciendo en nuevos cuerpos,

Hasta que sean lo suficientemente puros para pasar a superior forma de existencia.

Esto significa que desde la primera hasta la séptima raza constituye el género humano la misma compañía de actores que han descendido de las altas esferas para llevar a cabo una excursión artística en este planeta. Emanados como espíritus puros. Descendimos al mundo para adquirir el conocimiento de la verdad (ahora débilmente revelada por la Doctrina Secreta) en nosotros inherente; y la ley cíclica nos llevó hacia la invertida cúspide de la materia, cuyo fondo ya hemos transpuesto. La misma ley de gravedad espiritual nos impelerá lentamente hacia esferas mucho más puras y elevadas que las de partida. La previsión, las profecías y los oráculos son ilusorias fantasías para el hombre sordo a las percepciones, que ve imágenes reales en los reflejos y sombras, y confunde pasados sucesos con visiones proféticas y de un porvenir que no tiene asiento en la eternidad. El macrocosmos y el microcosmos repiten la misma serie de sucesos universales e individuales en cada estación, como en cada escenario a donde el karma los conduce para representar sus respectivos dramas. No habría falsos profetas si no los hubiese verdaderos, y así en toda época los hubo de ambos linajes; pero ni unos ni otros vieron nada que antes no



sucediera ya, y hubiera sido representado prototípicamente en altas esferas (si lo vaticinado se refería a dichas o infortunios colectivos), o en alguna vida precedente, si concernía tan sólo a un individuo; pues todo suceso está estampado como indeleble memoria de lo que fue y de lo que ha de ser, que en suma es lo siempre presente en la eternidad. **Los “mundos” y las purificaciones, de que trata el *Zohar* y otros libros cabalísticos, tanto se refieren a nuestro globo y nuestras razas, como otros globos y razas que lo precedieron en el ciclo grande. En los misterios se representaban alegóricamente estas verdades fundamentales; y el epílogo del drama era la *anastasis* o “existencia continuada”, así como también la “transformación del alma”. El autor de *Neoplatonismo y Alquimia* indica que las doctrinas eclécticas se reflejan en las *Epístolas* de San Pablo. (D.S. V, 427-429).**

. . . Muy misteriosas son, en efecto, estas encarnaciones que caen fuera del círculo general de renacimientos. **En tres grupos pueden dividirse las encarnaciones: Las avatares o encarnaciones divinas; las de los nirmânakayas o adeptos que renuncian al Nirvana con el propósito de auxiliar a la humanidad; y las naturales reencarnaciones de la masa general, sujeta a la rueda de nacimientos y muertes, la ley común.** En avatâra es una apariencia, que podríamos llamar una ilusión especial, dentro de la natural ilusión producida en los planos en que reina Maya. El adepto renace conscientemente, a su voluntad y albedrío (el verdadero adepto iniciado no pierde jamás esta condición, por muchas veces que reencarne en nuestro ilusorio mundo. La fuerza determinante de esta serie de encarnaciones voluntarias *no* es Karma, como generalmente se supone, sino otra fuerza todavía más inescrutable. Durante sus vidas terrenas no pierde el adepto su calidad de tal, aunque tampoco pueda elevarse, entretanto, a superior estado de evolución); pero la grey común del vulgo sigue inconscientemente la gran ley de la dual evolución.

¿Qué es un avatara? Antes de emplear el término conviene comprenderlo. Es un descenso de la Divinidad manifestada, llámese Shiva, Vishnu o Adi Buddha, a la forma ilusoria de una individualidad, que en el plano físico toma apariencia objetiva, pero que realmente no lo es. Esa ilusoria forma no tiene ni pasado ni futuro; porque no ha tenido encarnaciones anteriores ni los subsiguiente renacimientos, y por lo tanto, para nada interviene en ella el karma. (D.S. VI, 5-6).

. . . Pero si esto es así, como lo justifica el uso exotérico y semi-exotérico del nombre, el lector debe fiar en su propia intuición para distinguir los dhani-budas



de los budas humanos, con sumo cuidado de no aplicar al gran BUDA de la quinta raza todo cuanto se dice del “Buda” en libros intencionalmente velados.

En uno de estos libros se exponen extrañas y obscuras afirmaciones que la autora transcribe bajo su exclusiva responsabilidad, puesto que pocos son capaces de advertir el significado oculto, bajo palabras que alteran el sentido superficial. Dícese que cansado Shankara de su cuerpo mortal a la edad de treinta y tres años, “lo dejó” en la cueva a que se había retirado, y el bodhisattva, que animaba su inferior personalidad, quedó libre de

La carga de culpas que no había cometido.

Al propio tiempo se añade que:

A cualquier edad que se desprenda uno voluntariamente de su cuerpo, a la misma edad habrá de morir violentamente contra su voluntad, en la vida próxima.

Ahora bien; el karma no podía actuar sobre “Mahâ Shankara” (como le llaman las obras secretas), pues como avatâra, no tenía ego propio, sino un bodhisattva, una voluntaria víctima propiciatoria. Por lo tanto, hemos de prescindir de este punto, puesto que karma no puede actuar injustamente. En esta historia está envuelto algún terrible misterio que jamás podrá desentrañar el no iniciado. Sin embargo, acude a los labios la pregunta: ¿A quién, entonces, castigó karma? Responda quien lo sepa.

Dícese que algunos siglos más tarde encarnó Gautama en el cuerpo XXX, y cincuenta años más tarde, después de la muerte de este adepto, reencarnó en la persona que se llama Tiani-Tsang (el rey Suddhona). No se nos da pormenor alguno acerca estas reencarnaciones. Solamente de afirma que el último buda había de apurar los residuos de su karma, cuya acción ni los mismos dioses eluden, y estaba obligado a ocultar más profundamente ciertos misterios, cuya completa revelación motivó que se interpretara erróneamente. He aquí el pasaje que arroja algo de luz sobre el asunto:

Nacido cincuenta y dos años demasiado pronto en la persona de Shramana Gautama, hijo de Zastang, y se retiró cincuenta y siete años demasiado pronto en la persona de Mahâ Shankara, que se cansó de su forma externa. Esta punible acción suscitó el enojo del rey Karma, quien mató la nueva forma de XXXXX a los treinta y tres años de su vida, que era precisamente la edad del cuerpo abandonado (Según dice el Comentario, cuando un adepto se desprende voluntariamente del cuerpo a determinada edad, en la inmediata existencia habrá de morir a la misma edad *contra su voluntad*). En su inmediata existencia murió a poco más de los treinta y dos de edad y en la siguiente a los ochenta, según las crónicas (ilusoriamente), pero a los ciento en realidad. El Bodhisattva escogió el cuerpo de Tiani-Tsang (¿Fue “Tiani-Sang” Apolonio de Tyana? Es simple sospecha. En apoyo de ella hay algo en



la vida de Apolonio, pero en cambio hay otras cosas en contra), y después el Sugata fue Tsong-Kha-pa, quien por ello se convirtió en Dezhin-Shegpa o Tathâgata (El que sigue el camino de sus predecesores). El Bendito pudo beneficiar a su generación, pero no a la posteridad, en la persona de XXXXX, y así encarnó en Tiani-Tsang sólo para apurar los residuos. Los Siete Senderos y las Cuatro Verdades se encubrieron más todavía. El misericordioso atendió desde entonces exclusivamente el paternal cuidado del corazón de Bodyul, el plantel de las semillas de la verdad. Los benditos “residuos” han cobijado desde entonces y reposado en algunos cuerpos de Bodhisattvas humanos.

Ningún otro pormenor nos da la obra secreta, en la que todo es obscuridad y misterios, pues evidentemente se escribió tan sólo para quienes estaban instruidos de antemano. En el original estén los nombres propios substituidos por asteriscos rojos, y en el texto se notan violentas interrupciones. La clave del enigma se deja a la intuición del lector, a menos que “los verdaderos discípulos” (los que se verán repudiados por el budismo en el próximo ciclo) de Gautama y Shankârachârya se dignen darle explicaciones complementarias.

La sección final es una especie de resumen de las setenta secciones en que se concretan setenta y tres años de la vida de Buda. He aquí un extracto del último párrafo de dicha sección final:

El Maestro de incomparable misericordia salió de... el más excelente de los tres lugares secretos (Sang-Sum), después de haber cumplido mejor que todos los anacoretas el rito de... y luego de prescindir de ellos (Es un rito *secreto* perteneciente a la superior iniciación y tiene el mismo significado que el a que alude San Clemente de Alejandría al hablar de “la separación del Cristo en nosotros como señal de reconocimiento. Schlagintweit se admira de lo que ello pueda ser, y al efecto dice: “Siempre se representó típicamente a los eremitas en figura de hombres de larguísima barba y abundosa cabellera... Un rito muy a menudo preferido, aunque no veo la razón, es el del *chod* (“cortar” o “destruir”), cuyo significado ocultan los lamas cuidadosamente en profundo secreto”. *El Budismo en el Tibet*, pág. 163) percibió por el poder de Hlun-Chub (el divino Espíritu en el hombre; el supremo grado de clarividencia) cuál era su próximo deber. El insigne meditaba y se preguntaba a sí mismo si esto ayudaría a las futuras generaciones. Lo que ellos necesitaban era la vista de maya en un cuerpo de ilusión ¿Cuál?... El gran vencedor de penas y aflicciones se levantó y regresó al lugar de su nacimiento. Allí Sugata fue bien recibido por muy pocos, porque no conocieron a Shramana Gautama. “Shakya (el potente) está en el nirvana... él dio la ciencia a los suddhas (Shûdra)” dicen los de Damze Yul (La India; el país de los brahmanes). Por esto, nacido de piedad, el glorioso Ser se retiró a XXXXX apareciendo después kármicamente como Mahâ Shankara. Y nació fuera de piedad en XXXXXX y otra vez en XXXXXXXX y luego en Tsong-Kha-pa... **Porque el que escoge humillación debe descender, y el que *no ama*, permite que karma lo levante** (El secreto significado de esta frase es que karma ejerce su influjo sobre un adepto tanto como sobre cualquier otro hombre. Los dioses están sujetos a karma lo mismo que los simples mortales. El adepto que entra en el sendero y alcanza el dharmakâya (el nirvana del cual no hay vuelta hasta el próximo gran kalpa), tiene derecho a elegir una condición inferior, pero con facultad de volver cuando le



plazca y en cualquier personalidad que haya elegido. Para ello debe estar preparado a sobrellevar toda posibilidad, determinada por la ley oculta. El karma únicamente es justo e infalible en sus selecciones. El que se aprovecha de los derechos del karma debe soportar sus consecuencias si alguna sobreviene. Así la primera reencarnación de Buda fue determinada por karma y lo condujo a mayor altura que nunca; las dos reencarnaciones posteriores fueron “sin piedad” y XXXXXXXX).

Este pasaje es indudablemente oscuro y escrito para pocos. No es lícito decir nada más, porque no ha llegado aún el tiempo en que las naciones estén dispuestas a oír la verdad entera. Las antiguas religiones abundan en misterios, y la revelación de algunos de ellos tendría por seguro resultado el estallido de odios, con derramamiento de sangre, y tal vez peores males. Baste saber que mientras Gautama Buda está sumido en el nirvana desde su muerte, puede haber tenido que reencarnar Gautama Shakyamuni. Esta dual personalidad interna es uno de los mayores misterios del psiquismo esotérico. (D.S. VI, 42-46).

El cuerpo astral, según la doctrina budista, cambia en proporción a los merecimientos o desmerecimientos de la persona durante su vida terrena; y esto es la metempsícosis. Cuando la entidad espiritual se desliga definitivamente de toda partícula de materia, entonces únicamente entra en el eterno e inmutable nirvana. Entonces existe en espíritu, en nada objetivo; se ha aniquilado como forma, como apariencia y semejanza; y por lo tanto, ya no morirá más, porque el espíritu solo no es maya, sino la única Realidad en un ilusorio universo de formas siempre pasajeras. (D.S. VI, 63).

Aquello que llamáis materia no es otra cosa que un velo formado con el equilibrio de estas inteligencias. Tras el velo de la materia de vuestros cuerpos físicos, existen miles de inteligencias trabajando y vuestro cuerpo es una semilla que contiene todas estas inteligencias – una semilla de lo que será el árbol. Visualizad todas estas inteligencias con vuestra mente y encontraréis cómo se abren las puertas entre las inteligencias de vuestro cuerpo y las inteligencias de vuestro planeta. Entonces, os mostrarán el camino de cómo comportarse en la vida. Os darán la gran revelación de lo que tenéis que hacer, de cómo tenéis que comportaros, de cómo recordaros a vosotros mismos cuando este cuerpo físico se esté formando durante el momento de la fertilización como una chispa de vosotros mismos y de cómo recordaros en el momento de la descomposición de este cuerpo físico. Encontraréis el modo de absorber la mente y los sentidos dentro de vuestra propia consciencia, a través de un proceso peculiar llamado Yoga. Comprenderéis cómo vivís como vuestra propia semilla, conteniendo la



historia previa de vuestra propia evolución como tendencias de vuestra futura germinación. Encontraréis una bonita conexión, una cadena de acción de causas y resultados. **La cadena no comienza con vosotros, la cadena no finaliza con vosotros. Vosotros habéis comenzado en la cadena, estáis viviendo en la cadena y esa cadena es la cadena de la causalidad, llamada el Karma de este universo. Esa porción de la cadena, que está incluida en vosotros y esa porción de la cadena, que incluye vuestra consciencia se la llama Karma individual. Si conocéis el adecuado comportamiento y actitud hacia los demás, entonces, mantendréis este Karma individual sin ningún tipo de servidumbre. Os podréis comportar sin involucraros en ninguna situación y podréis hacer de vuestra vida un placer y una bendición incondicional. En lugar de tener a vuestra vida como una carga, viviréis la vida con gusto e irradiaréis ese gusto a vuestro vecino. Comprenderéis que este gusto por la vida es eterno y no mal interpretaréis que cualquier gusto temporal va en contra de esto. Hacer que la mente se involucre en cualquier gusto temporal va contra los valores eternos y contra los valores de otros. Esto crea un conflicto con los demás. Desde el nivel de las ideas, caéis al nivel de vuestras propias ideas. Desde el nivel de las necesidades, caéis al nivel de los deseos. Esto trae conflicto. Vivir sin este conflicto os permitirá sintonizar vuestra propia consciencia con la consciencia de los otros. No os tiene que importar lo muy imperfecta que sea la consciencia de vuestros vecinos. El hecho de que os importen las imperfecciones de las consciencias de otros significa comportarse en términos de aquellas imperfecciones. Por ejemplo, si alguien se enfada con vosotros de forma innecesaria, el grado de vuestra reacción a ese enfado muestra vuestra alteración de vuestro estado normal. Así, la naturaleza inferior de reacción debería ser neutralizada y la naturaleza superior de acción cósmica debería mantenerse. Esto es lo que intentan los Maestros que nos enseñan el Yoga como un arte de vivir. (Mensajes I – Los Maestros de Sabiduría, 186-189 – Ekkirala Krishnamacharya).**

El propósito de la encarnación es completar el propósito del alma. Cuando el trabajo en la objetividad se ha realizado en sintonía con el propósito del alma, el ser humano no se crea destino. El propósito del alma es trabajar para todos, amar a todos y así iluminarse. Amar a todos, servir a todos es el propósito. Esto da plenitud al alma; el alma también se ilumina y brilla como un Hijo de Dios. Pero cuando los propósitos objetivos por razones egoístas se desvían del plan original, se crea destino. **La consiguiente desviación coloca al ser humano en ciclos incontables de nacimiento y muerte, hasta que aprende a orientarse al plan original. Hasta que se reorienta hacia el plan, el Karma dirige su vida, el**



destino rige su vida. El destino no es más que el plan individual de vida, que está separado del plan universal. Una vez se da la reorientación, se neutraliza el destino, se neutraliza el Karma, sólo prevalece el Karma universal, el plan de acción universal prevalece. Las dos piernas de Pymandaris dan este mensaje. Una pierna nos habla del plan individual; la otra pierna nos habla del plan universal. Cuando se ha completado el plan individual en sintonía con el plan universal, el ser humano está pleno. Si no, cae en el destino. Las dos piernas de Pymandaris están bien conectadas en el centro. Así debe ser el trabajo del ser humano. Su trabajo debe estar en sintonía con el plan universal. Si se desvía, crea Karma. Este es el mensaje de Pymandaris, que es un Dios griego. En el sistema védico se le llama Vishwakarma. Vishwakarma significa acción universal. Vishwa es universo. Karma es acción. La sabiduría conecta la acción individual con la acción universal de forma que el ser humano supera los enigmas y los conflictos de la vida.

En el Antiguo Testamento aparece el arco del emperador Seth, que está sostenido por dos pilares. Los dos pilares representan la acción individual y la acción universal. Están conectados por el arco. En el arco está inscrita la sabiduría. La sabiduría en el arco permite la conexión del plan individual y el plan universal. Entonces, el plan universal se completa a través del individual y el individual se completa con su sintonización con el plan universal.

Todas las teologías hablan de la necesidad de la sabiduría para el ser humano para relacionarse con el universo, y así vivir en armonía eterna y en bienaventuranza. (Mercurio el Alquimista, págs. 125-126 - K. Parvathi Kumar)

Se ha declarado que Karma-Némesis (la divina providencia), cuya sierva es la naturaleza, ajustó todas las cosas de la manera más armoniosa; y que, por tanto, la llegada de nuevas Mónadas, cesó tan pronto como la Humanidad hubo alcanzado su completo desarrollo físico. Ninguna Mónada nueva ha encarnado desde el punto medio de los Atlantes. (D.S. III, 504).

. . . Los malayos y papuanos son un linaje *mezclado*, resultante del cruce de las sub-razas inferiores atlantes con la séptima sub-raza de la Tercera Raza Raíz. Lo mismo que los hotentotes, descienden ellos indirectamente de los Lemuro-Atlantes. Es un hecho de los más sugestivos para aquellos pensadores concretos que exigen una prueba *física* del Karma- que las razas más inferiores se están extinguiendo más rápidamente; fenómeno



debido en gran parte a la extraordinaria esterilidad que se apodera de las mujeres desde que por primera vez se ponen en relaciones con los europeos. Un proceso diezmador tiene lugar en todo el Globo entre las razas “cuyo tiempo ha terminado”; entre esos linajes, obsérvese bien, que la Filosofía Esotérica considera como representantes seniles de naciones arcaicas desaparecidas. Es inexacto sostener que la extinción de una raza inferior se *invariablemente* debida a las crueldades y abusos perpetrados por los colonos. El cambio de alimentación, la embriaguez, etc. han hecho mucho; pero los que toman semejantes causas como una explicación por completo suficiente del problema, no pueden hacer frente al cúmulo de hechos que tan compactos de presentan ahora. Hasta el mismo materialista Lefèvre dice:

Nada puede salvar a aquellos que han terminado su carrera. Sería necesario prolongar su ciclo de destino. . . *Los pueblos que relativamente se han conservado más, los que se han defendido más valerosamente, Hawaianos o Maoríes, no han sido menos diezmados que las tribus destruidas o corrompidas por la intrusión europea.*

Cierto; ¿pero no es el fenómeno, aquí confirmado, un ejemplo de la operación de la Ley Cíclica, difícil de explicar en sentido materialista? ¿De dónde procede el “ciclo de destino” y el orden que aquí se atestigua? ¿Por qué esta esterilidad (Kármica) ataca y hace desaparecer a ciertas razas a su “hora debida”?

La contestación de que es debido a una “desproporción mental” entre las razas colonizadores y las aborígenes, es claramente evasiva, puesto que no explica la “interrupción repentina de la fertilidad” que tan frecuentemente acontece. La extinción de los Hawaianos, por ejemplo, es uno de los problemas más misteriosos del día. La Etnología tendrá, más tarde o más temprano que reconocer, con los ocultistas, que la verdadera solución hay que buscarla en una comprensión del modo de obrar del Karma. Según observa Lefèvre:

Se acerca el tiempo en que no quedarán más que tres grandes tipos humanos.

El tiempo es antes de que alboree la Sexta Raza-Raíz; los tres tipos son el blanco (Quinta Raza-Raíz Ario), el amarillo, y el negro africano – con sus cruzamientos (divisiones Atlanto-Europeas). Los pieles rojas, los esquimales, papuanos, australianos, polinesios, etc., se están extinguiendo. Los que saben que cada Raza-Raíz corre por una escala de siete sub-razas con siete ramas, etc. comprenderán el “por qué”. La marea montante de Egos que reencarnan, los ha dejado atrás para cosechar experiencias en linajes más desarrollados y menos seniles, y su extinción es, por tanto, una



necesidad Kármica. De Quatrefages presenta algunas extraordinarias y *no explicadas* estadísticas acerca de la extinción de razas. Ninguna solución, que no sea un sentido ocultista, puede explicarlas. (D.S. IV, 565-567).

La Vida Una está estrechamente relacionada a la Ley Una que gobierna el Mundo del Ser: KARMA. En sentido exotérico, ésta es simple y literalmente “acción”, o más bien “una causa que produce su efecto”. Esotéricamente, es una cosa por completo distinta en sus efectos morales de mayor alcance. **Es la LEY DE RETRIBUCIÓN infalible.** Al hablar a los ignorantes de la verdadera significación, de las características, y augusta importancia de esta Ley eterna e inmutable; que ninguna definición teológica de una deidad Personal puede dar una idea de este Principio impersonal, aunque siempre presente y activo, es hablar en vano. Tampoco se le puede llamar Providencia. Porque la Providencia para los deístas –a lo menos para los cristianos protestantes- recae en un creador personal masculino, mientras que para los católico-romanos, es una potencia femenina. “la Divina Providencia atempera sus gracias para asegurar mejor sus efectos” -nos dice Wogan-. Ciertamente, “Ella” las atempera, lo cual Karma – principio sin sexo- no hace.

En las dos primeras partes se ha mostrado que en la primera ondulación de la vida renaciente, Svabhâvat, “la Radiación Mutable de la Tiniebla Inmutable inconsciente en el Eternidad” pasa en cada nuevo renacimiento del Kosmos, de un estado inactivo a otro de actividad intensa; que ella se diferencia, y comienza entonces su obra a través de aquella diferenciación. Esta obra es KARMA.

Los Ciclos son también dependientes de los efectos producidos por esta actividad.

El Átomo Cósmico uno se convierte en siete Átomos en el plano de la Materia, y cada uno es transformado en un centro de energía; ese mismo átomo se convierte en siete Rayos en el Plano del Espíritu; y las siete Fuerzas creadoras de la Naturaleza radiando de la esencia raíz... siguen unas el sendero de la derecha, oras el de la izquierda, separándose hasta el fin del Kalpa, y sin embargo, en estrechos abrazos ¿Qué las une? Karma.

Los Átomos emanados del Punto Central, emanan a su vez nuevos centros de energía, los cuales, bajo el potencial aliento de Fohat, principian su obra de adentro afuera, y multiplican otros centros menores. Éstos, en el curso de la evolución e involución, forman a su vez las raíces o causas desenvolventes de



nuevos efectos, desde los mundos y globos “portadores del hombre”, hasta los géneros, especies y clases de todos los *siete* reinos, de los cuales sólo conocemos *cuatro*. Pues como dice el *Libro de los Aforismos de Tson-Ka-pa*:

Los benditos artífices han recibido el Thyan Kam, en la eternidad.

Thyan-Kam es el poder o conocimiento de guiar los impulsos de la Energía Cósmica en la debida dirección.

El verdadero budista, que no reconoce ningún “Dios personal” ni ningún “Padre” y “Creador del Cielo y de la Tierra”, cree, sin embargo, en una *Conciencia Absoluta*, Adi-Buddhi; y el filósofo budista *sabe* que hay Espíritus Planetarios, los Dhyân Chohans. Pero aunque admite “Vidas Espirituales”, sin embargo, como son temporales en la eternidad, hasta ellas, según su filosofía, son “el Mâyâ del Día”, la Ilusión de un “Día de Brahmâ”, un corto Manvantara de 4.320.000.000 de años. El Yin-Sin no es para las especulaciones de los hombres, pues el Señor Buda ha prohibido terminantemente todas las tales investigaciones. Los Dhyân Chohans y todos los Seres Invisibles –los Siete Centros y sus Emanaciones directas, los centros menores de Energía- son el reflejo directo de la Luz Una; pero los hombres están muy alejados de ellos, puesto que todo el Kosmos visible se compone de “*seres producidos por sí mismos*, las criaturas de Karma”. De modo que considerando a un Dios Personal “sólo como una sombra gigantesca lanzada en el vacío del espacio por la imaginación de hombres ignorantes (*Catecismo Budista*, por H.S. Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica, publicada en español), ellos enseñan que sólo dos cosas son eternas (objetivamente), a saber: “el Âkâsha y el Nirvâna”; y que éstas son *una* en realidad, y sólo un Mâyâ cuando están divididas.

Todas las cosas han salido de Âkâsha (o Svabhâvat sobre nuestra tierra), obedeciendo a una ley de movimiento inherente en él, y después de cierta existencia se disipan. Ninguna cosa ha salido nunca de la nada. No creemos en milagros; y por lo tanto negamos la creación y no podemos concebir un creador (*Ibid.*, págs. 51-52).

Si le preguntamos a un brahmán de la Secta Advaita si cree en la existencia de Dios, contestaría probablemente lo que le contestaron a Jacolliot: “Yo soy Dios yo mismo”; mientras que un budista (sobre todo un cingalés) sencillamente se reiría y replicaría: “No hay Dios; no hay Creación”. Sin embargo, la filosofía fundamental de los eruditos, tanto advaitas como budistas, es *idéntica*; y unos y otros tienen el mismo respeto a la vida animal, pues ambos creen que toda criatura de la Tierra, por pequeña y humilde que sea, “es una porción inmortal de la Materia inmortal” – la Materia teniendo para ellos una significación muy distinta que la que tiene para los cristianos y los materialistas- y que toda criatura está sujeta a Karma.



La contestación del brahmán se le hubiera ocurrido a todo antiguo filósofo, kabalista y gnóstico de los primeros tiempos. Ella contiene el espíritu mismo de los mandamientos délficos y kabalísticos; pues la Filosofía Esotérica resolvió, edades hace, el problema de lo que el hombre *era*, es y *será*; su origen, ciclo de vida –interminable en su duración de encarnaciones o renacimientos sucesivos- y su absorción final en la Fuente de donde partiera.

Pero a la Ciencia Física no le podremos nunca pedir que nos descifre al hombre, como enigma del Pasado o del Futuro, puesto que ningún filósofo puede decirnos lo que es el hombre, ni siquiera tal como lo conocen la Fisiología y la Psicología. En la duda de si el hombre era un Dios o una bestia, la Ciencia lo ha relacionado ahora con la última, derivándolo de un animal. Ciertamente, la tarea de analizar y de clasificar al ser humano como una *animal terrestre*, pudo dejarse a la Ciencia, a la cual los ocultistas más que nadie consideran con veneración y respeto. Ellos reconocen su terreno propio y la obra maravillosa que ella ha hecho, el progreso realizado en Fisiología y, hasta cierto punto, en Biología. Pero la naturaleza del hombre interno, espiritual y psíquico, o hasta moral, no pueden dejarse a la merced de un materialista inveterado; pues ni siquiera la filosofía psicológica más elevada del occidente, puede en su imperfección actual y tendencia hacia un decidido agnosticismo, hacer justicia al hombre interno; especialmente a sus capacidades y percepciones superiores, y a aquellos estados de conciencia en el camino hacia los cuales autoridades como Mill, han trazado una gruesa línea diciendo: “Hasta aquí llegarás, pero no irás más lejos”.

Ningún ocultista negará que el hombre –juntamente con el elefante y el microbio, el cocodrilo y el lagarto, la hoja de hierba y el cristal- es, en su formación física, el simple producto de las fuerzas evolutivas de la naturaleza a través de una serie innumerable de transformaciones; pero él presenta el caso de un modo distinto.

No es contra los descubrimientos zoológicos y antropológicos, basados sobre los fósiles del hombre y del animal, que todo místico creyente en un Alma Divina se rebela interiormente, sino sólo contra las conclusiones inoportunas, basadas en teorías preconcebidas y elaboradas para encajar en ciertos prejuicios. Las premisas de los hombres científicos pueden ser o no siempre verdad; y como algunas de estas teorías tienen sólo una corta vida, las deducciones deben ser siempre parciales con los evolucionistas materiales. Y sin embargo, sobre la fuerza de una autoridad tan efímera, la mayoría de los hombres científicos reciben a menudo honores por lo que menos lo merecen.

Para hacer la obra de Karma –en las renovaciones periódicas del Universo- más evidente e inteligible al estudiante cuando llegue al origen y evolución del hombre,



tiene que examinar ahora con nosotros la situación esotérica de los Ciclos Kármicos sobre la Ética Universal. La cuestión es la siguiente: ¿Ocupan algún lugar o tienen alguna relación directa con la vida humana esas misteriosas divisiones del tiempo, llamadas Yugas y Kalpas por los indos, y tan gráficamente...., ciclos, anillos o círculos por los griegos? Hasta la filosofía exotérica explica que estos círculos perpetuos del tiempo, vuelven constantemente sobre sí mismos, de un modo periódico e inteligente en el Espacio y la Eternidad. Hay “Ciclos de Materia”, hay “Ciclos de Evolución Espiritual”, y Ciclos de raza, nacionales e individuales ¿No puede la especulación Esotérica permitirnos que profundicemos más en sus operaciones?

. . . Según las enseñanzas, Mâyâ –la apariencia ilusoria de la ordenación de sucesos y acciones sobre esta Tierra- cambia, variando con las naciones y lugares. Pero los rasgos principales de la vida de cada uno, están siempre de acuerdo con la “Constelación” bajo la cual nace, o pudiéramos decir, con las características de su principio animador, o la deidad que sobre él preside, ya le llamemos un Dhyân Chohan, como en Asia, o un Arcángel como las iglesias griega y latina. En el simbolismo antiguo siempre era el Sol – aunque el Espiritual, no el visible- el que se suponía que enviaba los principales Salvadores y Avatâras, y tantas otras encarnaciones de los Siete superiores. Cuando más se aproxime a su Prototipo en el “Cielo”, tanto mejor para el mortal cuya personalidad fue escogida, por su propia Deidad *personal* (El Séptimo Principio), para su mansión terrestre. Porque con cada esfuerzo de voluntad hacia la purificación y la unidad con ese “Dios Propio” se interrumpe uno de los Rayos inferiores, y la entidad espiritual del hombre es atraída cada vez más a lo alto, hacia el Rayo que reemplaza al primero, hasta que, de Rayo a Rayo, el Hombre Interno es atraído al rayo uno y más elevado del Sol-Padre. Así, pues, “los sucesos de la Humanidad están en coordinación con las formas numéricas”, puesto que las unidades simples de esa humanidad proceden una y todas de la misma fuente: el Sol Central y su *sombra*, el visible. Porque los equinoccios y solsticios, los períodos y las varias fases del curso solar, astronómica y numéricamente expresados, son sólo los símbolos concretos de la verdad viviente eterna, aunque parezcan *ideas abstractas* para los mortales no iniciados. Y esto explica las extraordinarias coincidencias numéricas con relaciones geométricas, mostradas por varios autores.

Sí; “¡nuestro destino *está* escrito en las estrellas”! Sólo que cuanto más estrecha sea la unión entre el reflejo mortal del Hombre y su Prototipo Celestial, tanto menos peligrosas son las condiciones externas y las condiciones subsiguientes – a las que ni Budas ni Cristos pueden escapar. Esto no es superstición, ni mucho menos es *fatalismo*. El último implica el curso ciego de un poder aun más ciego,



mientras que el hombre es un agente libre durante su estancia en la tierra. No puede él escapar a su Destino *dominante*, pero puede elegir entre dos senderos que le conducen en aquella dirección, y puede él llegar al pináculo de la desgracia –si tal le ha sido decretado-, ya sea con los blancos ropajes de nieve del mártir, o con las manchadas vestiduras de un voluntario de los procedimientos inicuos; porque hay *condiciones externas e internas* que afectan a la determinación de nuestra voluntad sobre nuestras acciones, y en nuestro poder está el seguir cualquiera de los dos senderos. Aquellos que creen en Karma tienen que creer en el Destino que cada hombre, desde el nacimiento a la muerte, teje hilo por hilo alrededor de sí mismo, como una araña su tela; y este Destino es guiado bien sea por la voz celeste del invisible Prototipo exterior a nosotros, o bien por nuestro más íntimo *astral*, u hombre interno, que demasiado a menudo es el genio del mal de la entidad encarnada llamada hombre. Ambos guían al hombre externo, pero uno de los dos tiene que prevalecer; y desde el principio mismo de la invisible querella, la inflexible e implacable *Ley de Compensación* interviene y sigue su curso, acompañando fielmente a las fluctuaciones de la lucha. Cuando está tejido el último hilo, y el hombre está aparentemente envuelto en la malla que él ha hecho, se encuentra por completo bajo el imperio de este Destino por *él mismo formado*. Éste entonces, o bien lo fija a manera de concha inerte contra la inmóvil roca, o lo lleva como una pluma en un torbellino levantado por sus propias acciones, y esto es – KARMA.

Un Materialista, tratando de las creaciones periódicas de nuestro globo, lo ha expresado en una sola frase:

Todo el *pasado* de la tierra no es más que un *presente* no desarrollado.

El escritor era Büchner, que se hallaba muy lejos de sospechar que repetía un axioma de los ocultistas. Es también mucha verdad, como lo observa Burmeister, que:

La investigación histórica del desarrollo de la tierra, ha probado que el *ahora* y que el *entonces* se apoyan en la misma base; que el pasado se ha desarrollado del mismo modo que el presente se desenvuelve; y que las fuerzas que estaban en acción permanecen siempre las mismas (Citado en *Fuerza y Materia*, de Büchner).

Las Fuerzas –o más bien sus Nóúmenos- son las mismas desde luego; por lo tanto, las Fuerzas fenomenales deben ser también las mismas. Pero ¿cómo puede nadie asegurar que los atributos de la Materia no se hayan alterado bajo la mano de la Evolución Prótea? ¿Cómo puede ningún Materialista asegurar con la confianza que lo hace Rossmassler, que:



Esta conformidad eterna en la esencia de los fenómenos da la certeza de que el fuego y el agua poseyeran en todos los tiempos poderes y los poseerán siempre?

¿Quiénes son los “que obscurecieron el secreto con palabras sin sabiduría”, y donde estaban los Huxleys y Büchners cuando fueron echados los cimientos de la Tierra por la Gran Ley? Esta misma homogeneidad de la Materia e inmutabilidad de las leyes naturales en que tanto insiste el materialismo, son el principio fundamental de la Filosofía Oculta; pero esta unidad se basa en la inseparabilidad del Espíritu de la Materia, y si los dos se divorciasen una vez, todo el Kosmos caería en el Caos y el No-ser. Por tanto, es absolutamente *falso* y una demostración más de la gran presunción de nuestra época, el asegurar, como lo hacen los hombres de Ciencia, que los grandes cambios geológicos y las terribles convulsiones del pasado han sido producidos por *Fuerzas físicas ordinarias y conocidas*. Porque estas Fuerzas no fueron más que los instrumentos y los medios finales para el cumplimiento de determinados fines, actuando periódicamente y en apariencia de un modo mecánico, a través de un impulso interno incorporado a su naturaleza material, pero independiente de la misma. Hay un propósito en todo acto importante de la Naturaleza, cuyos actos son todos cíclicos y periódicos. Pero las fuerzas espirituales habiendo sido generalmente confundidas con las puramente físicas, las primeras son negadas por la Ciencia, para quien permanecerán desconocidas por lo haberlas examinado (Los hombres de ciencia dirán: Negamos, porque nada semejante se ha presentado dentro del área de nuestra experiencia. Pero, como ha argüido el filósofo Charles Richet: “Sea así ¿pero habéis por lo menos demostrado lo contrario?... No neguéis, pues, *a priori*. La ciencia actual no ha progresado todavía lo suficiente para que tengáis semejante derecho”. *La Suggestion mentale et le Calcul des Probabilities*. Hegel dice:

La historia del Mundo principia con su propósito general, la realización de la Idea del Espíritu, sólo en una forma *implícita (an sich)*, esto es, como Naturaleza; un instante oculto, de lo más profundamente oculto e inconsciente, y todo el proceso de la historia... se dirige a convertir en consciente este impulso inconsciente. Apareciendo de este modo en la forma de mera existencia natural, la voluntad natural –lo que se ha llamado el lado subjetivo-, los apetitos físicos, el instinto, la pasión, el interés privado, así como también la opinión y el concepto subjetivo, espontáneamente se presentan en el principio mismo. Este vasto cúmulo de voliciones, intereses y actividades constituye los instrumentos y los medios del espíritu del Mundo para alcanzar su objeto; trayéndolo a la conciencia y conociéndolo. Y este fin no es otro que encontrarse a sí mismo en actualidad concreta. Pero pudiera discutirse, o más bien ha sido discutido, que estas manifestaciones de vitalidad por la parte de individuos y de pueblos, en que éstos buscan y satisfacen sus propósitos, son al mismo tiempo los medios y los instrumentos de un objeto más grande y elevado, del cual nada saben, que realizan inconscientemente... sobre este punto manifesté mi opinión desde un principio, y afirmé nuestra hipótesis... y nuestra creencia de que la Razón gobierna al Mundo, y por consiguiente, ha gobernado su historia. Con relación a esta existencia substancial, independiente y universal, todo lo demás le está



subordinado y de ella depende, siendo los medios para su desarrollo (*Lectures on the Philosophy of History*, pág., 26, traducción inglesa de Sibree).

Ningún metafísico ni teósofo podría objetar a estas verdades, que están todas incorporadas en las Enseñanzas esotéricas. **Hay una predestinación en la vida geológica de nuestro globo, así como en la historia, pasada y futura, de las razas y naciones. Esto está estrechamente relacionado con lo que llamamos Karma, y con lo que los panteístas occidentales llamaban Némesis y Ciclos. La ley de evolución nos está llevando ahora a lo largo del arco ascendente de *nuestro* ciclo, en que los efectos se disiparán una vez más, y volverán a convertirse en las causas ahora neutralizadas, y todas las cosas afectadas por los primeros habrán vuelto a adquirir su armonía original. Este será el ciclo de nuestra Ronda especial, un momento en la duración del Gran Ciclo, o Mahâyuga.**

Los hermosos conceptos filosóficos de Hegel se ve que tienen su aplicación en las enseñanzas de la Ciencia Oculta, que muestran a la Naturaleza actuando siempre con un propósito determinado, cuyos resultados son siempre duales. Esto fue expresado en nuestros primeros volúmenes ocultos, con las palabras siguientes:

Así como nuestro planeta gira alrededor del Sol una vez cada año, y a la vez da una vuelta sobre su eje cada veinticuatro horas, atravesando de este modo ciclos menores dentro de uno mayor, así se lleva a efecto y vuelve a empezar la obra de los períodos cíclicos menores dentro del Gran Saros. La revolución del mundo físico, según la antigua doctrina, va acompañada de una revolución semejante en el mundo del intelecto; pues la evolución espiritual del mundo procede por ciclos, lo mismo que la física. Así es que vemos en la historia una alternación regular de flujo y reflujo en la marea del progreso humano. Los grandes reinos e imperios del mundo, después de alcanzar la culminación de su grandeza, descienden de nuevo, de acuerdo con la misma ley por la cual ascendieron; hasta que habiendo llegado al punto inferior, la Humanidad se afirma de nuevo y sube otra vez por medio de esta ley de progresión asciende por ciclos, siendo la altura alcanzada algo más elevada entonces que el punto del que antes descendió (*Isis sin Velo*, vol., I)

Para estos ciclos –ruedas dentro de otras ruedas, simbolizadas en la India de un modo tan comprensible e ingenioso por los varios Manus y Rishis, y en Occidente por los Kabiri (Este simbolismo no impide que estos personajes, ahora aparentemente míticos, hayan gobernado una vez en la tierra bajo la forma humana de la vida efectiva, aun cuando eran Hombres verdaderamente divinos y semejantes a dioses. La opinión del coronel Wallancey –y también la del Conde de Gebelin –de que los “nombres de los Kabiri parecen ser todos alegóricos, y no (¿) tienen otra significación que un almanaque con los cambios de estaciones- calculados para las operaciones de la agricultura” (*Coilect. De Reb. Hibern.*, núm. 13, Proef. Sect. 5), es tan absurda como su afirmación de que AEon, Cronos, Saturno y Dagón son todos uno, a saber: el



“Patriarca Adan”. Los Kabiri fueron los instructores de la Humanidad en la agricultura, porque eran los Regentes sobre las estaciones y Ciclos Cósmicos. De aquí que fuesen ellos los que regulasen, como Espíritus Planetarios o Ángeles (Mensajeros), los *misterios del arte* de la agricultura). — *no afectan a la vez y al mismo tiempo a toda la Humanidad*. De aquí, como vemos, la dificultad de comprender y distinguir entre ellos, en sus efectos físicos y espirituales, sin haber dominado por completo sus relaciones y su acción sobre las posiciones respectivas de las naciones y razas, en su destino y evolución. Este sistema no puede comprenderse si la acción espiritual de estos períodos — *pre-ordenados* por decirlo así, por la ley Kármica- es separada de su curso físico. Los cálculos de los mejores astrólogos fracasarán, o en todo caso permanecerán imperfectos, a menos que esta acción dual se tome totalmente en consideración y se domine en este sentido. Y este dominio sólo puede ser alcanzado por medio de la INICIACIÓN.

El Gran Ciclo abarca el progreso de la Humanidad desde la aparición del hombre primordial de forma etérea. Él circula al través de los Ciclos internos de la evolución progresiva del hombre, desde la etérea descendiendo a la semi-etérea y puramente física; *baja* a la redención del hombre de su “vestido de piel” y materia, después de lo cual continúa su curso hacia abajo y luego de nuevo hacia arriba, para recogerse en la culminación de una Ronda, cuando la Serpiente Manvantárica se “traga su cola”, y han pasado siete Ciclos Menores. Estos son los Grandes Ciclos de Raza que afectan por igual a todas las naciones y tribus incluidas en aquella raza especial; pero dentro de estos hay Ciclos menores de naciones, así como de tribus, que recorren su curso independientemente los unos de los otros. Ellos son llamados en el Esoterismo Oriental, los Ciclos Kármicos. Desde que la Sabiduría Pagana fue repudiada por proceder y haber sido desarrollada por los Poderes tenebrosos que se suponía que se hallaban en constante guerra contra la pequeña tribu de Jehovah, toda la plena y solemne significación del Némesis griego o Karma, ha sido completamente olvidada en el Occidente. De no ser así, los cristianos habrían reconocido mejor la profunda verdad de que Némesis no tiene atributos; que a la par que la temida diosa es absoluta e inmutable como Principio, somos nosotros —las naciones e individuos- los que la ponemos en acción y la impulsamos en su dirección. Karma-Némesis es el creador de las naciones y de los mortales; pero una vez creados, son ellos los que la convierten en una Furia o en un Ángel que recompensa, Sí:

Sabios son los que rinden culto a Némesis (Estaría mejor decir: “Los que temen a Karma-Némesis”).

Como dice el coro a Prometeo. E igualmente imprudentes aquellos que creen que pueden hacer a la Diosa propicia por medio de cualesquiera sacrificios y



oraciones, o hacer que su rueda se parte del sendero que ha tomado. “Las triformes Parcas y las siempre atentas Furias”, son sus atributos sólo en la Tierra, y engendrados por nosotros mismos. No hay vuelta posible de los senderos trillados por sus ciclos; aunque esos senderos son de nuestra propia confección, pues somos nosotros, colectiva o individualmente, los que los preparamos. Karam-Némesis es el sinónimo de providencia, *menos* el motivo, la bondad y todos los demás atributos y calificaciones *finitas*, atribuidas tan poco filosóficamente a la última. Un ocultista o un filósofo no hablará de la bondad o crueldad de la providencia; sino que, identificándola con Karma-Némesis, enseñará sin embargo que guarda a los buenos y vela sobre ellos en esta vida así como en las futuras; y que castiga al malvado –siempre, hasta su séptimo renacimiento- por tanto tiempo, en efecto, como tarde en desaparecer el efecto causado por la perturbación aun del más diminuto átomo, en el Mundo Infinito de la Armonía. **Porque el único decreto de Karma –decreto eterno e inmutable- es la Armonía absoluta en el mundo de la Materia como lo es en el Mundo del Espíritu. No es, por tanto, Karma lo que recompensa o castiga, sino que somos nosotros los que nos recompensamos o castigamos, según trabajemos con, por y según las vías de la Naturaleza, ateniéndonos a las leyes de que dependen esta armonía, o las infrinjamus.**

Tampoco serían los procesos de Karma inexcrutables, si los hombres trabajasen en unión y en armonía, en lugar de la desunión y la lucha. Porque nuestra ignorancia de estos procesos –que una parte de la Humanidad llama los caminos tenebrosos e intrincados de la Providencia, mientras que otra ve en ellos la acción de un ciego fatalismo, y una tercera la simple casualidad, sin Dioses ni Demonios que la guíen- desaparecería seguramente si la atribuyésemos por completo a su causa exacta. Con conocimiento real, o por lo menos con una convicción firme de que nuestros prójimos no se esforzarían en hacernos daño, más de lo que nosotros pensásemos en hacérselo, las dos terceras partes del mal que hay en el mundo se desvanecerían. Si ningún hombre perjudicara a su hermano, Karma-Némesis no tendría ni motivo ni armas para obrar. La presencia constante entre nosotros de todo elemento de lucha y oposición, y la división de razas, naciones, tribus, sociedades e individuos en Caínes y Abeles, lobos y corderos, es la causa principal de los “procesos de la Providencia”. Con nuestras propias manos trazamos diariamente las numerosas tortuosidades de nuestros destinos, a la par que creemos seguir la línea recta en el camino real de la respetabilidad y del deber, y luego nos quejamos porque tales tortuosidades son tan oscuras e intrincadas. Nos desconcertamos ante el misterio por nosotros mismos elaborado, y los enigmas de la vida *que no queremos* resolver, y luego acusamos a la gran Esfinge de devorarnos. Pero a la verdad, no hay un incidente en nuestras vidas, ni un día infortunado, ni una desgracia, cuya causa no pueda ser encontrada en



nuestras propias obras en esta o en otra vida. Si uno quebranta las leyes de la armonía, o como lo ha expresado un escritor teosófico, “las leyes de la vida”, debe estarse preparado para caer en el caos que uno mismo ha producido. Porque, según dice el mismo escritor:

La única conclusión a la que podemos llegar, es que estas leyes de la vida son sus propias vengadoras; y por consiguiente que todo ángel vengador es sólo la representación simbólica de su reacción.

Por lo tanto, si alguien hay desvalido ante estas leyes inmutables, no somos nosotros, los artífices de nuestros destinos, sino más bien esos Ángeles, guardianes de la Armonía. Karma-Némesis no es otra cosa del efecto espiritual dinámico de causas producidas y de fuerzas puestas en actividad, por nuestras propias acciones. Es una ley de la dinámica oculta que “una cantidad dada de energía desarrollada en el plano espiritual o en el astral, produce resultados mucho más grandes que la misma cantidad desarrollada en el plano físico objetivo de existencia”.

Este estado de cosas durará hasta que las intuiciones espirituales del hombre estén completamente despiertas, y esto no tendrá lugar hasta que no desechemos del todo nuestros groseros vestidos de materia; hasta que principiemos a actuar desde *adentro*, en lugar de seguir siempre los impulsos de *afuera*, impulsos producidos por nuestros sentidos físicos y por nuestro cuerpo egoísta y grosero. Hasta entonces los únicos paliativos para los males de la vida son la unión y la armonía, una Fraternidad *in actu*, y el Altruismo no únicamente de nombre. La supresión de una sola *causa* mala, suprimirá no uno, sino muchos malos efectos. Y si una Fraternidad, o aun varias Fraternidades, no pueden impedir que las naciones se degüellen mutuamente en ocasiones, sin embargo, la unidad de pensamiento y de acción, y las investigaciones filosóficas en los misterios del ser, siempre impedirán a algunas personas, que tratan de comprender lo que para ellas ha sido hasta entonces un enigma, el crear causas adicionales de desdicha en un mundo tan lleno ya de mal y de dolor. El conocimiento de Karma da la convicción de que sí.

...la virtud en la miseria y el vicio triunfante

Hacen a la Humanidad atea (Dryden).

Es solamente porque la Humanidad ha cerrado siempre los ojos a la gran verdad de que el hombre es por sí su propio salvador, y su propio destructor. No es preciso acusar al Cielo y a los Dioses, al Destino y a la Providencia de la injusticia aparente que reina en la Humanidad. Pero tenga presenta y repita el siguiente



fragmento de sabiduría griega, que previene al hombre de abstenerse de acusar *Aquello* que

Justo, aunque misterioso, nos conduce infalible

Por caminos desconocidos de la falta al castigo;

Y tales son ahora los caminos por los que avanzan ahora las grandes naciones Europeas. Cada nación y tribu de los arios occidentales, así como sus hermanos orientales de la Quinta raza, ha tenido su Edad de Oro y su Edad de Hierro, su período de relativa irresponsabilidad, o se Edad Satya de pureza, y ahora varias de ellas han alcanzado su Edad de Hierro, el Kali Yuga, una edad ennegrecida de horrores.

Por otra parte, es verdad que los Ciclos exotéricos de cada nación se han derivado directamente, y se han demostrado que dependen de los movimientos siderales. Estos últimos están inseparablemente mezclados con los destinos de las naciones y de los hombres. Pero, en el sentido puramente físico, Europa no conoce otros Ciclos que los astronómicos, y hace sus cálculos con arreglo a los mismos. Tampoco querrá oír hablar de otros que no sean los círculos o circuitos imaginarios con que circuyen los estrellados cielos,

Con céntrico y excéntrico garabateo

Ciclo y epiciclo, orbe en orbe

Pero para los paganos –de quienes Coleridge dice con razón: “El tiempo, el tiempo cíclico, era su abstracción de la Deidad”, esa “Deidad” manifestándose en coordinación con Karma, y sólo por su medio, y siendo ese mismo Karma-Némesis – los Ciclos significaban algo más que una mera sucesión de acontecimientos, o que un espacio periódico de tiempo de más o menos prolongada duración. Porque ellos se marcaban generalmente por reparaciones de un carácter más variado e intelectual que las que se presentan en la vuelta periódica de las estaciones o de ciertas constelaciones. La sabiduría moderna se satisface con cálculos astronómicos y profecías, basadas en leyes matemáticas infalibles. La sabiduría antigua añadía a la fría corteza de la Astronomía los elementos vivificantes de su alma y espíritu: la Astrología. Y, como los movimientos siderales regulan *verdaderamente* y determinan en la Tierra otros sucesos que la recolección de las patatas y las enfermedades periódicas de este útil vegetal – afirmación que, como no se presta a una explicación científica, se ridiculiza, aunque no por eso se deja de aceptarla-, estos sucesos tienen que sujetarse a predeterminación, por simples cálculos astronómicos. Los creyentes en la



Astrología comprenderán lo que queremos decir; los escépticos se reirán de la creencia y se mofarán de la idea. De este modo, lo mismo que el avestruz, cierran los ojos a su propio destino.

Esto es a causa de que su pequeño período, llamado *histórico*, no les proporciona margen para la comparación. El ciclo sideral está ante ellos; y aun cuando su visión espiritual no está todavía abierta, y el polvo atmosférico de origen terrestre ciega su vista y la encadena en los límites de los sistemas físicos, sin embargo, no dejan de percibir los movimientos y observar la conducta de los meteoros y cometas. Anotan la aparición periódica de esos errabundos y “flamígeros mensajeros”, y profetizan, en consecuencia, terremotos, lluvias meteóricas, la aparición de ciertas estrellas, cometas, etc. ¿Son ellos, pues, adivinos? No; son astrónomos instruidos.

¿Por qué, pues, no habrían de ser creídos los ocultistas y astrólogos, tan sabios como esos astrónomos, cuando profetizan la vuelta de algún suceso cíclico basándose en los mismos principios matemáticos? ¿Por qué habría de ser ridiculizada su afirmación de que *conocen* esta vuelta? Habiendo anotado sus antepasados y predecesores el retorno de tales sucesos en su tiempo y en su día, a través de un período que abraza cientos de miles de años, la conjunción de las mismas constelaciones debe necesariamente producir efectos, si no enteramente los mismos, en todo caso similares. ¿Han de despreciarse estas profecías, a causa de la afirmación que se hace de los cientos de miles de años de observación, y de los millones de años atribuidos para las Razas humanas? A su vez, se ríen de la ciencia moderna los que se atienen a la cronología bíblica, por sus números geológicos y antropológicos mucho más modestos. De este modo ajusta las cuentas Karma hasta a la risa humana, a la mutua costa de las sectas, las sociedades de sabios y los individuos. Sin embargo, en la predicción de *tales* sucesos futuros, pronosticados en todo caso fundándose en la autoridad de la repetición de los ciclos, no va incluido ningún fenómeno psíquico. No es ni *previsión*, ni *profecía*; lo mismo que no lo es el señalar un cometa o una estrella, varios años antes de su aparición. Sólo el conocimiento, y los cálculos matemáticos exactos, es lo que hace posible que los *Sabios del Oriente* puedan predecir, por ejemplo, que Inglaterra está en vísperas de tal o cual catástrofe; que Francia se está aproximando a tal punto de su ciclo; y que Europa en general está amenazada, o más bien está en vísperas, de un cataclismo a que *la ha conducido* su propio Ciclo de Karma de raza. Por supuesto, nuestra opinión sobre la veracidad de los informes depende de que aceptemos o rechacemos la afirmación de un período enorme de observación histórica. **Los Iniciados orientales sostienen que han conservado anales del desarrollo de las razas y de los sucesos de importancia universal desde el principio de la Cuarta Raza,**



siendo tradicional su conocimiento de los sucesos anteriores a aquella época. Además, los que creen en la Videncia y en los Poderes Ocultos, no tendrán dificultades en dar crédito al carácter general de la información que se da, aun cuando sea tradicional, siempre que la tradición sea compulsada y rectificada por la clarividencia y el Conocimiento Esotérico. **Pero en el presente caso no se reclama semejante creencia metafísica como nuestro fundamento principal, pues la prueba (en lo que, para todo ocultista, es una evidencia por completo científica) se da en los anales preservados por medio del Zodíaco durante edades incalculables.**

Se ha probado ahora ampliamente que hasta los horóscopos y la Astrología judiciaria no están basados enteramente en la ficción, y que las Estrellas y Constelaciones tienen en consecuencia una influencia oculta y misteriosa sobre los individuos, y se hallan relacionados con ellos. Y si lo están con los últimos, ¿por qué no han de estarlo con las naciones, las razas, y con la Humanidad como un todo? Esta es, también, una afirmación fundada en la autoridad de los anales del Zodíaco. Investigaremos, pues, hasta qué punto conocían los Antiguos el Zodíaco, y hasta qué punto lo han olvidado los Modernos. (D.S. II, 575-597).

. . . Después de algunos nacimientos, hacemos surgir la pregunta de ¿Quién soy yo? Durante algunos nacimientos, responderemos a nosotros mismos, “yo soy mi cuerpo”. Después, “yo soy la mente”. Después de algún tiempo, entenderemos que somos la inteligencia. Después de otro período de tiempo, entenderemos que somos más que nuestra inteligencia, que somos nuestra naturaleza. De forma gradual, nacimiento tras nacimiento, seremos capaces de conocernos a nosotros mismos y comenzaremos a conocer el arte de retirarnos a nuestro verdadero Ser. Desprenderemos luz a través de nuestro cuerpo, mente y sentidos, aunque viviremos como la luz de lo que somos, en el mismo sentido que vivimos de forma diferente de nuestro cabello o uñas. Esto es lo que la teoría del renacimiento nos dice de acuerdo con las antiguas escrituras sagradas de India. En su totalidad, es sólo el Karma de la tierra lo que hace que se den los nacimientos y los renacimientos. **El karma es de dos tipos: el Karma Divino y el Karma Individual.** El Karma Divino es el trabajo planetario de esta tierra. Incluye las acciones en cadena de la tierra y provoca continuas oleadas de seres vivos. Nos produce en grupos y nosotros reencarnamos en grupos, no como individuos. Por ejemplo, nuestro encuentro y nuestro tiempo juntos aquí nos evidencia que muchas veces hemos nacido en la misma época. Esto no significa que todos nosotros nos hayamos conocido en una vida anterior, aunque sí evidencia que hemos nacido muchas veces en la misma época y que hemos vivido en esta tierra en un grupo. En el futuro, también cuando cada uno



de nosotros vuelva a nacer, seremos, de nuevo, contemporáneos con tan sólo unos años de diferencia. Un pastor cuida un rebaño de ovejas mientras otro pastor dirige otro rebaño a cierta distancia. Cada grupo coexistente es cuidado por un líder al que llamamos Manu. Los caracteres diferentes en esta tierra se deben a la diferencia en el proceso de evolución. Un ramo de flores tiene sus brotes, capullos, flores y frutos. En un ramo de flores, por lo tanto, podemos ver varios momentos de la floración. Esto es porque cada una de las flores ha comenzado su proceso en días diferentes. De forma similar, tenemos nuestra propia evolución individual dentro del grupo, por lo que cada uno de nosotros muestra sus propias diferencias de carácter. De forma instintiva algunas personas muestran un mal comportamiento y otras personas muestran un buen comportamiento. Algunas personas son decorosas en su comportamiento, mientras que otras son duras e insultantes: algunas personas creen en la revolución mientras que otras creen en la ley y el orden. Estas son las diferencias temperamentales que se dan en los estados individuales de evolución. Algunas personas pueden estar felices con todo el mundo y otras personas pueden estar felices sólo con “su propia” gente; algunas personas pueden estar felices con sus esposas y maridos y hay otras personas que no pueden estar felices ni siquiera con sus esposas y sus maridos. Sabemos de maridos que torturan a sus esposas y esposas que torturan a sus maridos tragando miseria en nombre de la vida. Lloran y hacen llorar a los demás. Pero, también hay personas que son felices y que hacen que los demás también lo sean. Esta diferencia es debida a los diferentes grados de evolución. Estas son diferencias externas, aunque la corriente que subyace es la conciencia del Alma. Una vez que el individuo toca la conciencia del Alma, las diferencias desaparecen y el individuo alcanza la conciencia de grupo. Esta es la meta de la evolución, esta es la meta de la reencarnación. (MENSAJES I, Reencarnación, Ekkirala Krishnamacharya, original inglés 283-285).

Las semillas del *karma*, sembradas rápidamente en los planos sutiles durante una vida, se cosechan lentamente, a través de mayores períodos de tiempo, en los planos más densos.

Cada tipo de cálculo tiene muchos principios ocultos subyacentes en él. Cada periodicidad en el zodiaco está permanentemente variando y las variaciones son periódicas en sí; las variaciones y la diversidad aparecen en los fenómenos superficiales; la correlación y la unidad existen como base y constituyen su estructura.



El verdadero ocultista elabora gradualmente las correspondencias, descubre las correlaciones, siente la unidad, trasciende la diversidad y obtiene la maestría. Esto incluye el sendero de liberación de las limitaciones del zodíaco, de los planetas y del sistema solar. A nivel cósmico, está la ayuda de la Jerarquía con los siete *áshramas* y más allá de esto, el discípulo tiene a *Shámbala*, donde siempre está asegurada la ayuda de *Sanat Kumara* el Señor y de *Maitreya* el Señor para una eventual transcendencia. (La Sabiduría de los Cielos, 110-111 – Ekkirala Krishnamacharya).

La cuadratura y la oposición se consideran aspectos maléficos porque, en el hombre común, estimulan a expresar el efecto maligno de su *karma* pasado, que viene bajo la naturaleza de cualquiera de los pares de planetas. (Astrología Espiritual, 213 – Ekkirala Krishnamacharya).

. . . Para hacer la obra de Karma –en las renovaciones periódicas del Universo- más evidente e inteligible al estudiante cuando llegue al origen y evolución del hombre, tiene que examinar ahora con nosotros la situación esotérica de los Ciclos Kármicos sobre la Ética Universal. La cuestión es la siguiente: ¿Ocupan algún lugar o tienen alguna relación directa con la vida humana esas misteriosas divisiones del tiempo, llamadas Yugas y Kalpas por los indos, y tan gráficamente...., ciclos, anillos o círculos por los griegos? Hasta la filosofía exotérica explica que estos círculos perpetuos del tiempo, vuelven constantemente sobre sí mismos, de un modo periódico e inteligente en el Espacio y la Eternidad. Hay “Ciclos de Materia”, hay “Ciclos de Evolución Espiritual”, y Ciclos de raza, nacionales e individuales ¿No puede la especulación Esotérica permitirnos que profundicemos más en sus operaciones? (D.S. II, 580-581).

P. *¿El huevo áurico de un niño, es una diferenciación del Âkâsha al que el adepto puede atraer los materiales necesarios para fines especiales, como por ejemplo para formar el Mayâvi Rûpa?* [Esta pregunta era algún tanto oscura. Evidentemente, el interrogante deseaba saber si el huevo áurico es una diferenciación del Akâsha en la que, cuando el niño llegue a hombre, y si llega a ser adepto, puede entretejer los materiales necesarios para fines especiales].



R. Si se toma la pregunta en el sentido de que un adepto pueda servirse del huevo áurico de un niño, responderemos que no, porque el huevo áurico es karmico, y ni aun los adeptos pueden intervenir en los anales karmicos. Si un adepto pudiera alterar el huevo áurico de otra entidad humana con algo no procedente del Yo superior de esta última, ¿podría la justicia Karmica ser mantenida?

Según el grado del adepto, así podrá relacionar su huevo áurico con el de su propio planeta o con el del Universo. Esta envoltura es el receptáculo de todas las causas karmicas, y en ella quedan fotografiadas todas las cosas como en una película sensible.

El niño tiene un huevo áurico muy pequeño, de color blanco casi puro. En el momento de nacer, el huevo áurico está formado de Akasha poco menos que puro, con mas los Tanhâs que permanecen latentes o en potencia, hasta el séptimo año de la vida.

El huevo áurico de un idiota no puede llamarse humano, pues no está coloreado por Manas. Son vibraciones akâshicas más bien que un huevo áurico, es decir, una envoltura material, semejante a la de las plantas y minerales.

El huevo áurico transmite las vidas periódicas a la vida eterna; de Prâna a Jiva. Desaparece, pero no se desvanece.

La confesión auricular de los católicos romanos y ortodoxos griegos es nociva y peligrosa, porque el confesor influye en el huevo áurico del penitente con la fuerza de su voluntad, injerta en el emanaciones artificiales de su propio huevo áurico y arroja gérmenes en el de su penitente, exactamente lo mismo que en los casos de sugestión hipnótica.

Las anteriores observaciones pueden aplicarse también al hipnotismo, aunque por ser este último una fuerza psicofísica, resulta muy peligroso. Sin embargo “un líquido excelente puede pasar por sucios conductos”, como sucede al valerse del hipnotismo para curar de su vicio a los alcohólicos y fumadores de opio. El ocultista puede servirse del mesmerismo para la extirpación de costumbres viciosas, si tal propósito es perfectamente puro; porque en el plano superior la intención lo es todo, y la buena intención ha de propender necesariamente al bien.

P. ¿El huevo áurico, es la expansión del “Pilar de Luz”, o Principio Manásico, y por lo tanto, no envuelve al niño hasta los siete años de edad?

R. Si lo es. El huevo áurico es completamente puro al nacer el niño, pero no se sabe con toda seguridad si en el séptimo año de la vida lo coloreara el Manas superior o el inferior. La expansión Manásica es Akâsha puro. El rayo de Manas



desciende en el vórtice de los Principios inferiores; y así descoloreado y limitado por los Tanhas Kamicos, y por los defectos del organismo corporal, forma la personalidad. El karma hereditario puede alcanzar al niño antes de los siete años; pero el karma individual no puede entrar en acción hasta el descenso de Manas.

El huevo áurico es al hombre como la Luz Astral es a la Tierra, el éter a la Luz Astral, y el Akasha al éter.

Los estados críticos se dejan fuera de cuenta. Son los Centros Laya o eslabones perdidos de nuestra conciencia, y separan estos cuatro planos uno de otro. (D.S. VI, 254-256).

Después de cada encarnación, cuando el Rayo Manásico se restituye a su padre el Ego, permanecen esparcidos algunos de sus átomos. Estos átomos Manásicos, “causas” Tânhicas y de otra clase, son de la naturaleza misma del Manas, y son atraídos a este por vigorosos lazos de afinidad, hasta el punto de que en la nueva encarnación del Ego propenden infaliblemente hacia él y constituyen su karma. Hasta que se reúnen y se encauzan todos estos átomos dispersos, no está la individualidad libre del renacimiento. El Manas Superior es responsable del Rayo que emite. Si el Rayo no se mancha, no se engendra mal karma.

Conviene tener presente que, para llegar a no tener karma, se ha de agotar tanto el bueno como el malo; y que las Nidanas encaminadas a la adquisición del buen karma, ligan tan fuertemente como las dirigidas en otra dirección. Porque ambas son karma.

Los yoguis no pueden llegar al estado de Turîya, a menos que el Triángulo se separe del Cuaternario. (D.S. VI, 257-258).

P. La raíz de la Nidânas es Avidyâ. ¿En qué se diferencia de Mâyâ? ¿Cuántas son, esotéricamente, las Nidânas?

R. También esto es preguntar demasiado. Las Nidanas o concatenaciones de causas y efectos (no en el sentido que les dan los orientalistas), no provienen de la ignorancia, sino de los Dhyan Chohans y Devas, a quienes ciertamente no se les puede achacar ignorancia. Nosotros producimos las Nidanas ignorantemente. Toda causa puesta en acción en el plano físico,



repercute eternamente en todos los planos. En la “pantalla de la eternidad” se reflejan de plano a plano efectos eternos. (D.S. VI, 264).

Las cualidades determinan la índole del “carácter individual”. Por ejemplo, dos lobos colocados en el mismo ambiente no obrarían de distinta manera probablemente.

El campo de conciencia del Ego Superior no se refleja nunca en la luz astral. La envoltura áurica recibe tanto las impresiones del Manas superior como las del inferior; pero solo las impresiones de este último se reflejan en la luz astral, que está en un plano demasiado bajo, para recibir la esencia de las cosas espirituales que alcanzan al Ego Superior o que este no rechaza. Pero durante la vida humana, dicha esencia queda impresa en la envoltura áurica para fines kármicos; y después de la muerte y de la separación de los Principios, se une a la Mente Universal (Se unen aquellas “impresiones” superiores, aún al plano devakánico) para esperar allí kármicamente el día de la reencarnación del Ego (Tenemos por lo tanto, tres órdenes de impresiones que podremos denominar: kármicas, devakánicas y manásicas). Porque toda entidad, por elevada que este debe tener en la tierra sus kármicos premios y castigos. Las impresiones espirituales quedan más o menos grabadas en el cerebro, pues de otro modo no sería responsable el Ego inferior. Hay, sin embargo, algunas impresiones que no son de nuestras experiencias anteriores, y las recibe el cerebro. El cerebro del adepto está preparado para retener estas impresiones.

El Rayo Reencarnante puede considerarse en dos aspectos: el Ego Kármico inferior se disgrega en Kama Loka; la parte Manásica recorre su ciclo y vuelve al Ego Superior, que en realidad es el que sufre la pena. Esta es la verdadera crucifixión de Christos (el más abstruso, pero el más importante misterio del Ocultismo), pues de él depende todo el ciclo de nuestras vidas. Verdaderamente es el Ego quien sufre; porque la conciencia abstracta de la conciencia personal superior queda impresa en el Ego, como parte de su eternidad. Todas nuestras más grandes impresiones se graban en el Ego Superior, por ser de su misma naturaleza.

El patriotismo y las señaladas proezas realizadas en servicio del país no son completamente buenas desde el punto de vista de lo supremo. Bueno es beneficiar a una porción de la humanidad; pero es malo si es a expensas del resto. Por lo tanto, en el patriotismo esta entremezclado el bien con el mal; y aunque la íntima esencia del Yo superior es inmaculable, puede mancharse la vestidura externa. Así es que los buenos y malos pensamientos, y las malas y buenas acciones, quedan impresas en la envoltura áurica, y el Ego echa sobre sí



el mal Karma, aun sin ser culpable de él. Ambos órdenes de impresiones se esparcen después de la muerte en la Mente Universal; y cuando el Ego reencarna, envía su rayo a la nueva personalidad en donde sufre en su autoconciencia resultante de las propias acumuladas experiencias.

Cada Ego tiene tras sí el karma de pasados manvantaras. Hay siete Jerarquías de Egos, algunos de los cuales, como por ejemplo los de las tribus salvajes, están comenzando, por decirlo así, su actual ciclo. El Ego surge con conciencia divina; sin pasado, ni futuro ni separación; pues tarda mucho en advertir que él es él, y solo al cabo de muchas vidas discierne por experiencia que es un individuo. Terminado el ciclo de sus reencarnaciones, continua siendo la misma conciencia divina, pero se ha convertido en una conciencia autónoma e individualizada. El sentimiento de la responsabilidad dimana de la presencia de la luz del Ego Superior. Según va individualizándose el Ego, en su ciclo de renacimientos, reconoce con mayor advertencia por efecto del sufrimiento, la responsabilidad que, finalmente, le lleva a la conciencia propia, la de todos los Egos del universo. Ser Absoluto, para tener idea o sensación de todo, ha de pasar individual y no universalmente, por todas las experiencias; a fin de que al reintegrarse, vuelva con la misma omnisciencia de la Mente universal, *más* el recuerdo de todo cuanto paso.

El día de “Sed con nosotros”, ha de recordar el Ego todos los ciclos de sus pasadas reencarnaciones manvantáricas. Entonces, al ponerse el Ego en contacto con la Tierra, los siete Principios se resumen en uno y ve cuanto en la Tierra hizo. Ve la corriente de sus pasadas encarnaciones, iluminada por una divina luz. Ve la humanidad en conjunto; pero todavía perdura el sentimiento de individualidad, un algo que es siempre “yo”.

Por lo tanto hemos de procurar siempre el acrecentamiento de nuestra responsabilidad.

El Ego Superior es a manera de un globo de luz pura y divina, una unidad de un plano superior, en que no cabe diferenciación. Al descender a un plano de diferenciación, emana un rayo, que solo puede manifestarse por medio de la ya diferenciada personalidad. Una porción de este rayo, el Manas inferior, puede cristalizar de tal manera durante la vida, que se identifique con Karma y permanezca asimilado a la materia; mas la porción que se conserva pura, forma el Antahkarana. Todo el destino de una encarnación, depende de si Antahkarana será o no capaz de subyugar el Manas Kármico. Después de la muerte, la luz superior (Antahkarana) que lleva las impresiones y memoria de todas las aspiraciones nobles y elevadas, se identifica con el Ego Superior, al paso que los



malos deseos se disipan en el espacio, y vuelven como mal karma que espera a la personalidad.

El sentimiento de la responsabilidad es el principio de la sabiduría; la prueba de que ya se inicia el desvanecimiento del Ahamkara, el comienzo de la pérdida del sentimiento de la separatividad. (D.S. VI, 314-317).

LAS NIDÂNAS

Hay doce nidânas, exotérica y esotéricamente, según la doctrina fundamental del Buddhismo.

También hay, según el buddhismo, doce Sûttas exotéricos llamados nidânas, cada uno de los cuales da una nidâna.

Las nidânas tienen un doble significado, a saber:

1º Las doce causas de existencia senciente, mediante los doce lazos entre la Naturaleza subjetiva y la objetiva.

2º Un encadenamiento de causas y efectos.

Cada causa produce un efecto, que a su vez se convierte en causa. Toda causa tiene como base o Upâdhi, la subdivisión de una de las nidânas, y también un efecto o consecuencia.

Tanto las causas como los efectos, pertenecen a una u otra nidâna, y cada una de estas tiene tres, diecisiete, dieciocho y veintiuna subdivisiones.

Las doce nidânas son:

- | | |
|----------------|-----------------|
| 1. Jarâmarana. | 7. Sparsha. |
| 2. Jâti. | 8. Chadayâtana. |
| 3. Bhava. | 9. Nâmarûpa. |
| 4. Upâdâna. | 10. Viñâna. |
| 5. Trishnâ. | 11. Samskâra. |
| 6. Vedanâ. | 12. Avidyâ * |

** (Ordenando inversamente las nidânas, esto es, del 12º al 1º dan el orden evolucionario – Nota de la editora inglesa).*



1º JARAMARANA (literalmente, la muerte por decrepitud). Se advierte que la primera nidâna es la muerte y no la vida. En la filosofía budhista es fundamental que todo átomo, en todo momento y desde el momento de nacer, empieza a morir.

En esto se basan los cinco Skandhas, que son sus efectos o resultados. Por otra parte, dicha causa se basa a su vez en los cinco Skandhas. Hay mutualidad en ambas cosas, pues una produce la otra.

2º JATI (el nacimiento). De conformidad con uno de los cuatro procedimientos del Chaturyoni (las cuatro matrices), conviene a saber:

- a) Por placenta, como los mamíferos.
- b) Por huevos, como las aves.
- c) Por gérmenes líquidos o etéreos, como en el polen de las flores, la freza de peces e insectos, etc.
- d) Por Anupadaka, como los Nirmanakayas, dioses, etc.

El nacimiento se efectúa por uno de estos cuatro medios. Nosotros necesitamos nacer en una de las seis modalidades objetivas de la existencia, o en la séptima, que es subjetiva. Los cuatro procedimientos antedichos, están comprendidos en las seis modalidades de la existencia, conviene a saber:

Exotéricamente.

- a) Devas; b) Hombres; c) Asuras; d) Hombres en el infierno; e) Pretas (Demonios o espíritus malignos); f) Animales.

Esotéricamente.

- a) Dioses mayores; b) Devas o Pitris (de toda clase); c) Nirmanakayas; d) Bodhisattvas;
- e) Hombres en Myalba; f) Entidades Kama–Rupicas (De hombres o de animales, en kâmaloka o en la luz astral); g) Elementales (Entidades subjetivas).

3º BHAVA. Existencia kármica, no vida actual, sino como un agente moral que determina el Loka de nuestro nacimiento, es decir, si ha de ser en el Triloka, en el Bhurloka, en el Bhurvarloka o en el Svarloka (siete Lokas en realidad).

La causa o nidâna de Bhava es Upâdâna, o sea la propensión a la existencia, lo que nos hace desear la vida en cualesquiera formas. Su efecto es el Jati (o sea el nacimiento) en uno u otro de los Trilokas bajo cualesquiera condiciones.



Las nidânas son la pormenorizada expresión de la ley kármica bajo doce aspectos; podemos decir que es la ley de Karma, bajo doce aspectos nidânicos.

LOS SKANDHAS

Se llaman skandhas los gérmenes de la vida en todos los siete planos de la existencia, y constituyen la totalidad del hombre subjetivo y objetivo. Cada vibración actuada por nosotros es un skandha, y todos los skandhas están íntimamente relacionados con las impresiones en la luz astral, puesto que es esta el medio de impresión. Los skandhas, o vibraciones, relacionados con el hombre subjetivo u objetivo, son los lazos que ligan al Ego reencarnante, los gérmenes de que temporalmente prescindió al entrar en el Devachan, los cuales ha de recoger y extinguir la nueva personalidad. Hay skandhas exotéricos, relacionados con las vibraciones y átomos físicos, o sea el hombre objetivo; y hay skandhas esotéricos, relacionados con el hombre interno y subjetivo.

Un cambio mental, o un vislumbre de verdad espiritual, puede convertir a la verdad a un hombre, aun en el momento de la muerte, y formar de este modo buenos skandhas para la próxima existencia. En su vida futura, los últimos pensamientos y acciones del hombre influyen enormemente. En esto se funda la eficacia de los arrepentimientos de última hora. Pero tendrá aun que sufrir por sus culpas, y no por ello se detienen los efectos kármicos de la vida pasada, pues en la futura encarnación habrá de recoger el hombre los skandhas o vibratorias impresiones que dejó en la luz astral, pues que de la nada, nada se crea en Ocultismo, y necesariamente ha de haber un eslabón entre las existencias. Los viejos skandhas engendran otros nuevos.

No es correcto pluralizar la palabra Tanha, pues solo hay un Tanha: *el deseo de vivir*, que se multiplica en un sin fin de deseos. Los skandhas pueden ser kármicos e inkármicos. Los skandhas pueden producir Elementales por efecto de Kriyashakti inconsciente. Todo Elemental creado por el hombre debe volver a su creador, mas o menos tarde, puesto que es vibración suya, y de esta suerte se convierte en su Frankenstein. Los elementales son, sencillamente, efectos que producen efectos; son buenos o malos pensamientos emitidos, que cristalizan en la luz astral hasta ser atraídos por ley de afinidad, y puestos en vibración, cuando su creador vuelve a la vida terrestre. Sin embargo, podemos paralizarlos por la acción de efectos contrarios. Los elementales nos invaden como una enfermedad, y por ello son peligrosos tanto para nosotros como para los demás. Por esto es tan peligroso ejercer una influencia sobre otras personas. Los elementales que nos sobreviven después de la muerte, son los que, por decirlo así, se inoculan en



otras personas; y el resto queda latente hasta que volvemos a la Tierra, y resucitan en nuestra nueva personalidad. “Por esto”, decía H.P.B.: “Si a consecuencia de mis enseñanzas se resolviera alguien a cometer acciones delictuosas, sobre mí habría de recaer todo el karma, pues se habría pecado por mí. Calvino, por ejemplo, cargo sobre él las consecuencias de sus nocivas enseñanzas, aunque las diera con buenas intenciones. Lo peor que **** hace es detener el progreso de la verdad. Aun el mismo Buddha se equivocó al enseñar a las gentes doctrinas para cuya comprensión no estaban preparadas; y esto engendró nidânas.”(D.S. VI, 324-327).

La canción sobre la conciencia de Mr. Herbert Spencer, ya se ha oído, según parece, y en lo sucesivo puede relegarse al almacén de las antiguallas, como una de tantas especulaciones inútiles. Sin embargo, ¿adónde llevan a Hæckel las “funciones complejas” de sus científicas “células nerviosas”? Una vez más directamente a las enseñanzas Ocultas místicas de la *Kabalah* acerca de la descendencia de las Almas como Átomos conscientes e inconscientes; a la MÓNADA Pitagórica y a las Mónadas de Leibniz; y a los “Dioses, Mónadas y Átomos” de la enseñanza esotérica (Los que opinan de modo contrario, y consideran la existencia del Alma humana “como un fenómeno sobrenatural, espiritual, condicionado por fuerzas completamente diferentes de las fuerzas físicas ordinarias”, se mofan, cree él, “en consecuencia, de toda explicación que sea simplemente científica”. No tienen derecho, según parece, a asegurar que “la psicología es, en parte o en todo, una ciencia espiritual y no una física”. El nuevo descubrimiento de Hæckel –que, sin embargo, se ha enseñado durante miles de años en todas las religiones orientales– de que los animales tienen alma, voluntad, y sensación, y por tanto, poseen las funciones del alma, le lleva a hacer de la Psicología la ciencia de los zoólogos. La enseñanza arcaica de que el alma (el alma del animal y las almas humanas o Kâma y Manas) “tiene su historia de desenvolvimiento”, la reclama Hæckel como un descubrimiento e innovación suyos en una “senda no hollada” (¿). Él, Hæckel, expondrá la evolución comparativa del alma, del hombre y la de otros animales. La relativa morfología de los órganos del alma, y la comparativa fisiología de las funciones del alma, ambas fundadas en la evolución, se convierten de este modo en el problema fisiológico (realmente materialista) del hombre científico. (“Almas–células y Células–almas, págs. 135, 136, 137, *Pedigree of Man*), a la *letra muerta* de las enseñanzas Ocultas, dejadas a los *amateurs* kabalistas y a los profesores de Magia ceremonial. Pues esto es lo que dice al explicar su terminología de nuevo cuño:

Almas–Plastídulas. Las plastídulas o moléculas protoplásmicas, las partes más pequeñas y homogéneas del protoplasma, han de ser consideradas, en nuestra teoría plastidular, como los factores activos de todas las funciones de la vida. El alma plastidular difiere del alma inorgánica molecular en que posee memoria (*The Pedigree of Man*, nota 20, pág. 296).

Esto lo desarrolla en su extraordinaria conferencia sobre la “Perigénesis de la Plastídula, o las Ondas de movimiento de las Partículas Vivientes”. Es un



progreso sobre la teoría de Darwin de la “Pangénesis” y un paso más, un movimiento cauteloso, hacia la “Magia”. La primera es una conjetura de que:

Algunos de los átomos actuales idénticos que formaron parte de los cuerpos de los antecesores son transmitidos así por medio de sus descendientes de generación en generación, de tal modo que somos literalmente “carne de la carne” de la criatura primordial que se desarrolló en hombre

– explica el autor de *A Modern Zoroastrian* (Pág. 119). Sobre esto último, el Ocultismo enseña que a) los átomos de la vida de nuestro Principio Vital (Prâna) no se pierden jamás enteramente cuando un hombre muere. Que los átomos mejor impregnados del Principio de la Vida, factor independiente, eterno y consciente, son transmitidos parcialmente de padre a hijo por medio de la herencia, y se reúnen parcialmente de nuevo, convirtiéndose en el principio animador del nuevo cuerpo en cada nueva encarnación de las Mónadas. Porque b), así como el Alma Individual es siempre la misma, así también los átomos de los principios inferiores (el cuerpo, su astral o doble vital, etc.) son atraídos por afinidad y por la ley Kármica a la misma individualidad, en una serie de diversos cuerpos (Véase “Transmigration of Life–Atoms”, en *Five Years of Theosophy*, páginas 533–539. La agregación colectiva de estos átomos forma así el *Anima Mundi* de nuestro Sistema Solar, el Alma de nuestro pequeño Universo; cada átomo del cual es, por supuesto, un Alma una Mónada, un pequeño universo dotado de conciencia, y por tanto, de memoria. (Vol, II, Secc. XIV: “Dioses, Mónadas y Átomos).

Para ser justos, o cuando menos lógicos, nuestros Hæckelianos modernos debieran tomar el acuerdo de que en lo sucesivo la “Perigenesis de la Plastídula” y otras conferencias semejantes se encuadernasen juntamente con las publicadas sobre el “Buddhismo Esotérico” y “Los Siete Principios del Hombre”. De este modo tendría el público una ocasión, en todo caso, de comparar las dos enseñanzas y juzgar luego cuál es la más o menos absurda, aun desde el punto de vista de la ciencia materialista y exacta.

Ahora bien; los Ocultistas, que buscan el origen de cada átomo del Universo, ya sea colectivamente o solo, en Una Unidad, la *Vida Universal*; que no reconocen que pueda haber en la Naturaleza algo *inorgánico*; que no admiten la *Materia muerta* – los Ocultistas están conformes con su doctrina del Espíritu y del Alma, cuando habla de la *memoria* de la *voluntad* y de la *sensación* de cada átomo. Pero ¿qué quiere decir un materialista con esta denominación? La ley de la biogénesis, en el sentido que la aplican los Hæckelianos, es el resultado de la ignorancia del hombre de ciencia, acerca de la Física *Ocult*a. Nosotros conocernos y hablamos de los “átomos de la vida” y de los “átomos durmientes” porque consideramos estas dos formas de energía –la cinemática y la potencial– como producidas por una misma fuerza, o la Vida Una, y consideramos a esta



última como el origen y el impulsor de todo. Pero ¿qué es lo que proporciona la energía, y especialmente la memoria a las “almas plastidulares” de Hæckel? La “ola moviente de partículas vivas” es comprensible con la teoría de la Vida Una Espiritual, de un Principio Vital universal independiente de *nuestra* Materia, y manifestándose como *energía atómica* sólo en *nuestro* plano de *conciencia*. Es lo que, individualizado en el ciclo humano, se transmite de padres a hijos.

Ahora bien; Hæckel, modificando la teoría de Darwin, sugiere, “más plausiblemente” de lo que cree el autor de *A Modern Zoroastrian*:

Que no son los mismos átomos idénticos, sino sus movimientos y modo de agregación peculiares los que así han sido transmitidos [por la herencia] (*Ob. cit.*, pág. 119).

Si Hæckel o cualquier otro hombre de ciencia supiese más de lo que sabe acerca de la naturaleza del átomo no hubiera corregido de este modo tal punto. Pues lo que hace es manifestar lo mismo que Darwin, en lenguaje más metafísico. El Principio de la Vida, o *Energía de la Vida*, que es omnipresente, eterno, indestructible, es una *Fuerza* y un PRINCIPIO como *nóumeno*, al paso que es los Átomos, como *fenómeno*. Es una y la misma cosa, y no pueden considerarse como separadas excepto en el materialismo (En “The Transmigration of Life—Atoms” (*Five Years of Theosophy*, pág. 358), decimos del Jîva, o Principio de la Vida, a fin de explicar mejor una posición con demasiada frecuencia mal comprendida: “Es omnipresente... aunque [muchas veces en este plano de manifestación]... esté en un estado durmiente [como en la piedra]... La definición que expresa que cuando esta fuerza indestructible se “separa de un grupo de átomos [debió haberse dicho *moléculas*] es inmediatamente atraída por otros”, no implica que abandone por completo el primer grupo (pues entonces los átomos mismos desaparecerían), sino sólo que transfiere su *vis viva*, o poder viviente (la energía del movimiento) a otro grupo. Pero, porque se manifieste en el siguiente grupo, como lo que se llama fuerza cinemática no se sigue por esto que el primer grupo quede privado de ella por completo; pues sigue en él, como energía potencial o vida latente.” Ahora bien: ¿qué puede Hæckel significar con su frase “no los mismos átomos, sino su movimiento y modo de agregación peculiares”, si no es la misma energía cinemática que hemos explicado? Antes de desenvolver tales teorías, debe haber leído a Paracelso y estudiado *Five Years of Theosophy* sin digerir debidamente sus enseñanzas).

Más adelante, Hæckel manifiesta acerca de las Almas—Átomos lo que a primera vista parece tan oculto como la Mónada de Leibniz:

La reciente polémica acerca de la naturaleza de los átomos, los cuales tenemos que considerar como los últimos factores, bajo una forma u otra, en todos los procesos físicos y químicos, parece tener facilísimo arreglo, por el concepto de que estas masas excesivamente diminutas poseen, como centros de fuerzas, un alma persistente, y que cada átomo tiene sensación y el poder de moverse (*Ob. cit.*, nota 21, pág. 296).

No dice él una palabra respecto del hecho de ser ésta la teoría de Leibniz, y preeminentemente Oculta. Tampoco comprende el término “alma” como nosotros;



pues para Hæckel es, simplemente, lo mismo que la conciencia, producto de la materia gris del cerebro, una cosa que, como el alma-célula,

está tan indisolublemente ligada al cuerpo protoplásmico, como el alma humana al cerebro y a la espina dorsal (*Ibíd.*, nota 19). (D.S. IV, 379-383).

. . . Porque son... las Doce Nidânas, o Causas del Ser. Cada una de ellas es el efecto de la que le ha precedido, y a su vez causa de la que le suceda; estando basada la suma total de las Nidânas en las Cuatro Verdades, doctrina especialmente característica del Sistema Hinayana (Véase Wassilief: *Der Buddhismus*, pags. 97-128). Pertenecen ellas a la teoría de la corriente de la ley de encadenamiento que produce mérito y demérito, y que finalmente manifiesta al Karma en la plenitud de su poder. Es un sistema fundado en la gran verdad de que la re-encarnación tiene que ser temida; pues la existencia en este mundo vincula en el hombre sólo sufrimientos, desdicha y dolor; siendo la muerte misma incapaz de libertar al hombre de ello, puesto que la muerte no es mas que la puerta a través de la cual se pasa a otra vida en la tierra, después de un breve reposo en su umbral, o sea en el Devachan. El Sistema Hinayana o Escuela del Vehículo Pequeño, es de origen muy antiguo; al paso que el Mahayana, o Escuela del Gran Vehículo, pertenece a un periodo posterior, habiendo tenido origen después de la muerte de Buddha. Sin embargo, los principios de esta última son tan antiguos como las montañas en medio de las cuales han existido semejantes escuelas desde tiempo inmemorial; y en realidad, las escuelas Hinayana y Mahayana enseñan ambas las mismas doctrinas. Yana o Vehículo es una expresión mística, y ambos “Vehículos” significan que el hombre puede escapar de la tortura de los renacimientos, y aun de la falsa felicidad del Devachan, por medio del logro de la Sabiduría y del Conocimiento, únicos que pueden disipar los frutos de la Ilusión y de la Ignorancia. (D.S. I, 117-118).

Los “Lipika”, de la palabra *lipi*, “escrito”, significan literalmente los “Escribientes” (Estos son los cuatro “Inmortales” que se mencionan en el *Atharva Veda* como los “Vigilantes” o Guardianes de los cuatro cuartos del ciclo. (Véase capítulo LXXXVI, 1-4 y sig.). Místicamente estos Seres Divinos se hallan relacionados con Karma, la Ley de Retribución, pues son los Registradores o Cronistas que imprimen en las tablillas invisibles (para nosotros) de la Luz Astral, “el gran museo de pinturas de la eternidad”, un registro fiel de cada acción, y aun de cada pensamiento del hombre; de todo cuanto era, es ó será, en el Universo fenomenal. Como se dice en *Isis sin Velo*, este lienzo divino e invisible es el *Libro de la Vida*. Como los Lipika son los que desde la Mente Universal pasiva proyectan a la objetividad el plan ideal del



Universo, sobre el cual los “Constructores” reconstruyen el Kosmos después de cada Pralaya, son ellos los que sostienen el paralelo con los Siete Ángeles de la Presencia, que los Cristianos reconocen en los Siete “Espíritus Planetarios” o los “Espíritus de las Estrellas”; siendo así los amanuenses directos de la Ideación Eterna, o como la llama Platón, el “Pensamiento Divino”. Los Anales Eternos no son ningún sueño fantástico; pues los mismos anales los encontramos en el mundo de la materia grosera. Dice el Dr. Draper:

Jamás cae una sombra sobre un muro sin dejar en él una huella permanente que puede hacerse visible recurriendo a procedimientos adecuados... Los retratos de nuestros amigos o paisajes pueden permanecer ocultos a la vista en la superficie sensitiva, pero dispuestos se hallan a aparecer tan pronto como se acude a los medios propios para desarrollarlos. Un espectro se halla oculto en una superficie de plata o de cristal, hasta que por medio de nuestra nigromancia lo hacemos aparecer en el mundo visible. En los muros de nuestras habitaciones mas recónditas, en que creemos no haya penetrado jamás el ojo del intruso, y donde nos figuramos que nadie puede perturbar nuestro retiro, existen los vestigios de todos nuestros actos, las siluetas de todo cuanto hemos hecho (*Conflict between Religion and Science*, págs. 132 y 133).

Los Dres. Jevons y Babbage creen que cada pensamiento desplaza las partículas del cerebro, y poniéndolas en movimiento, las disemina al través del Universo: creen también que “cada partícula de la materia existente debe de ser un registro de todo cuanto ha sucedido” (*Principles of Science*, II, 455). Así la antigua doctrina ha comenzado a adquirir derechos de ciudadanía en las especulaciones del mundo científico.

Los cuarenta “Asesores” que permanecen en la región del Amenti, como acusadores del Alma ante Osiris, pertenecen a la misma clase de deidades que los Lipika; y serian considerados como semejantes si no fueran tan poco comprendidos los dioses egipcios en su significación esotérica. El Chitragupta indo que lee la relación de la vida de cada Alma en su registro, llamado Agra-Sandhani; los Asesores que leen los suyos en el corazón del difunto, que se convierte en un libro abierto ante Yama, Minos, Osiris o Karma, no son mas que otras tantas copias y variantes de los Lipika y de sus Anales Astrales. Sin embargo, los Lipika no son deidades relacionadas con la Muerte, sino con la Vida Eterna.

Relacionados como se hallan los Lipika con el destino de cada hombre, con el nacimiento de cada niño, cuya vida se halla ya trazada en la Luz Astral –no de un modo fatalista, sino porque el Futuro, lo mismo que el Pasado, permanece siempre vivo en el Presente–, puede decirse también que ejercen una influencia en la ciencia del Horóscopo. Tenemos que admitir la verdad de esta última, que



queramos o no; pues según ha observado uno de los modernos adeptos de la Astrología:

Ahora que la fotografía nos ha revelado la influencia química del sistema sideral, fijando en la placa sensible del aparato millares de estrellas y de planetas que hasta la fecha habían burlado los esfuerzos de los telescopios mas poderosos para descubrirlos, se hace más fácil comprender como puede nuestro sistema solar en el nacimiento de un niño influir en su cerebro –virgen de toda impresión– de una manera definida y en armonía con la presencia en el cenit de una u otra constelación zodiacal (*Les Mystères de l'Horoscope*, Ely Star, pag. XI). (D.S. I, 215-217).

. . . Cuatro “Ruedas Aladas en cada ángulo... para los Cuatro Santos y sus Ejércitos (Huestes)”. Estos son los “Cuatro Maharajas” o grandes Reyes, de los Dhyan Chohans, los Devas, que presiden sobre cada uno de los cuatro puntos cardinales. Son los Regentes o Ángeles que gobiernan las Fuerzas Cósmicas del Norte, Sur, Este y Oeste; Fuerzas que poseen cada una distinta propiedad oculta. Estos Seres están también relacionados con el Karma; pues este necesita para poner en práctica sus decretos, de agentes físicos y materiales, tales como las cuatro clases de vientos, por ejemplo, que la Ciencia admite poseen sus respectivas influencias malas y benéficas sobre la salud de la humanidad y de todas las cosas vivientes. Existe filosofía oculta en la doctrina católica romana, que atribuye las distintas calamidades públicas, tales como epidemias, guerras, etc., a los invisibles “Mensajeros” del Norte y del Oeste. “La gloria de Dios viene por la vía del Oriente” dice Ezequiel; mientras que Jeremías, Isaías y el Salmista, aseguran a sus lectores que todo el mal que existe bajo el Sol, viene del Norte y del Oeste; lo cual, si se aplica a la nación judía, suena como profecía innegable. Y esto explica también el que San Ambrosio (*On Amos*, IV) declare que precisamente es por esta razón, que “nosotros maldecimos al Viento Norte, y por lo que durante la ceremonia del bautismo empezamos por volvernos hacia el Occidente [sideral], para renunciar aun más a aquel que habita allí; después de lo cual nos volvernos al Oriente”.

La creencia en los “Cuatro Maharajas” –los Regentes de los cuatro puntos cardinales– era universal, y es ahora creencia de los cristianos, los cuales les llaman, según San Agustín, “Virtudes Angélicas” y “Espíritus” cuando denominados por ellos, y “Diablos” cuando nombrados por los paganos. Pero, ¿en dónde está la diferencia entre paganos y cristianos en este caso? El erudito Vossius, dice:

Aun cuando San Agustín ha dicho que todas las cosas visibles en este mundo tenían una virtud angélica como un vigilante cerca de ella, no debe entenderse que se refiere a



los individuos, sino a las especies completas de las cosas, poseyendo verdaderamente cada una de estas especies su ángel particular que vela sobre ella. El se halla conforme en esto con todos los filósofos... Para nosotros, estos ángeles son espíritus separados de los objetos... mientras que para los filósofos [paganos] eran dioses (*Theol. Cir.*, I, VII).

Considerando el Ritual establecido por la Iglesia Católica Romana, para los “Espíritus de las Estrellas”, estos presentan un aspecto muy sospechoso de “dioses”, y no se les honraba mas ni se les rendía mas culto por las muchedumbres paganas, antiguas y modernas, que lo que se hace ahora en Roma por cristianos católicos muy ilustrados.

De acuerdo con Platón, ha explicado Aristóteles que el término *stoiceia* era comprendido únicamente como significando los principios incorpóreos colocados en cada una de las cuatro grandes divisiones de nuestro mundo cósmico, para inspeccionarlas. Así es, que los paganos no *adoran ni veneran* a los Elementos y a los puntos cardinales (imaginarios) más que los cristianos, sino a los “dioses” que los rigen respectivamente. Para la Iglesia existen dos especies de Seres siderales: los Ángeles y los Diablos. Para el kabalista y el ocultista, tan solo existe una clase; y ninguno de ellos hace diferencia alguna entre “los Rectores de Luz” y los “Rectores Tenebrarum” o Cosmocrátors, a quienes la Iglesia Romana imagina y descubre en los “Rectores de Luz”, tan pronto como se les denomina de otro modo que ella lo hace. No es el Rector o Maharaja quien castiga o premia, con o sin el permiso o la orden de Dios, sino el hombre mismo –sus acciones o el Karma–; atrayendo individual y colectivamente (como sucede a veces en el caso de naciones enteras), toda clase de males y calamidades. **Nosotros originamos Causas, y estas despiertan los poderes correspondientes en el Mundo Sideral, los cuales son magnética e irresistiblemente atraídos hacia los que han dado lugar a aquellas causas, y reaccionan sobre ellos; ya sea que tales personas verifiquen el mal prácticamente, o ya sean simples “pensadores” que mediten maldades.** El pensamiento es materia, nos dice la ciencia moderna; y “cada partícula de materia existente debe ser un registro de todo cuanto ha sucedido”, como dicen al profano Jevons y Babbage en sus *Principles of science*. La ciencia moderna penetra cada día más en el maelstrom del Ocultismo; inconscientemente sin duda, pero sin embargo de un modo muy sensible.

“El Pensamiento es materia” –no por supuesto en el sentido del materialista alemán Moleschott, que nos asegura que “el pensamiento es el movimiento de la materia” afirmación absurda casi sin igual–. Los estados mentales y los corporales, se hallan en completo contraste. Pero esto no influye en el hecho de que cada pensamiento, además de su acompañante físico (cambio



cerebral), presente un aspecto objetivo en el plano astral, si bien para nosotros es una objetividad suprasensible (Véase *The Occult World*, pags. 89 y 90).

. . . Volviendo al Comentario sobre los Cuatro Maharajas, en todo caso, en los templos Egipcios, según Clemente de Alejandría, una cortina colosal separaba el tabernáculo del lugar para el público. Lo mismo sucedía entre los judíos. En ambos, la cortina se extendía sobre cinco columnas (el Pentágono), simbolizando nuestros cinco sentidos, y esotéricamente, las cinco Razas-Raíces, mientras que los cuatro colores de la cortina representaban los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos terrestres. El conjunto era un símbolo alegórico. Por medio de los cuatro Regentes superiores de los cuatro puntos cardinales y de los elementos, pueden conocer nuestros cinco sentidos las verdades ocultas de la Naturaleza; y de ningún modo como Clemente quería demostrar, que los elementos *per se* eran los que proporcionaban a los paganos el Conocimiento Divino o el Conocimiento de Dios (Así, la sentencia “*Natura Elementorum obtinet revelationem Dei*” (en *Stromata* de Clemente, IV, 6), es aplicable a ambas cosas o a ninguna. Consúltese el *Zends*, vol. II, pág. 228, y Plutarco. *De Iside*, como comparado por Lavard. *Académie des Inscriptions*, 1854, vol. XV). Mientras que el emblema egipcio era espiritual, el de los judíos era puramente materialista, y a la verdad, solo honraba a los elementos ciegos, y a los “puntos” imaginarios. Pues, ¿cuál era la significación del Tabernáculo cuadrado levantado por Moisés en el desierto, si no poseía el mismo significado cósmico? “Harás una colgadura... de azul, purpura y escarlata..., cinco columnas de madera de shittim para las colgaduras..., cuatro anillos de bronce en los cuatro ángulos del mismo... tableros de maderas finas para los cuatro costados, Norte, Sur, Oeste y Este... del Tabernáculo..., con Querubines de labor primorosa” (*Éxodo*, XXVI, XXVII). El Tabernáculo y el recinto cuadrado. Querubines y todo, eran precisamente los mismos que los de los templos egipcios. La forma cuadrada del Tabernáculo tenía exactamente la misma significación que hoy tiene aun en el culto exotérico de los chinos y tibetanos. Los cuatro puntos cardinales, lo mismo que los cuatro costados de las pirámides, obeliscos y otras semejantes construcciones cuadradas significan lo que Josefo cuida de explicar del asunto. Declara que las columnas del Tabernáculo son las mismas que las erigidas en Tiro a los cuatro Elementos, las cuales se hallaban colocadas en pedestales, cuyos cuatro ángulos miraban a los cuatro puntos cardinales; añadiendo que “los ángulos de los pedestales tenían las cuatro figuras del Zodíaco”, que representaban la misma orientación (*Antiquities*, I, VIII, cap. XXII).

Pueden encontrarse vestigios de esta idea en las cuevas zoroastrianas, en los templos cortados en la roca de la India, así como en todos los edificios cuadrados de la antigüedad que han sobrevivido hasta nuestros días. Esto ha sido demostrado definitivamente por Layard, quien encuentra los cuatro puntos



cardinales y los cuatro elementos primitivos en la religión de todas las naciones, bajo la forma de obeliscos cuadrados, los cuatro lados de las pirámides, etc. Los cuatro Maharajas eran los regentes y directores de estos elementos y de sus puntos. Al que quiera saber más acerca de ellos, le bastara comparar la Visión de Ezequiel (cap. I), con lo que se conoce del Buddhismo chino, aun en sus enseñanzas exotéricas, y examinar el aspecto exterior de estos “Grandes Reyes de los Devas”. Según la opinión del reverendo Joseph Edkins, “ellos presiden respectivamente sobre cada uno de los cuatro continentes en que los hindúes dividen al mundo... Cada uno de ellos está a la cabeza de un ejército de seres espirituales, para proteger a la humanidad y al Buddhismo” (*Chinese Buddhism*, pag. 216). Exceptuando la predilección hacia el Buddhismo, los Cuatro Seres Celestiales son precisamente eso. Los hindúes, sin embargo, dividen al mundo en siete continentes, tanto exotérica como esotéricamente; y sus cuatro Devas Cósmicos son ocho, que presiden sobre los ocho rumbos de la brújula y no sobre los continentes.

Los “Cuatro” son los protectores del género humano, así como los agentes del Karma en la Tierra, mientras que los Lipika se hallan relacionados con el más allá de la Humanidad. Al mismo tiempo, aquellos son las cuatro criaturas vivientes “que se parecen a un hombre” de la visión de Ezequiel, y son llamados por los traductores de la *Biblia* “Cherubim”, “Seraphim”, etcétera; por los ocultistas “Globos Alados”, “Ruedas Flamígeras”; y por diferentes nombres en el Panteón hindú. Todos estos Gandharvas, los “Melodiosos Cantores”, los Asuras, Kinnaras y Nagas, son las descripciones alegóricas de los Cuatro Maharajas. Los Seraphim son las Serpientes flamígeras de los Cielos, que encontramos en un párrafo descriptivo del Monte Meru, como “la exaltada masa de gloria, la venerable residencia favorita de los dioses y de los cantores celestiales... adonde no llegan hombres pecadores... porque se halla guardada por Serpientes”. Son llamados los Vengadores y las “Ruedas Aladas”.

Explicados ya su misión y su carácter, veamos lo que dicen de los Cherubim los intérpretes cristianos de la *Biblia*: “La palabra significa en hebreo, plenitud de conocimiento; estos ángeles son llamados así a causa de su Conocimiento perfecto, y fueron, por lo tanto, dedicados al castigo de los hombres que aspiraban a poseer el Conocimiento divino”. (Interpretado por Cruden en su *Concordance*, acerca del Génesis, III, 24). Muy bien; y a pesar de lo vago de la explicación, demuestra que el Querubín colocado a la puerta del jardín del Edén después de la “Caída” ha sugerido a los venerables intérpretes la idea del castigo relacionado con la ciencia prohibida o Conocimiento divino; conocimiento que generalmente conduce a otra “Caída” la de los dioses o “Dios” en la estimación del hombre. Pero como el bueno de Cruden no sabía nada de Karma, se le puede perdonar. Sin embargo, la alegoría es significativa.



Desde el Meru, la mansión de los dioses, al Edén, la distancia es muy corta; y entre las Serpientes hindúes y los Cherubim ofitas, de los cuales el tercero de los siete era el Dragón, la distancia es aún menor, porque ambos velaban a la entrada del reino del Conocimiento Secreto. Además, Ezequiel describe claramente a los cuatro Ángeles Cósmicos:

Yo miré, y vi un torbellino... una... nube y fuego envolviéndola... y también del centro de esto se destacaba el parecido de cuatro criaturas vivientes... tenían la apariencia de un hombre. Y cada una tenía cuatro caras y cuatro alas... la cara de un hombre (El “Hombre” fue aquí substituido por el “Dragón”. Compárense los Espíritus ofitas. Los Ángeles reconocidos por la Iglesia Católica Romana, que corresponden a estas “Caras”, eran entre los ofitas: el Dragón, Raphael; el León, Michael; el Toro o Buey, Uriel y el Águila, Gabriel. Los cuatro forman compañía con los cuatro Evangelistas, y prologan los Evangelios) y la cara de un león; la cara de un buey y la cara de un águila... Y mientras contemplaba yo las criaturas vivientes, vi una rueda sobre la Tierra... con sus cuatro caras... como si fuese una rueda en medio de otra rueda... pues el espíritu de la criatura viviente estaba en la rueda (Ezequiel, I).

Existen tres grupos principales de Constructores, y otros tantos de los Espíritus Planetarios y los Lipika, estando cada grupo subdividido a su vez en siete subgrupos. Imposible, aun en una obra tan extensa como esta, el entrar en un examen detallado, siquiera de los tres grupos principales; pues esto exigiría otro volumen mas. Los Constructores son los representantes de las primeras Entidades “nacidas de la Mente”, y por lo tanto, de los primitivos Rishi- Prajapatis; también lo son de los Siete grandes Dioses del Egipto, de los cuales Osiris es el jefe; de los Siete Amshaspends de los zoroastrianos, con Ormuzd a su cabeza; de los “Siete Espíritus de la Faz”; de los Siete Sephirot separados de la primera Triada, etc. (Los judíos, a excepción de los kabalistas, no poseyendo nombres para designar el Oriente, el Occidente, el Sur y el Norte, expresaban la idea con palabras que significaban delante, detrás, derecha e izquierda, y con mucha frecuencia confundían exotéricamente los términos, haciendo así aun mas confusos los velos de la Biblia y su interpretación mas difícil. Añádase a este hecho el que de los cuarenta y siete traductores de la *Biblia* en Inglaterra, en tiempo del Rey Jaime, únicamente tres comprendían el hebreo, y de estos murieron dos antes de concluir la traducción de los Salmos” (*Royal Masonic Cyclopoedia*), y se comprenderá fácilmente la confianza que puede inspirar la versión inglesa de la *Biblia*. En esta obra le sigue en general la versión Católico-Romana de Douay). Ellos construyen, o mas bien reconstruyen cada “Sistema” después de la “Noche”. El Segundo Grupo de los constructores ejerce de Arquitecto de nuestra Cadena Planetaria exclusivamente; y el Tercero es el Progenitor de nuestra Humanidad, el prototipo macrocósmico del microcosmo.

Los Espíritus Planetarios son los espíritus que animan a los Astros en general y a los Planetas especialmente. Rigen los destinos de los hombres, que han nacido en su totalidad bajo una u otra de sus constelaciones; el Segundo y Tercer Grupo que pertenecen a otros sistemas, desempeñan las mismas funciones, y todos



rigen varios departamentos de la Naturaleza. En el Panteón hindú exotérico, son las deidades vigilantes que presiden sobre los ocho rumbos de la brújula (los cuatro puntos cardinales y los cuatro intermedios), y son llamados Lokapalas, “Sostenedores o Guardianes del Mundo” (en nuestro Cosmos visible), de los cuales Indra (Oriente), Yama (Sur), Varuna (Oeste) y Kuvera (Norte), son los jefes; sus elefantes y sus esposas pertenecen, por supuesto, a la imaginación y a ideas posteriores, aunque todos ellos tienen una significación oculta.

Los Lipika, que se describen en el Comentario número 6 de la Estancia IV, son los Espíritus del Universo; mientras que los Constructores son únicamente nuestras propias deidades planetarias. Los primeros pertenecen a la parte mas oculta de la cosmogénesis, acerca de la cual no se puede hablar aquí. Si los Adeptos –aun los más elevados– conocen a este orden angélico en la plenitud de sus triples grados, o tan solo el inferior relacionado con los anales de nuestro mundo, cosa es que la escritora no puede decir; pero mas bien se inclina a la última suposición. Acerca del grado más elevado, una sola cosa es lo que se enseña: los Lipika se hallan relacionados con el Karma, siendo sus Registradores directos. El símbolo universal en la antigüedad del Conocimiento Sagrado y Secreto, era un Árbol, lo cual significaba también una Escritura o un Registro. De aquí la palabra Lipika, los Escritores o Escribientes; los Dragones, símbolos de la Sabiduría, que guardan los Árboles del conocimiento; el Manzano “áureo” de las Hespérides; los “Frondosos” y la vegetación del Monte Meru, guardados por Serpientes. Juno dando a Júpiter, en su matrimonio, un Árbol con fruto de oro, es otra forma de Eva ofreciendo a Adán la manzana del Árbol del Conocimiento. (D.S. I, 242-253).

El significado esotérico de la primera sentencia de la Sloka (Estancia V, 6), es que los llamados Lipika, los Registradores del Gran Libro Kármico, constituyen una barrera infranqueable entre el Ego personal y el Yo impersonal, Nóumeno y Origen-Padre del primero. De aquí la alegoría. Ellos circunscriben al mundo manifestado de materia, dentro del Anillo “No se Pasa”. Este mundo es el símbolo objetivo del Uno dividido en los Muchos, en los planos de Ilusión, de Adi (el “Primero”), o de Eka (el “Uno”); y este Uno es la agregación colectiva o totalidad de los principales creadores o arquitectos de nuestro Universo visible. . . (D.S. I, 254).

La alegoría egipcia en el *Libro de los Muertos*, que se refiere al “premio, del Alma”, es tan significativa respecto de nuestra Doctrina Septenaria, como poética.



Concederse al Difunto un lote de tierra en el campo de Aanroo, donde los Manes, las sombras divinizadas de los muertos, recogen, como cosecha de las acciones que han sembrado en vida, el trigo de siete codos de alto, que crece en un territorio dividido en catorce y siete porciones. Este trigo es el alimento con que vivirán y prosperarán, o que les matara en el Amenti, un reino del cual el campo de Aanroo, es solo un dominio. Porque, como se dice en el himno (Cap. XXXII, 9), el Difunto allí, o bien es destruido, o se convierte en un espíritu puro para la Eternidad, a consecuencia de las “siete veces setenta y siete vidas” pasadas o por pasar en la Tierra. La idea del trigo, cosechado como “fruto de nuestras acciones” es muy gráfica. (D.S. I, 418-419).

. . . Ciertamente; la casualidad es “imposible”. No hay “casualidad” en la Naturaleza, en donde todas las cosas están matemáticamente coordinadas e interrelacionadas en sus unidades. Coleridge dice:

La casualidad no es sino el seudónimo de Dios [o la Naturaleza] para aquellos casos particulares que El no quiere suscribir abiertamente con Su signo manual.

Substitúyase la palabra “Dios” por Karma, y se convertirá en un axioma oriental. Por tanto, las “profecías” siderales del Zodiaco, según las llaman los místicos cristianos, nunca señalan ningún suceso particular, por más sagrado y solemne que pueda ser para una parte de la Humanidad, sino leyes periódicas, que se repiten siempre en la Naturaleza, tan, solo comprendidas por los Iniciados de los Dioses Siderales mismos. (D.S. II, 608).

El grupo de los *Skandhas* es el que forma y constituye la individualidad física y mental que llamamos hombre (o cualquier ser). Este grupo consta (en la enseñanza exotérica) de cinco *Skandhas*, a saber: *Rupa* –los atributos o propiedades materiales; *Vedana* –las sensaciones; *Sanna* –las ideas abstractas; *Samkara* –las tendencias, tanto físicas como mentales; y *Vinnana* –los poderes mentales, una ampliación del cuarto, indicando las predisposiciones mentales, físicas y morales. Nosotros les añadimos dos más, cuyo nombre y naturaleza usted puede aprender en lo sucesivo. Por el momento es suficiente que sepa que **están relacionados y dan nacimiento a *Sakkayaditthi* “la herejía o ilusión de la individualidad” y a *Attavada*, “la doctrina del Yo” y ambas (en el caso del quinto principio, el alma) conducen a la *maya* de la herejía y de la creencia en la eficacia de ritos y ceremonias vanas y en plegarias e intercesiones.** (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 16, página 158 – Maestro K.H.).



La condición social de un ser es, naturalmente, resultado del Karma; siendo la ley que: “lo semejante se atrae”. El ser que renace es atraído a la corriente de gestación, a la cual le hacen unirse las atracciones predominantes del último nacimiento. Así, el que murió siendo campesino puede renacer como rey, y el soberano fallecido puede ver la luz de nuevo en la cabaña de un peón. Esta ley de atracción se reafirma en miles de “accidentes de nacimiento”, expresión ésta que no puede ser más inadecuada. Cuando usted se da cuenta, por lo menos de lo siguiente – que los *skandhas* son los elementos de la existencia limitada, entonces habrá comprendido también una de las condiciones del Devachán. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 25, página 288-289 – Maestro K.H.).

. . . Lea el Mahavaga y trate de comprender, no con la mente occidental llena de prejuicios, sino con el espíritu de intuición y de verdad, lo que el Plenamente Iluminado dice en el primer Khandhaka. Permítame traducírselo:

“Cuando el Santo Buddha estaba en Uruvela, a orillas del río Neranjara, mientras descansaba bajo el árbol Bodhi de la sabiduría, después de haberse convertido en Sambuddha, al final del séptimo día, teniendo su mente fija en la cadena de causación, él habló así: “de la Ignorancia nacen los samkharas de triple naturaleza –productos del cuerpo, de la palabra y del pensamiento. De los samkharas nace la conciencia, de la conciencia salen el nombre y la forma; de éstos salen las seis regiones (los seis sentidos; el séptimo sólo pertenece a los Iluminados); de éstos emana el contacto; de éste la sensación; de ésta surge el ansia (o el deseo, kama, tanha), del ansia, el apego, la existencia, el nacimiento, la vejez y la muerte, la aflicción, la lamentación, el sufrimiento, la tristeza y la desesperación. Mas con la destrucción de la ignorancia se destruyen los Samkharas y su conciencia, el nombre y la forma, las seis regiones, el contacto, la sensación, el ansia, el apego (egoísmo), la existencia, el nacimiento, la vejez, la muerte, la aflicción, la lamentación, el sufrimiento, la tristeza y la desesperación. Esa es la cesación de toda esta cantidad de sufrimiento”.

Sabiendo esto el Bendito pronunció estas solemnes palabras:

“Cuando la verdadera naturaleza de las cosas se aclara para el Bhikshu en meditación, entonces todas sus dudas se desvanecen, porque él ha aprendido qué es esa naturaleza y cuál es su causa. De la ignorancia nacen todos los males. Del conocimiento se deriva la cesación de esta cantidad de sufrimiento y entonces el Brahmana que medita se endereza dispersando las huestes de Mara



como el sol que ilumina el espacio". (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 10, página 85 – Maestro K.H.).

PREG. *¿Qué sucede con los skandhas inferiores de la personalidad, después de la muerte del cuerpo? ¿Son aniquilados por completo?*

Lo son y no lo son; otro misterio metafísico y oculto para vos. Son destruidos como material al servicio de la personalidad; permanecen como efectos kármicos, como gérmenes flotando en la atmósfera del plano terrestre, prontos a volver a la vida, cual enemigos vengativos y rencorosos, adhiriéndose a la nueva personalidad del Ego cuando se reencarna.

PREG. *Esto excede a mi inteligencia y es muy difícil de entender.*

No lo será una vez que hayáis asimilado todos los detalles. Entonces veréis que en cuanto a lógica, consistencia, filosofía profunda, compasión y equidad divinas, esta doctrina de la Reencarnación no tiene igual en la tierra. Es la creencia en un perpetuo progreso para cada Ego que se encarna, o alma divina; es una evolución de lo externo a lo interno, de lo material a lo espiritual, alcanzando al fin de cada etapa la unidad absoluta con el Principio divino. De una fuerza a otra fuerza; de la belleza y perfección de un Plano a la belleza y perfección superiores de otro plano, con accesos a nueva gloria y nuevo conocimiento y poder en cada ciclo, tal es el destino de todo Ego que de este modo se convierte en su propio Salvador en cada mundo y encarnación. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 160 – H.P. BLAVATSKY).

PREG. *¿Os referís a que no debemos confundir en nuestra mente el nómeno con el fenómeno, la causa con su efecto?*

Sí; y repito que el resplandor del mismo Taijasa, limitado a Manas o al alma humana sola, se convierte en una mera cuestión de tiempo; porque, después de la muerte, la inmortalidad y la conciencia se convierten, para la personalidad terrestre del hombre, simplemente en atributos condicionados, ya que dependen por completo de las condiciones y creencias creadas por el alma humana misma durante la vida de su cuerpo. Karma obra incesantemente; recogemos *después de nuestra vida* sólo el fruto de aquello que nosotros mismos hemos sembrado en ésta.



PREG. *Si después de la destrucción de mi cuerpo puede encontrarse sumido mi Ego en un estado de inconsciencia completa, ¿dónde tendrá lugar el castigo por los pecados cometidos durante mi vida pasada?*

Nuestra filosofía enseña que sólo encuentra el Ego el castigo kármico en su próxima encarnación. Después de la muerte sólo recibe el premio de los sufrimientos inmerecidos que durante su pasada encarnación experimentó (Algunos teósofos han puesto reparos a esta frase; pero las palabras son del Maestro, y el sentido unido a la palabra “inmerecidos” es el que he dado antes. En el folleto número 6, de la *T.P.S.* (Sociedad Teosófica de Publicación), se empleaba una frase con la misma idea, de que después se hizo una crítica en el *Lucifer*. En la forma era desgraciada y se prestaba a la crítica que se hizo de ella; pero la idea esencial era que los hombres sufren a menudo por efecto de las acciones llevadas a cabo por otros; efecto que no forma parte estrictamente de su propio Karma; y, como es natural, merecen la compensación de estos sufrimientos). Todo el castigo después de la muerte, hasta para un materialista, consiste, por lo tanto, en no recibir recompensa alguna y en la pérdida total de la conciencia de la propia felicidad y descanso. Karma es hijo del Ego terrestre, el fruto de las acciones del árbol que resulta la personalidad objetiva visible para todos, así como el fruto de todos los pensamientos y hasta de los motivos del “Yo” espiritual; pero también es Karma la madre cariñosa y tierna que cura las heridas infligidas por ella durante la vida anterior; sin torturar a aquel Ego causándole nuevos sufrimientos. Si se puede decir que no existe sufrimiento alguno, mental o físico, en la vida de un mortal, que no sea fruto y consecuencia directa de algún pecado cometido en una previa existencia; por otra parte, no conservando el hombre el menor recuerdo de ello en su vida actual, considera que no merece tal castigo y que está sufriendo por un crimen que no ha cometido. Basta esto para que el alma humana tenga derecho al consuelo, descanso y bienaventuranza más completos, en su existencia *post mortem*. Siempre se presenta la muerte para nuestros Egos espirituales como salvadora y amiga. Para el materialista que a pesar de su materialismo no fue malo, será el intervalo entre las dos vidas semejante al sueño tranquilo y no interrumpido de un niño, bien sea libre enteramente de ensueños o lleno de imágenes de las que no tendrá percepción definida; mientras que para el mortal ordinario será un sueño tan vivo y animado como la vida misma, y lleno de felicidad y visiones reales.

PREG. *¿Entonces el hombre personal siempre continuará sufriendo ciegamente las penalidades en que el Ego incurrió?*

No del todo así. **En el momento solemne de la muerte, todo hombre, aun cuando la muerte sea repentina, ve trazado ante sus ojos y en sus menores detalles el itinerario de su pasada vida. Durante un corto instante, el ego personal se funde con el Ego individual, omnisciente, formando con éste uno solo. Pero basta ese instante para revelar toda la cadena de causas**



puestas en acción durante su vida. Se contempla y comprende entonces a sí mismo, tal cual es, descarnado de toda adulación y propias ilusiones. Lee en su vida cual espectador que dirige la mirada hacia el mundo que está abandonando, y siente entonces la justicia de todos cuantos sufrimientos ha experimentado.

PREG. *¿Sucede esto a todo el mundo?*

Sin excepción alguna. Nos enseñan que los hombres muy santos y buenos ven no sólo la vida que están dejando, sino hasta varias vidas anteriores, en que se produjeron las causas que hicieron de ellos lo que eran en la vida que en ese momento abandonan. Reconocen la ley de Karma en toda su majestad y justicia.

PREG. *¿Existe algo que corresponda a esto antes del renacimiento?*

Sí. Así como el hombre a la hora de la muerte tiene una visión retrospectiva profunda de la vida que ha llevado, así también el Ego, en el momento de renacer en la Tierra, despertándose del estado de Devachán, tiene una visión previsor de la vida que lo espera, y considera todas las causas que a ella lo han llevado. Se da cuenta y ve el futuro, porque entre el Devachán y el renacimiento es cuando recupera el Ego toda su conciencia *manásica*, y vuelve a ser por un momento el Dios que era antes de que, en cumplimiento de la ley Kármica, descendiese por primera vez en la materia y encarnase en el primer hombre de carne. El “hilo de oro” contempla todas sus “perlas” y no pierde ninguna de ellas. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 166-168 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *¿Por qué se dice que Sarasvati (la diosa del habla) es también la diosa de la sabiduría esotérica? Si la explicación se encuentra en el significado de la palabra Logos, ¿por qué entonces hay una diferencia entre la mente inmóvil y el habla móvil? ¿La mente equivale a Mahat, o al Manas Superior e Inferior?*

La cuestión es mas bien complicada. Sarasvati, la diosa Hindú, es lo mismo que vach, cuyo nombre significa el Habla y que es, esotéricamente, el femenino de Logos. La segunda pregunta parece bastante enredada. Yo creo que se debe a que al Logos o Palabra se le dice sabiduría encarnada, «la Luz que brilla en la oscuridad». La diferencia reside entre el inmóvil o eternamente inmutable TODO, y el Habla o Logos móvil, es decir, lo periódico y lo manifestado. Puede referirse a la Mente Universal o a la mente individual, a Mahat, o al Manas superior, o aun al inferior, el Kama-Manas o Mente-Cerebro. **Porque aquello que es deseo, impulso instintivo en el inferior, se convierte en pensamiento en el Superior. El primero encuentra expresión en los actos, el segundo en las palabras.**



Esotéricamente, el pensamiento es más responsable y punible que la acción. Pero exotéricamente sucede lo contrario. Por lo tanto, según la ley humana corriente, se castiga más severamente un asalto que el pensamiento o intención, es decir, la amenaza, mientras que Kármicamente es lo contrario. (DIÁLOGOS DE LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana), Pág. 74-75 –H.P. BLAVATSKY).

La Curación tiene una dimensión de tiempo. El tiempo tiene la clave de la enfermedad. La duración de la enfermedad así como su posibilidad de curarse puede ser bien comprendida cuando el curador comprende el tiempo en relación con el enfermo. La ciencia de la Curación actúa dentro de los límites de las leyes del tiempo. La astrología es la ciencia que revela los dictámenes del tiempo en relación con la condición del paciente. Es de esperar por lo tanto, que el estudiante de Curación que tenga conocimiento de la astrología médica para actuar en sintonía con el tiempo. La Creación actúa según ciertas leyes, tal como fueron observadas por los antiguos sabios. La Ley de Alternancia, la Ley de Pulsación, la Ley de Periodicidad y la Ley de Involución y Evolución, son algunas de las Leyes más importantes. Dentro de la Ley de Involución y Evolución existe la Ley del Karma, y dentro de esa Ley está la Ley del Karma Individual relativa al planeta y a los seres planetarios. Según el estado de evolución, el planeta tiene ciertas enfermedades de vez en cuando. Los seres planetarios están sujetos a esas enfermedades. Además de eso, existe también el karma de la nación, el karma de la raza y el karma de la familia, de las cuales el individuo es miembro. El ser individual tiene, además de lo anteriormente dicho, su propio karma individual. Este karma también condiciona a la Curación. La Ley del Karma es, por lo tanto, otro importante factor que el curador ha de conocer y ser consciente de él cuando actúa con las energías de la Curación.

El Karma condiciona a través del tiempo el funcionamiento de la Curación. Toda la Curación está sujeta a estas dos importantes dimensiones de la vida. Con frecuencia el curador tiene la experiencia de que un paciente de una enfermedad particular se cura y otro paciente con la misma enfermedad no se cura. Esto tiene las implicaciones del Karma. Nuevamente el curador descubre que un paciente que no se cura una vez mediante la Curación, se cura otra vez mediante esa misma Curación. Esto tiene implicaciones del tiempo. Estos factores subjetivos tienen que ser bien comprendidas en la Curación, pues de no ser así, el curador se altera y se decepciona a veces. El curador tiene que comprender que la enfermedad forma parte también de la vida. *La enfermedad existe y coexiste con nosotros y tenemos que ocuparnos de ella de vez en cuando.* El paciente ha de ser educado también respecto a este hecho para que



no le dé a la enfermedad una indebida importancia. (CURACIÓN ESPIRITUAL, 32-33 – K. Parvathi Kumar).

Vena es el río ardiente que fluye en el palacio de *Varuna*, el que confiere el renacimiento en el espíritu. Vale la pena acordarse de este río cada mañana cuando uno se despierta, y también cada atardecer, antes de ir a dormir.

Los *Puranas* describen a un *Gandharva* llamado *Vena*. Los *Gandharvas* son seres supra-cósmicos que no están condicionados por la creación. Existen como movimientos musicales en el espacio y asisten al trabajo de la creación y a los seres creados. La música de estos *Gandharvas* está presidida en la creación por los *Kumaras*, que son los Hijos de la Voluntad. Entre ellos, se considera a *Narada* como el primero.

De entre los *Gandharvas*, hay un *Gandharva* real llamado *Vena*, del que se dice que habita en el palacio de *Varuna*. Fluye desde lo absoluto a lo aparente, desde el NO ES al ES, desde la aparente no existencia a la aparente existencia. Este *Gandharva*, *Vena*, es la esencia del pasaje de Acuario y uno de los residentes del palacio de *Varuna*. Se mueve como un río ardiente con facilidad entre los dos estados, si es que se pueden llamar estados. Esta energía del río también se puede describir como el puente hacia lo esencial y el puente desde lo esencial. Este río ardiente y lleno de vida fluye esencialmente en todos los siete sub-planos del séptimo plano, y basándose en él encuentran su pasaje los seis planos sucesivos con los siete sub-planos (hay siete planos y cada plano tiene siete sub-planos. **El séptimo plano con sus siete sub-planos forman la semilla para el resto de los seis planos de siete sub-planos cada uno). Esto se puede comparar con las siete notas musicales, con sus siete subnotas en cada nota. La música originalmente se concibe para la meditación. La meditación es un proceso de absorción en la fuente. El sonido es su vehículo.**

Como dije anteriormente, *Vena*, el *Gandharva*, fluye en el palacio de *Varuna*. *Varuna* es el ser supracósmico que desciende como estados de conciencia en los siete planos. Los estados de conciencia de los siete veces siete planos quedan así unidos por el pasaje de *Vena*. A este pasaje se le describe poéticamente como un río. Esencialmente fluye en los siete subplanos del séptimo plano. En los planos inferiores su reflejo fluye mostrando el camino. En el ser humano, este fluir del río *Vena* tiene lugar entre el séptimo y el sexto centro, llamados *Sahasrara* y *Ajna*. La conciencia del *Sahasrara* se une a la conciencia de *Ajna* a través de este hilo de *Vena*, también llamado río. Este sendero cubre los siete sub-planos del séptimo plano, presidido por los siete sabios videntes cósmicos. El sendero es



custodiado por *Narada*, que da el toque de este sendero a los seres más sublimes para que alcancen lo supremo.

En consecuencia, el *Purana* recomienda a los estudiantes de Yoga (discípulos) meditar con regularidad en el palacio séptuple de *Varuna* en el séptimo plano y en el fluir del río ardiente, *Vena*, diariamente por la mañana y por la tarde. Esto quedó constatado poéticamente, afirmando que uno haría bien en meditar durante tres días y tres noches practicando la regulación del ayuno.

El ayuno, tal y como lo entienden los estudiantes, es diferente al ayuno que mencionan las Escrituras Sagradas. El nombre original para el ayuno en las Escrituras Sagradas es *Upavasa*, que significa 'sentarse cerca'. Uno necesita sentarse en el umbral de la conciencia. Cuando uno hace esto, no siente ni hambre ni sed. La meditación que aquí se sugiere es la contemplación en el puente entre *Ajna* y *Sahasrara*. Cuando uno realiza esta práctica con sinceridad, no tiene ningún impulso por comer ni por beber. La urgencia de la comida y la bebida y la conciencia del cuerpo desaparecen, incluso mientras uno sube al centro de la garganta. Cuando uno medita, estabilizándose a sí mismo en *Ajna*, el ayuno se hace natural. El Maestro C.V.V. describe este puente entre *Sahasrara* y *Ajna* como el "Puente Superior". Él da un *mantra* para meditar sobre este puente: "El Comienzo del Puente Superior". Pronunciando este *mantra* uno puede contemplar el sendero de *Vena*, que reside en el palacio de *Varuna*.

Mientras el río está en los siete sub-planos del séptimo plano, a su caudal, que fluye en los otros seis planos con sus siete sub-planos, se le llama *Varuni*. Aporta comprensión en todos los planos de la existencia.

En cada uno de los seis planos hay seis plexos, tanto en el hombre como en el cosmos. Estos plexos segregan para facilitar el flujo, y su función de secreción, que ocurre en todos los niveles, se describe también en los *Puranas* como el río *Gow*, que significa Vaca. De esta manera, el palacio de *Varuna* tiene el río *Vena*, que fluye como *Varuni* en los seis planos, y también tiene el río *Gow*, que segrega en todos los umbrales de todos los planos y sub-planos.

Se dice que el arma principal de *Varuna* es *Pasa*, el nudo corredizo. El nudo corredizo no es más que una circunscripción de la comprensión, que se estrecha al ir descendiendo en cada plano y en cada sucesivo sub-plano. Las más amplias comprensiones de los planos superiores se hacen mucho más estrechas en el plano físico denso, como los anillos de la serpiente que se reducen hasta casi un punto en la punta de la cola. El sistema cerebral del hombre se puede comparar al capirote de la serpiente. El punto en la base se puede comparar con la punta de la



cola de la serpiente. A medida que el hombre crece en conciencia, sus comprensiones se amplían (y viceversa). El propósito mismo de las prácticas ocultistas es ensanchar los anillos. En el plano más inferior, se llaman anillos de Saturno, en el nivel medio se llaman anillos de Júpiter y en el nivel más elevado son los anillos de Urano que son y no son.

Este nudo corredizo de *Varuna* es un arma muy popular en manos de muchas deidades hindús, incluyendo el Señor de la Muerte, *Gayatri* y *Ganesha*. El mensaje de las deidades que sostienen el *Pasa* es recordar a los seres que están condicionados y que necesitan salir de ese condicionamiento.

La característica esencial del *Gandharva Vena* es neutralizar las tendencias del *Karma* condicionante. Cuando la meditación de la que hemos hablado anteriormente se practica con regularidad, el *Gandharva* erradica las tendencias del *Karma* condicionante y ayuda a los seres a elevarse.

El Maestro C.V.V. incluso da una meditación específica para este propósito, que se da a continuación:

“Vena, el *Gandharva*, está borrando las imágenes que la mente subconsciente tiene sobre las paredes de mi naturaleza, con los jeroglíficos de sonidos de su lira de siete cuerdas”. (URANO el Alquimista de la Nueva Era, 304-309 – K. Parvathi Kumar).

Saturno gobierna la duración física de la vida de acuerdo a la relación del karma del individuo con el de los planetas. Saturno también determina la duración de la vida de una persona, ya que la duración es también una limitación y esa limitación es Saturno. Saturno actúa en conexión con el karma del individuo. El karma pasado nos ata hasta cierto punto. La teoría del fatalismo no existe en la espiritualidad. Muchos creen que todo está predeterminado. En cierta medida sí, pero si todo estuviera predeterminado, no habría evolución, y entonces ¿estaríamos dando vueltas en círculo! Sin embargo, la evolución es un proceso en el que nos movemos de manera circular y con cada círculo nos movemos en sentido ascendente. Es un proceso en espiral y no circular. En un proceso circular nos movemos como el jamelgo que da vueltas a la noria; pero el proceso de la evolución consiste en que cada vez que estamos en un círculo, nos movemos hacia arriba y nos liberamos, o descendemos; o vamos hacia la materia o vamos hacia el espíritu.

El aspecto karma nos condiciona en cierta medida, pero mediante la voluntad podemos reestructurarlo. La Voluntad Divina comienza



funcionando desde dentro a pesar de nosotros. A pesar de nosotros, la voluntad se genera en nuestro interior y nos empuja a mejorar nuestro propio ser con el paso del tiempo. No siempre podemos permanecer donde estamos. Así, la gente entra en la actividad espiritual en un momento o en otro en el tiempo, según el horario del alma. Según el grado de voluntad que se ejerza, uno encuentra cierta actividad con sentido, pero si la voluntad no es pura y está asociada con otros motivos, uno entra en actividades espirituales erróneas en nombre de la espiritualidad. **Así, el karma nos ata y no nos deja progresar, a menos que y hasta que no hayamos encontrado el motivo correcto.** (SATURNO El Sendero del Crecimiento Sistematizado, 103-104 – K. Parvathi Kumar).

AFORISMOS SOBRE EL KARMA

Entre otros aforismos sobre el Karma aún desconocidos, los siguientes me fueron dados por mis maestros, entre ellos H.P. Blavatsky. Algunos por escrito, otros comunicados en otras formas. Me fue entonces declarado que provenían de manuscritos todavía inaccesibles al público en general. Cada uno me fue dado sujeto a mi juicio y razonamiento; y así, después de reflexiva consideración, ellos se sometieron por sí mismos a mi razón sin que mediara en ello autoridad alguna, igualmente confío que encontrarán aprobación entre los compañeros para quien ahora los publico.

William Q. Judge

AFORISMOS

1. No hay Karma a menos que haya un ser que lo cree o sienta sus efectos.
2. Karma es el ajuste de los efectos que fluyen de causas durante cuyo ajuste el ser sobre quién y por quien éste se efectúa, experimenta placer o dolor.
3. El Karma es la infalible tendencia en el Universo hacia la restauración del equilibrio, y esta tendencia obra incesantemente.
4. El aparente cese de ese proceso de restauración del equilibrio, se debe al necesario ajuste de otro disturbio en otro punto, lugar o foco, el cual solo es visible al Yogui, al Sabio, o al Vidente perfecto: no hay por lo tanto un cese, sino tan solo un ocultamiento a la vista.
5. El Karma opera sobre todas las cosas y todos los seres, desde el átomo infinitesimal hasta Brahma. Actuando en los tres mundos de seres



- humanos, dioses y seres elementales, ningún punto en el universo manifestado, está fuera de su alcance.
6. El Karma no está sujeto a tiempo, por lo tanto, aquel que conoce la última subdivisión del tiempo en el Universo, conoce el Karma.
 7. Para todos los demás seres el Karma es, en su naturaleza esencial, desconocido e inconcebible.
 8. Pero su acción puede calcularse de la causa al efecto y este cálculo es posible porque el efecto está ya envuelto en la causa y no es posterior a ésta.
 9. El Karma de la tierra es la combinación de los pensamientos y acciones de todos los seres de todo grado, que estuvieron envueltos en el Manvantara anterior, o sea la corriente evolucionaria de la cual fluyó la nuestra.
 10. Y como esos seres incluyen Señores de Poder y Seres Santos, al igual que débiles y malvados, el término de duración de la tierra es mayor que el de cualquier ser, entidad o raza que jamás pueda habitarla.
 11. Como el Karma de la tierra y de todas sus razas comenzó en un pasado demasiado remoto para ser penetrado por la mente humana, toda investigación en cuanto a sus orígenes es tan inútil como improductiva.
 12. Las causas kármicas que ya se han puesto en acción deben dejarse a su propio impulso hasta que lleguen a extinguirse. Sin embargo esto no permite a ningún ser humano el rehusar dar ayuda, tanto a sus semejantes como a todo ser viviente.
 13. Los efectos pueden contrarrestarse o mitigarse por los pensamientos y acciones, ya sea de uno mismo como de otros, y así los efectos resultantes representan la combinación e interacción de la suma total de causas envueltas en la producción de tales efectos.
 14. En la vida de los mundos, razas, naciones e individuos, el Karma no puede actuar a menos que se haya provisto un instrumento apropiado para esa acción.
 15. Y hasta que ese instrumento apropiado se encuentre, el Karma relacionado con éste, permanece suspenso.
 16. Mientras que un ser esté experimentando acción kármica en un instrumento apropiado, su otro Karma permanece en suspenso sin extinguirse por ningún otro ser o medio, sino que mas bien permanece en



reserva para su efecto futuro. Mientras tanto, el lapso de tiempo durante el cual esa acción kármica no se siente, ni disminuye su fuerza ni cambia su naturaleza.

17. Lo apropiado de un instrumento para la operación del Karma, consiste en la exacta relación y nexo entre ese Karma y el cuerpo, la mente y la naturaleza intelectual y psíquica que ha adquirido el Ego para su uso durante una vida.
18. El instrumento usado por cualquier Ego en una vida, está apropiado para la acción kármica que opera a través de él.
19. Cambios pueden ocurrir en el instrumento durante el curso de una vida para hacerlo apropiado a un nuevo tipo de Karma lo cual puede ocurrir de dos maneras: (a) por la intensidad de un pensamiento y el poder de un voto o juramento, o (b) por medio de cambios naturales que resulten en la extinción de causas anteriores.
20. Porque el cuerpo, la mente y el alma tienen cada uno el poder de acción independiente, cualquiera de estos puede, independientemente de los demás, extinguir causas kármicas, ya sean éstas más remotas o más inmediatas respecto al momento inicial de las causas que están ahora en acción por los otros mencionados canales o vehículos.
21. El Karma es tanto misericordioso como justiciero. Misericordia y Justicia son solo los polos opuestos de un todo; y Misericordia sin Justicia es imposible en la acción del Karma. Aquello que los humanos llaman Misericordia y Justicia es algo erróneo, deficiente e impuro.
22. El Karma puede ser de tres clases (a) en acción en el presente por medio de instrumentos apropiados; (b) el que está siendo creado ahora, almacenado para extinguirse en el futuro; (c) Karma acumulado en vidas previas y todavía inactivo porque lo impide lo inapropiado del instrumento que está en uso por el Ego o por la intensidad del Karma operante en el presente.
23. El Karma usa en cada ser tres campos de acción: (a) el cuerpo y las circunstancias; (b) la mente e intelecto; (c) los planos psíquicos y astrales.
24. El Karma acumulado y el Karma presente pueden actuar cada uno o ambos a la vez en los tres campos de operación Kármica o en cada uno de estos puede obrar una clase diferente de Karma.



25. El nacer en cualquier tipo de cuerpo, así como cosechar los frutos de cualquier tipo de Karma, se debe a la preponderancia de la línea de tendencia kármica.
26. El impulso y empuje de una tendencia kármica influenciará las encarnaciones ya sea de un Ego o de una familia de Egos por unas tres vidas, a menos que no se adopten medidas de represión, eliminación o contrarresto.
27. Las medidas tomadas por un Ego para reprimir tendencias y eliminar defectos, así como el contrarresto por medio de la creación de otras causas diferentes, alterarán el impulso de una tendencia kármica y abreviarán su influencia en relación directa a la intensidad o debilidad de esfuerzos hechos al implementar las medidas adoptadas.
28. Ningún ser humano, sino es un sabio o un verdadero vidente, puede juzgar el Karma de otro. Por lo tanto, mientras cada uno recibe lo que merece, las apariencias pueden ser engañosas y el nacimiento en la pobreza o en la dura prueba pueden fácilmente no ser castigos resultantes de mal Karma, pues los Egos frecuentemente encarnan en ambientes en los que experimentan dificultades y pruebas que son más bien buscadas para disciplinar al Ego y las cuales darán frutos de fortaleza y compasión.
29. El Karma de una raza, o Karma racial, influencia a cada individuo en esa raza por medio de la Ley de Distribución. El Karma nacional actúa en los miembros de una nación por acción de la misma ley más concentrada. El Karma de familia rige solamente en naciones donde las familias han permanecido puras y diferenciadas; ya que en cualquier nación en donde hay mezcla de familias, como sucede en la actual era del Kali yuga, el Karma familiar es generalmente distribuido a nivel nacional. Pero aún en tales eras, algunos grupos familiares permanecen coherentes por largos períodos y en esos casos sus miembros sienten el efecto del Karma familiar. La palabra "familia" puede aquí incluir varios subgrupos familiares.
30. El Karma obra en la producción de cataclismos de la naturaleza por la concatenación de los planos mentales y astrales de los seres. Un cataclismo o catástrofe puede atribuirse a una causa física inmediata como son los fuegos interiores de la tierra, disturbios atmosféricos y otros, pero a su vez estos han sido provocados por otros disturbios creados por el poder dinámico del pensamiento humano.
31. Los Egos que no tienen ninguna conexión o nexo con un lugar del globo donde un cataclismo ha de suceder, son rechazados y mantenidos fuera



del ámbito de su efecto en dos maneras distintas: (a) por repulsión que actúa sobre las naturalezas interiores de esas personas, o (b) siendo tales personas llamadas y advertidas por aquellos que vigilan el progreso del mundo.

(Publicado en *Path*, Marzo 1893). AC

Mundo objetivo y karma obligatorio

La clave de la respiración no suele darse hasta que hemos conseguido la relación correcta con el mundo objetivo. Esto es así porque no sirve de nada, ni siquiera si se da la información, hasta que se ha neutralizado el karma obligatorio.

La vida objetiva no nos deja libres hasta que se ha cumplido el karma obligatorio. El karma obligatorio se acumula durante las múltiples vidas anteriores. Es el endeudamiento que tenemos para con el mundo, deuda que aún no se ha saldado. Continuamos posponiendo obligaciones y acumulándolas. Por tanto, no es tan sencillo como pensamos, ya que no sabemos cuánto hemos acumulado. Cuando procedemos con el tiempo, desde los pliegues del tiempo, el karma pasado de nuestra deuda nos visita de nuevo. Deberíamos tener la actitud de liquidar las deudas con rectitud, adhiriéndonos a la ley de la aceptación. Si la rechazamos, posponemos o intentamos manipularla, la deuda se acrecienta. **Puesto que no conocemos las obligaciones pendientes del pasado, se nos aconseja que adoptemos la ley de la aceptación y asumamos las obligaciones a medida que se presenten.** (ASHRAM Instrucciones para entrar, 33-34 – K. Parvathi Kumar).

LA FORMACIÓN MEDIANTE LAS VIBRACIONES PLANETARIAS

A nosotros nos toca responder favorablemente a las vibraciones superiores que se acercan periódicamente a nosotros. Hay vibraciones que nos visitan todos los días mediante la influencia de la revolución de nuestro ascendente natal, mientras éste toca los cuatro puntos cardinales del día. Diariamente, tenemos también las vibraciones de la Luna, producidas por su paso por cada signo. Del mismo modo, también están las vibraciones semanales, mensuales y anuales de los demás planetas. **Ésas son vibraciones superiores, más potentes y más importantes que nos llegan una vez cada dos, tres o más años. Mucho más importantes son aquellas que nos vienen una vez cada doce y cada treinta años, que son las vibraciones de Júpiter y de Saturno respectivamente. Cada siete años,**



Urano cambia de signo en el zodiaco y cambia de casa en nuestra carta natal. Entonces, crea nuevas oportunidades para nosotros en el campo espiritual y nos permite un nuevo comienzo. Neptuno hace esto cada catorce años en una escala mayor. Una oportunidad aún mayor se produce siempre que las grandes luces como Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno transitan por nuestro sol, luna, y ascendente natales, en conjunción, cuadratura, oposición, trígono y sextil. De éstos, la cuadratura y la oposición es lo que se considera como malos aspectos. Esto se debe a que estimulan al hombre común a expresar el efecto maligno de su *karma* pasado, que viene bajo la naturaleza de cualquiera de los pares de planetas. Se dice que la conjunción es maléfica con los planetas llamados maléficos, y benéfica con los planetas llamados benéficos. Los astrólogos exotéricos consideran como benéficos a los planetas restantes porque esos aspectos dan expresión al buen *karma* del hombre común. El Sol, Venus y Mercurio crean semejantes oportunidades durante el año. Cada dos días y medio, la Luna produce y estimula esas vibraciones desde las posiciones del planeta natal del hombre común, y alterna las corrientes favorables y desfavorables de pensamiento.

Las vibraciones favorables son para avanzar espiritualmente y las llamadas vibraciones desfavorables son para practicar la neutralización de nuestra polaridad con respecto al mundo objetivo. Las personas, los pensamientos, los libros favorables y otras oportunidades semejantes, le salen al paso al aprendiz espiritual y le animan durante el sub-período favorable de dos días y medio. Éste tiene que aprovechar la marea y avanzar el máximo terreno posible mientras es favorable. Si abusa de la facilidad de ese período favorable, estará malgastando los buenos frutos de su *karma* pasado. Las personas, los pensamientos, los libros desfavorables y otras desventajas le salen al encuentro y ponen a prueba el porcentaje de desánimo, desagrado, enojo, odio, etc. en su conducta y en su expresión. Todos ellos no son sino el resultado de su polaridad con el mundo objetivo. Ha de recordar que la intensidad de su polaridad depende de la cantidad y el modo de su mal *karma* pasado y no se ha de desanimar. Cuanto más intenso sea, más alegre y paciente, tiene que volverse para neutralizar sus propias vibraciones desfavorables.

Durante los primeros días de la carrera espiritual, se le aconseja al estudiante pensar que cada mala vibración estará seguida de una buena vibración. Tiene que mantener la esperanza bajo todas las circunstancias. Después de un avance, ha de practicar el recordar que a cada buena vibración le sigue, con seguridad, otra de naturaleza opuesta. Por consiguiente, tiene que sacar el máximo provecho para avanzar durante el período de buena vibración. No ha de tener miedo de ningún cambio en la vida. Los cambios se producen bajo la influencia de las



llamadas malas vibraciones. El cambio es un reajuste y una nueva oportunidad para el progreso espiritual. El cambio de lugar, de profesión, de entorno, así como los cambios en la naturaleza de las personas que nos rodean, indican un tiempo para nuevas experiencias y una oportunidad para poner orden en las facultades psíquicas del hombre en sintonía con su plan espiritual. A cada paso, uno tiene que neutralizar sus emociones e impulsos y adaptarse en consecuencia. Si esto se hace con alegría, con éxito, sin ningún otro motivo y silenciosamente, el aspirante encuentra el Elixir de la Vida más a su alcance.

Se ha de practicar la tolerancia, la caridad y el servicio. Éstos son los únicos medios de neutralizar nuestro mal *karma* pasado. Esperar algo de los demás y anhelar supuestas cosas buenas en el futuro, producen fracaso, decepción y obstáculos a cada paso. Uno tiene que hacer lo que sinceramente crea que es bueno y tiene que recibir lo que le llegue. Uno no debe evitar el trabajo inconveniente ni los deberes desagradables. Debe evitarse estrictamente querer saber sobre el propio futuro y el futuro de los demás. Uno ha de recordar que su futuro está moldeado por uno mismo y que la divinidad que moldea (el falso concepto del destino) está encerrada dentro de uno mismo mediante la propia limitación y el propio auto-condicionamiento. El futuro del hombre siempre está velado por la cortina de las alternativas elaboradas por su propia indecisión, duda, falta de cálculo y exageración en el hacer. Conocer el futuro mediante la astrología a modo de profecía es absolutamente falso. La astrología da el pasado, presente y futuro de todo el universo y de las fuerzas superiores que están actuando en él. La Naturaleza siempre pone ciertas obras secretas en el plan y siempre hay un elemento de variabilidad e incertidumbre para la mente del hombre en lo que respecta a los detalles. Por otra parte, el hombre de esta Tierra es demasiado pequeño para que los detalles de la vida se realicen tan prominentemente en la Naturaleza como para ser descifrados por él.

Cuando el hombre obtiene una predicción de un buen suceso en el plano mundano, desde el momento en que empieza su expectativa, comienza inmediatamente en él una nueva ola de pensamiento que produce un conjunto de formas-pensamiento a modo de anticipaciones repetidas. Éstas se acumulan en su memoria y estimulan su cuerpo de deseos en dirección a esa anticipación. Esto crea necesariamente una conmoción en el cuerpo astral hacia arriba y en el doble etérico hacia abajo. De este modo, las formas de pensamiento quedan galvanizadas poco a poco como *karma* activo. Este cambio manifiesta periódicamente su fruto de conocimiento previo acerca del entorno. Hay una conexión telepática entre su mente y la mente de sus amigos, enemigos, familiares, seguidores y de todo aquel con quien él tenga algo que ver. Su mente comienza a producir reacciones instintivas de su pensamiento acumulativo sobre las mentes de ellos. Esto crea un gran mundo de formas-pensamiento confusas



en torno a él. Al mismo tiempo, cada vez que tiene una duda acerca de la predicción, produce vibraciones indeseables de indecisión, decepción y sufrimiento. Éstas se acumulan también, y cuando llega el momento en que la predicción tiene que dar sus supuestos frutos, él produce un cuerpo de *karma* irresistible, tan irresistible como para borrar la vibración planetaria en el plano mundano. El efecto de los planetas del plano mundano en los acontecimientos es tan sólo una expresión de posibilidades condicionadas. Cada suceso predicho tiene miles de modos y alternativas de manifestación. Es el poder de la voluntad (Marte en el plano mental) el que condiciona la posibilidad a un incidente de forma y dirección definidas. El hombre común carece irremediablemente de este poder de voluntad. “Un incidente producido por la vibración planetaria en el plano mundano puede desviarse y convertirse en una seria contemplación sobre él, o convertirse en un sueño acerca de este mismo incidente, en el caso de una carta astral débil” (**Varahamihira*). La mayoría de la gente no tiene poder de voluntad para proteger el incidente de las formas de pensamiento acumuladas. El resultado es que la predicción de la mayoría de los buenos incidentes es, por lo general, poco probable que se realice. Lo contrario ocurre cuando se trata de una mala predicción. Por miedo, la persona y los que le desean el bien, producen un cierto grado de poder de voluntad para hacer que ese mal suceso no ocurra, pero el hombre común no sabe cómo dirigir el poder de la voluntad. Tiene un conductor travieso –su miedo– que dirige el pensamiento en la dirección que hace que se precipite ese suceso. De esta manera, es doblemente perjudicial para una persona que quiera seguir el sendero espiritual, querer saber una predicción. Como mucho, el hombre común puede conocer la dirección de la expresión de su vida y beneficiarse de un buen autoanálisis. Uno puede conocer sus puntos fuertes y débiles mirando la carta astral. **En la astrología, uno debe buscar buen consejo y no buena predicción. “Esta ciencia es sólo una luz que ilumina el *karma* de nuestro pasado”** (**Varahamihira*). Con estas breves observaciones, a modo de guía práctica, vamos a pasar a interpretar el simbolismo de los aspectos planetarios. (ASTROLOGÍA ESPIRITUAL, 213-217 – Ekkirala Krishnamacharya).

La perfección de todo lo existente “dentro y fuera del universo” es el destino final del Karma. *El bien y el mal* que se producen, como causa y como efecto de fricciones, adoptan para el esoterista un término clave: “energía”, la potencialidad de un propósito divino espiritual venciendo la resistencia de la sustancia material que le sirve de vehículo, llevándola progresivamente al estado de pureza virginal. Pues, **tal como se nos dice en los textos sagrados de los libros de consulta de los Iniciados de la Jerarquía, “...el Universo viene teñido de Karma, desde**



un proceso anterior, en el que la Entidad que le dio vida, realizó “una de sus vastísimas experiencias de contacto”.

Así pues, ustedes serán conscientes de que las encarnaciones o ciclos de vida de los seres humanos en busca de la perfección, tienen su analogía superior en la Vida de los Grandes Seres Solares y Cósmicos que llenan de mundos los espacios siderales. En grandeza imposible de describir, pero siguiendo idéntico Impulso de Perfección, o sea, de llevar la materia a un estado virginal en que no se distinga de la Pureza del Espíritu que la engendró se halla implícito el misterio del Karma, y de todas las relaciones que produce y suscita esta Ley, por doquier y en todos los seres.

Permítanme, pues, repetir que *Karma es relación o vinculación de Vida y Forma, de Espíritu y Materia, de Energía y Fuerza, de Alma y Personalidad...* El dolor que produce la fricción o relación, queda compensado en cada ciclo de vida, o en cada nueva encarnación, por el infinito placer y el gozo supremo de la vinculación. De ahí que la vida de todo ser es de alegría o de tristeza, de gozo o de inquietud, de placer o de dolor, dependiendo estos estados, de las etapas específicas en que predomine la relación en forma de dolor o de fricción o del gozo producido por vinculación e identificación del aspecto material cada vez más sensible con el aspecto espiritual cada vez más incluyente.

Partiendo de aquí, tendrán quizás ustedes una idea más clara de lo que representa implícitamente el Karma como ley, en su doble vertiente de *dolor* y *gozo*, simbolizados estos dos estados en un ciclo de existencia o encarnación y en otro de descanso en el Devachán, en el que se realizan los grandes sueños de la personalidad humana, que simbolizan, en tal estado, el permanente anhelo o SUEÑO de la materia, de identificarse con el Espíritu que la engendró.

Este trabajo tendrán que analizarlo quizás varias veces, antes de entresacarle sus profundos significados universales y adquirir aquella visión que debe elevar las mentes y corazones a considerar el Karma como una oportunidad cíclica de vida, conducente al *gozo supremo* y no como *un castigo* de determinadas actitudes adoptadas durante el proceso de la existencia.

Hay que tener en cuenta que: “...Karma no es premio ni castigo, sino una oportunidad renovada de vida”.

Si han seguido atentamente el hilo de mis ideas, serán conscientes de que el enigma del Universo se halla implícito en la actividad de aquellas misteriosas Entidades Cósmicas que llamamos los Señores del Karma. La liberación del Karma humano se realiza en el momento en que el hombre penetra



conscientemente en el plano búdico después de la desintegración de su cuerpo causal. Pero, esta intensidad de vida que llamamos liberación y que consideramos desde un ángulo meramente analítico, y para la mayoría muy hipotético, conduce a un estado de conciencia, en que el hombre se da cuenta de su vinculación con la fuente kármica de la Vida y que su misión desde este momento ha de tener una expresión singularmente ideal: colaborar conscientemente en el destino kármico de la humanidad, por identificación con el proceso liberador del principio mental emanado de los Señores del Karma.

El Karma es ante todo “necesidad de manifestación”, es decir, “necesidad de un proceso activo de purificación a través de los distintos tamices de la materia”. Esta necesidad de “manifestación”, abarca el entero sistema del cosmos y más allá del mismo, teniendo presente constantemente que allí donde existe “objetividad” o manifestación, allí está actuando la ley del Karma. Ello podrá parecer como una limitación de las augustas facultades de las Grandes Entidades de nuestro Sistema Solar y allende el mismo que llenan con su vida esplendente y misteriosa, las augustas oquedades del eterno e infinito espacio. Pero, por otra parte, no hay que olvidar que el Universo objetivo tiene por finalidad reflejar la Gloria Pura de Dios, una necesidad de autoexpresarse o autorreconocerse en un aspecto inferior, como ocurre cuando nos contemplamos en un espejo. Lo que hay en la imagen del espejo es *irreal*, un reflejo, una distorsión de la realidad, desde el punto de vista puramente analítico, pero si tenemos en cuenta que sólo el reflejo de nuestra imagen, puede hacernos conscientes de aquello que permanece todavía MACULADO, nos daremos cuenta de la necesidad objetiva del reflejo y de la actividad consecuente del deseo de liberación de toda la entidad consciente y de la actividad que nace de este reconocimiento interno, que llamamos la acción del Karma.

Karma es pues una necesidad que abarca todos los planos del Sistema y empieza a ser objetiva, en forma de propósito, en el plano mental que es donde se fragua todo sistema de relación kármica y en donde se inicia la misteriosa actividad de los factores dévicos en sus infinitas jerarquías y gradaciones.

Los Señores del Karma y los cuatro Grandes Señores de la Llama o Grandes Kumaras que canalizan el Karma cósmico, trabajan con los hijos de los hombres en los tres mundos por medio del principio mental y a través de la evolución dévica. Así se va produciendo el necesario reajuste que debe convertir al ser humano en un factor realmente consciente en el gran drama de la evolución planetaria, para poder contribuir con su inteligente esfuerzo a la actividad liberadora que a través de la ley del Karma se va realizando en el Universo.



Cuando hablo por ejemplo de los factores dévicos que van implícitos en el gran misterio de la electricidad, mi intención no es otra que tratar de clarificar la mente en el sentido de las grandes verdades que podrían ser reveladas a través del estudio del mundo de los devas y de la participación de los mismos, en sus distintas jerarquías, al desarrollo del gran karma de resolución de la Vida de los grandes Seres que vitalizan a los planetas del Sistema Solar en donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser, del propio Sol central y de todos aquellos sistemas relacionados con el nuestro, dentro del Gran Misterio de la Fraternidad Cósmica.

Puede parecer extraña o muy nebulosa esta descripción, pero deben ustedes tener presente una cosa muy importante al estudiar esotéricamente cuánto ocurre en el universo y a nuestro alrededor, y muy especialmente al tratar de estudiar las leyes del Karma y la acción de los Señores del Karma en lo que respecta a nuestra vida particular, y es que a través de la analogía hermética -clave de todo posible conocimiento y enlace entre lo conocido y lo desconocido- hay que considerar que un universo es realmente una familia, con un padre central, el Sol, y una madre, los éteres de sustancia eléctrica, que en su íntima unión de amor o de conjunción magnética, dan vida a unos hijos, los planetas, constituyendo así la representación universal de todo cuanto se refleja después en el mundo manifestado de los hombres, el reino humano. Al hablar de Karma y de Aquellas Gloriosas Entidades que lo dirigen sabiamente, debemos tener en cuenta los siguientes factores en orden a relaciones y vinculaciones:

1. La relación del alma superior humana o Ángel Solar, con un Logos planetario.
2. La relación de la personalidad humana con aquella gran Personalidad que llamamos Sanat Kumara.
3. La relación del cuerpo humano con sus distintos sistemas condicionantes, el nervioso, el circulatorio y el vegetativo, sus centros etéricos y glándulas endocrinas, con los distintos centros planetarios, por medio de los cuales, Sanat Kumara, distribuye y ordena el Plan infinito del Logos planetario y se ajusta voluntariamente a la ley de Karma.

Karma, pues, representa la posibilidad infinita de redención de la Vida por medio de la Sustancia, es decir, de la Vida a través de la forma, y si queremos profundizar algo más en el misterio del Karma y de la actividad de los Grandes Señores que lo dirigen, sólo hay que elevar el razonamiento de lo particular a lo universal, que es la regla a que se ajusta el esoterista y el verdadero discípulo, y ver el universo, en donde se realiza la total evolución



de la Entidad Solar, desde el punto de vista de lo que es realmente particular, es decir, desde sí mismo, y ampliar su pequeña vida hasta el área de lo Cósmico. Veremos así un sinnúmero de factores que nos ilustrarán acerca del orden cósmico en que se desenvuelve todo cuanto existe, desde el Sol físico hasta el propio corazón, desde la Voluntad de Dios hasta nuestra pequeña voluntad y desde el infinito sistema de circulación de la energía universal hasta su microcósmica asimilación de estas desconocidas corrientes de vida dentro de su humilde, pero perfecto sistema de circulación sanguínea, de respiración, de las energías emocionales y del pensamiento.

Pues, aplicar la ley de analogía, es empezar a comprender a Dios. Cuando el gran Hermes decía que “igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba”, nos daba para siempre la clave de la ordenación esotérica de la vida, o sea, nos permitía establecer un enlace directo entre la *verdad* y el buscador, entre el realizador y la obra, entre el constructor y el Universo, entre Dios y el hombre.

Al hablar pues, de nuestro Karma personal o familiar, con su complejo sistema de relaciones sociales, debemos tener en cuenta también la vinculación logoica, el grupo de familias logoicas, las relaciones de simpatía infinita entre distintos grupos de Logos para llegar así a ser más conscientes de la Ley del Karma, que hasta aquí ha venido siendo únicamente mostrada dentro de su dimensión humana.

Las vinculaciones de nuestro planeta con los demás planetas del Sistema Solar, y las de nuestro Logos Solar con las Constelaciones de la Osa Mayor y de las Pléyades, así como la misteriosa relación con Sirio y otras Constelaciones más poderosas y lejanas todavía a que refieren los tratados esotéricos, nos hablan asimismo, de una Ley de atracción “familiar” que agrupa a Constelaciones Cósmicas y Sistemas Solares, como nosotros vivimos agrupados en familias y en relaciones particulares, desde el punto de vista social.

Todo es lo mismo. El orden en que viene estructurado todo y las necesidades esenciales dentro de este orden son idénticas, solamente varía el grado de expresión, su infinita magnificencia cuando nos referimos a Entidades Cósmicas. Únicamente es apreciable dentro de la infinita oquedad de un espacio virgen o de éter radiante, la amplitud del “círculo-no-se-pasa”, que lo condiciona todo, desde la humilde radiación de un átomo de materia física densa, hasta la del más esplendente Sol... (LA JERARQUÍA, LOS ANGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD, versión digital en PDF, 110-114 - Vicente Beltrán Anglada).



. . . Según la enseñanza de nuestra filosofía, el castigo Kármico alcanza al Ego sólo en la próxima encarnación.

Después de la muerte recibe únicamente la recompensa por los sufrimientos inmerecidos, experimentados durante la existencia que ha llegado al término. Entonces, aun en el caso del materialista, el castigo después de la muerte, consiste en la ausencia de cualquier recompensa y la completa pérdida de la dicha consciente y del reposo. **Karma es el hijo del Ego terrenal, el fruto de las acciones del árbol, que es la personalidad objetiva visible a todos y el fruto de todos los pensamientos y los motivos del "Yo" espiritual. Sin embargo, Karma es también la madre tierna que sana las heridas que infligió en la vida previa, antes de empezar a torturar este Ego con otras. Si se puede decir que en la vida de un mortal no hay sufrimiento mental o físico que no sea el fruto y la consecuencia de algún pecado en esta existencia o en la anterior, se puede también decir que, como él no retiene el más mínimo recuerdo de esto en la vida presente y advierte que el castigo impartido es inmerecido, creyendo sinceramente que sufre por algo que no cometió, esto es suficiente para que se otorgue al alma humana el consuelo, el reposo y la dicha más completos en su existencia ultra-terrena.**

Para nuestro yo espiritual, la muerte llega siempre como una liberadora y una amiga. En el caso de un materialista que, no obstante su materialismo, no era un hombre malo, el intervalo entre las dos vidas será como el sueño ininterrumpido y plácido de un niño, ya sea sin ensueños o con imágenes acerca de las cuales no tendrá ninguna percepción definida. Para el creyente será un sueño tan vívido como la existencia, lleno de dicha y visiones realísticas. En el caso del ser malo y cruel, ya sea materialista o no, volverá a renacer inmediatamente, sufriendo su infierno en la tierra. La entrada en Avitchi es algo excepcional y raro. (COLLECTED WRITINGS, versión digital – “Acerca de la constitución del hombre interno y su división”, publicado en Lucifer en enero de 1.889 – H.P.BLAVATSKY).

El karma individual no es gran cosa. Es grande para el que no está preparado. Para el que está preparado, no es difícil atravesarlo. Una vez, un rico comerciante abordó un barco con todas sus riquezas. En el camino, sus compañeros de viaje le robaban sus riquezas, día a día. Él permanecía silencioso y soportó las injusticias personales. En medio del mar, el barco naufragó. Los viajeros se hundieron, el comerciante pudo aferrarse a un tablón de madera del barco, durante días y noches.

En una semana, estuvo en tierra. Era en una isla de una comunidad hospitalaria. Lo recibieron con amor, le dieron medicamentos para que recuperase la salud, lo



alimentaron con buena comida de la isla y dispusieron su estancia construyéndole una morada.

Un habitante de la isla le preguntó: “Es un milagro que hayas llegado a esta isla. Los otros se hundieron en el mar; tú sobreviviste y llegaste a esta isla. ¿Cuál pudo ser la razón?” El comerciante dijo: “Conozco sólo una razón. Lo perdí todo en el viaje y gané esta isla. El viaje fue sin duda costoso, pero estoy mejor”. Así, los que están preparados neutralizan su karma inmediatamente. Los que no están preparados lo neutralizan a paso de tortuga. (K. Parvathi Kumar – Enseñanzas del Maestro Kut Humi, 39).

Entre la voluntad y el karma, ¿cuál es más fuerte? - es una pregunta frecuente. Para la gente común, el karma es más fuerte que la voluntad. Hay seres extraordinarios que alimentan la voluntad, la fortalecen y la aplican. La voluntad es fuego. Cuando la voluntad está suficientemente desarrollada, surge el fuego correspondiente y quema los impedimentos del progreso. La voluntad puede ser desarrollada sintonizando con la voluntad divina en una base diaria. La voluntad se puede desarrollar por una actividad rítmica precisa, que requiere respetar el tiempo hasta el minuto. La voluntad se puede desarrollar por medio de la contemplación del sonido RAM (el sonido del fuego cósmico). La voluntad se puede desarrollar contemplando en el color naranja brillante que contenga más rojo que amarillo. La voluntad se puede desarrollar leyendo y de ese modo inspirándose con las historias de los grandes seres de la humanidad. Donde hay voluntad, hay un camino. Que tu voluntad no sea refrenada por las doctrinas del karma. Mi Ashram está lleno de los que se atreven, se aventuran, e inauguran la nueva era.

Sintoniza tu voluntad con la voluntad divina de cualquiera de las maneras mencionadas y dirígela. (K. Parvathi Kumar – Enseñanzas del Maestro Morya, 80).

Los vehículos más sutiles de la constitución humana:

Pon un cubo regular de un pequeño imán en una hoja de papel fija en una mesa horizontalmente. Que ves con tus ojos físicos, ves solo un pequeño cubo regular de imán y nada más. Ahora espolvorea polvo de hierro en el papel alrededor del imán y dale golpecitos al papel con los dedos. Las partículas de polvo de hierro se colocan ellas mismas en finas líneas que te muestran un patrón muy bonito. ¿Qué entiendes tú?



El imán visible está enviando líneas invisibles de fuerza que se organizan continuamente en un bello patrón alrededor suyo. El científico material llama a esto solo líneas de fuerza y predispone la materia tal cual. Entonces entra el espiritualista que entiende que el imán físico hace que su presencia se note a su alrededor. Las cosas que están influenciadas por esta presencia se llaman “sustento magnético”.

Ahora entiende el cuerpo físico de un ser humano como una pieza de imán. Cada unidad del cuerpo humano está enviando constantemente estas líneas de fuerza que nosotros llamamos la presencia de esa persona.

Toda persona influencia a las personas a su alrededor de una manera u otra. Estamos familiarizados con la influencia de las personas pero no le damos demasiada importancia a la naturaleza de esta influencia. Sabemos de la existencia de la mente y el pensamiento y también de la existencia de las emociones como el afecto, el odio, etc. Las conocemos, aunque vagamente, y las usamos a ciegas para que la carrera del individuo se realice a su propia conveniencia.

Entendamos las cosas de acuerdo a la ciencia de la espiritualidad. El cuerpo físico es una organización de tejidos hechos con los minerales de la tierra. La presencia de cada mineral se ejerce y la totalidad de la presencia de varios minerales está trabajando como la influencia de esa persona. De esta manera, vemos la influencia trabajando como un cuerpo separado dentro y alrededor del cuerpo físico. Este cuerpo de influencia es el vehículo sutil del hombre. De hecho, es pre-existente al cuerpo físico en el útero de la madre desde el momento de la fertilización. El plan del cuerpo físico está dispuesto en los planos sutiles desde el estado de semilla hasta la germinación y crecimiento lo que no es nada más que la construcción de todo el cuerpo de acuerdo al patrón ya existente.

Cada unidad humana es triple en su existencia, materia, fuerza y mente. La materia forma el cuerpo físico, la fuerza forma el cuerpo vital, la mente forma el cuerpo mental que incrusta a las inteligencias superiores bajo sus propias capas. Estas inteligencias superiores están durmientes, el total se llama el plano psicológico de conciencia. Entonces las inteligencias se vuelven activas, mientras la mente está en sintonía con ellas de manera tenue, se le llama la conciencia del alma. Todas estas capas del hombre están hechas de una base que es pura conciencia y también pura experiencia. Esta base está siempre viva como el centro del individuo y se llama puro espíritu. Esto es el Dios en el hombre, que no está nunca condicionado por ninguna de estas fuerzas. En una cierta etapa de evolución el hombre cree que él es el cuerpo físico y la mente y



que tiene un alma. San Pablo corrigió este malentendido diciendo “*el hombre no tiene un alma, el hombre es un alma que tiene un cuerpo*”. Este es el paso necesario para la última meta de la evolución humana que es la experiencia del espíritu puro (principio Crístico).

El Sol y los planetas también tienen estas tres contrapartes, cuerpo, mente y alma. Desde cada uno de estos niveles influyen la tierra en los mismos tres niveles. Los planetas y los doce signos del zodiaco deciden la calidad y la proporción de los minerales necesarios para la construcción del cuerpo físico del individuo. Nos los hacen conocer por sus posiciones en el momento de las fertilizaciones y el nacimiento. Estas constantes a través de las líneas magnéticas de fuerza que están establecidas por el patrón de los planetas en el momento del nacimiento. Este patrón es como una semilla en su naturaleza que empieza a germinar a través de la actividad planeada de las varias progresiones y varios planetas y casas. Durante las progresiones, los planetas se encuentran y se saludan mutuamente en conjunciones, trígonos o cuadrados que generalmente se llaman buenos o malos dependiendo del resultado que produzcan. Estos encuentros y saludos son llamados los aspectos entre dos planetas. La sucesión de aspectos buenos o malos que se están produciendo en un horóscopo están planeados de acuerdo al karma del nacimiento anterior.

Se dice que cada aspecto produce sus propios efectos buenos o malos que afectan al individuo, pero esto no es verdad. Cada aspecto da una estimulación a las tendencias ya existentes en el individuo. Los cuerpos más sutiles del individuo están siendo condicionados por estos aspectos así como el cubo del imán pequeño se ve influenciado por la presencia de otro imán más grande en la habitación. Las líneas de fuerza producidas por los imanes más fuertes, pon siete imanes de diferentes fuerzas magnéticas alrededor del primer imán y mira como las líneas de fuerza están siendo condicionadas. De la misma manera la posición de los planetas en el momento del nacimiento forman la figura resultante de las líneas de fuerza que hacen y mantienen los cuerpos más sutiles del individuo. Manteniendo los otros imanes estables, empieza a mover el imán central y mira como las líneas de fuerza van siendo afectadas gradualmente. De la misma manera el individuo experimenta los resultados de su karma pasado durante el curso de su crecimiento y encontrándose con los incidentes a su alrededor.

Cada uno de los planetas influye el cuerpo físico produciendo la apariencia y textura de este. El Sol provee oxígeno. La Luna provee el agua por medio de la cual se prepara el protoplasma para la reproducción. Marte produce hemoglobina con su elemento hierro. Júpiter produce la disposición de los elementos en carbohidratos y fosfatos que producen los azúcares, almidones y



los músculos. Mercurio provee los minerales en vehículos fertilizantes y Saturno provee el carbón necesario para la resistencia y la producción de tejidos más duros. Esta es la influencia de los planetas en el cuerpo físico del individuo. La posición de estos planetas en el momento de la fertilización produce “el mapa” del individuo en los cielos, que a modo de impresión se recibirá en la tierra en el momento del nacimiento. Este mapa está siempre cambiando ya que los planetas en el sistema solar están siempre moviendo a cada átomo de materia en la tierra. Mientras que la órbita de rotación de nuestra tierra alrededor del sol se somete lentamente a su propia progresión del horóscopo debido al cambio gradual de los polos y la precisión de los equinoccios, la temperatura en las diversas partes de la tierra va cambiando gradualmente.

El desplazamiento de los polos y el ecuador produce la constante formación de nuevas zonas tórridas y templadas con los correspondientes cambios en el reino mineral. Esto a su vez, produce el cambio de las especies que causan los cambios antropológicos a través de los periodos de tiempo. Esto causa un cambio constante en la reactividad de la tierra y sus átomos a los varios planetas, los que a su vez, causan un constante cambio en el fenómeno astrológico a los seres de la tierra. Esto siempre mantiene un elemento de variabilidad en el entendimiento del efecto de los planetas en la tierra y por consiguiente en los seres. Por eso vemos que hay siempre un ámbito de duda para el astrólogo mundano, un ámbito para la búsqueda y el estudio constante y la mejor aplicación para las mentes-maestras y una chispa de misterio e imprevisibilidad para todos. Este punto debe ser incluido durante la investigación de cada horóscopo ya sea individual o nacional.

A un individuo siempre se le debería de recordar como un representante del siglo y la época. Por eso, los maestros de sabiduría antiguos han inventado una rama de investigación en astrología que se ocupa de las propiedades de las varias épocas y sus sub-divisiones. La división del tiempo en Yugas, Grandes Años y los periodos Zodiacales nos dan una idea de los antecedentes sobre los que tenemos que estudiar las reacciones de los vehículos sutiles de un individuo para los trabajos de los planetas.

Los vehículos más sutiles del hombre impregnan el cuerpo físico y también existen penetrándolo. La interpenetración de un vehículo en todos los demás existe en toda su minuciosidad. Cada vehículo reacciona de manera distinta al mismo conjunto de planetas y a los signos zodiacales. La conciencia de un individuo generalmente trabaja de forma activa en uno de sus vehículos, mientras que los otros vehículos están dormidos y escapan al alcance de su conciencia. Todavía cada vehículo tiene sus legítimas funciones independientemente de la conciencia del individuo. Así como en el corazón



circula la sangre y los pulmones respiran incluso en un hombre dormido, los otros vehículos siguen haciendo su trabajo independientemente del conocimiento de la conciencia del individuo. Los representantes de los planetas están siempre alertas en él en la forma de las varias funciones de los vehículos. Conforme la conciencia del individuo empieza a aprender girando con las fuerzas espirituales del entorno que trabajan a través de otras personas e incidentes más y más vehículos del ser individual empiezan a activarse.

Siempre que un nuevo vehículo esté bajo la conciencia del individuo, se produce el nacimiento de una nueva comprensión y el alba de un nuevo horizonte. Esta nueva conciencia causa que la conciencia del individuo cambie al nuevo vehículo mientras que el vehículo anterior sale del alcance de su conciencia. Un hombre de valores mundanos cuando crece espiritualmente, aprende a tener menos interés en las pequeñas cosas y las deja a sí mismas. Cuando un ser emocional toma conciencia de las funciones intelectuales, se hace más fuerte contra la confusión de las emociones y crece más sobrio y con la cabeza equilibrada. Cuando un hombre del plano intelectual se despierta al plano búddhico, se libera de la reaccionabilidad, el enganche y la tensión del plano intelectual siempre trabajando en los negocios o asuntos sociales. Pronto aprende a estar en el plano espiritual, en el plano búddhico cuando aprende a sintonizarse. Este es el comienzo real de la práctica del yoga que ocurre independientemente de su práctica constante de asanas etc. Esta sintonización le libera de todas las cargas del entorno en todo los otros planos. Este individuo trabaja con maestría en su propio plano que es el más elevado. Este es únicamente el principio y no el final del yoga. El próximo paso es la sintonización de su conciencia en todos los planos existentes simultáneamente. Una vez más se expande en cada uno y en todos los vehículos y sus funciones en las que él ha entrado y salido previamente. A esto se le llama el sagrado descenso del yogui al mundo de la hermandad. Desde la más elevada experiencia divina hasta el plano físico de acción planetaria, él está presente y empieza a actuar en todos los planos de su vehículo y se relaciona con todos estos vehículos de los otros seres. Él es el verdadero hermano de la humanidad y un ejemplo de Maestría. Trabaja con uno y todos simultáneamente en la forma requerida individualmente. (Messages to Aspirantes nº 37 – Ekkirala Krishnamacharya).

. . . “La Luna es la estimuladora de lo que te espera” dice Vyaghra Varma en su tratado astrológico “Saravali”. La “Luna es la mente” es un axioma importante señalado por los astrólogos, y que pertenecen al Veda. A medida que toca los diversos puntos del polígono, induce tu mente en términos de las cualidades planetarias y aquellas de la casa. Cada planeta gobierna una actividad del mundo;



un grupo de personas se introducirá en tu presencia y serán ellos los que te lleven aquellos asuntos del programa que pertenecen al planeta en particular. Respóndeles sin ninguna actitud de evasión. Tu presencia es la única clave que resuelve los problemas bajo cualquier situación. La suplantación y la representación complicarán el problema y estimularán el aspecto negativo de tu *karma* pasado que existe como semillas o tendencias para reaccionar mal.

Las tendencias existen en ti y en otros como cilindros de gas en los que hay una cierta cantidad de emoción lista para escapar a modo de ira, irritabilidad, desaliento, tentación o pena. Tú eres el único que puede neutralizar la expresión de esas emociones. Ni los planetas, ni los *gurus*, ni los dioses, ni los ángeles alados, pueden descender y trabajar por ti. La naturaleza usa esas emociones como potentes drogas para hacerte (no los planetas) más fuerte. Cuanto más trates de escapar, más la naturaleza a tu alrededor lleva la fuerza a tu entorno. En el momento en el que comienzas a resolver cosas por ti mismo, comienzas a saber cuán claro es el camino. Responde a todas las personas y sucesos con los que te encuentras. Si no quieres o si no te gusta la presencia de alguien, acaba con él permanentemente y da un toque final a todos los asuntos entre tú y él. Esta es la única manera de desaparecer. Evitarlo no es ninguna solución. Aquel con el que no has limpiado tu *karma* (obligaciones) nunca se puede evitar. Si te propones que son impedimentos, esas personas se convertirán en impedimentos para ti. Esto se debe a que el poder de tu voluntad trabaja detrás de ti, bajo el ingenuo engaño de tu actitud de evitar. (The Science of Man, pág131-132 - Ekkirala Krishnamacharya).

Pregunta: *"¿Hay seres que se portan mal con los seres humanos, tal como nosotros nos comportamos mal hacia los reinos inferiores?"*

Respuesta: Realmente esa es una de las cuestiones vitales para ser respondidas y nosotros tenemos una respuesta positiva para ello en todas las escrituras sagradas. Se dice que la etapa humana de evolución es una crisis. Los estadios pre-humanos están seguros porque no se nos permite comportarnos mal. Un animal no puede nunca comportarse mal con su comida, o bebida, o sexo, o sueño. Entonces, también, un pájaro, un pez y una planta. Entonces, están a salvo.

Y cuando se trata del ser humano, se nos da cierta cantidad de amor, se deja en manos del ser humano y se nos da cierta cantidad de independencia y luego se espera que juzguemos y elijamos. Y, al principio, tenemos la posibilidad de poder comportarnos mal con nuestra comida, bebida y con todo, porque la elección se nos da por primera vez.



Entonces, hay una crisis en la evolución en el momento en que entramos en el reino humano, pero el dolor que sentimos cuando nos portamos mal nos lleva gradualmente hacia el camino requerido. Y nuestra mala conducta será controlada por la naturaleza a través de nacimientos y renacimientos, pero hay un óptimo en la evolución que nunca nos permite ir más allá del nivel humano, hasta que alcancemos el nivel super-humano por nosotros mismos. Mirad, la clave para los reinos superiores se nos da a nosotros para poder entrar, así que, a menos que manejemos la clave en la dirección correcta, paso a paso, permanecemos como seres humanos para algún número de miles y miles de renacimientos. El hecho mismo que se nos haya hecho maestros de nuestro destino individual, prueba que no hay oportunidad ni posibilidad de que los reinos superiores se comporten mal con cualquier otro reino. ¿Soy claro?

Pregunta: *“¿Podría usted explicarnos el significado y la naturaleza del sufrimiento en el reino animal?”*

Respuesta: El sufrimiento es casi el mismo que tenemos en el reino humano. La única diferencia es que el sufrimiento en el reino humano pertenece al *karma* planetario de la Tierra. Lo mismo con el dolor de la planta, y el dolor del mineral también. Pero el dolor del ser humano no solo se debe al *karma* planetario de la Tierra, sino que también una parte del mismo es el resultado del *karma* individual, porque el *karma* individual y su resultado comienzan con el reino humano y no antes. Entonces, el dolor y la sensación de dolor en el reino humano es más nítido, más intelectual y más anticipado que en los animales.

Cuando hay un incidente, hay dolor para el animal, pero para el ser humano existe la impresión de dolor antes y después de un incidente. Porque la mente está más intelectualizada, puede viajar al futuro y al pasado, por eso el dolor en el caso de un ser humano es más agudo y más intenso y de más duración. En el reino animal el dolor existe mientras existe el incidente. Esa es la diferencia.

Pregunta: *“Cuando usted dice que el karma animal es karma planetario, ¿Eso significa que entonces se convierte en una responsabilidad de la humanidad como un todo, para equilibrar ese karma?”*

Respuesta: No, el *karma* planetario es lo que nosotros llamamos la parte del plan que es, la cadena de acciones del planeta. Nada malo en eso. Por eso en las escrituras sagradas se le llama el *karma* divino. Y en el caso de un individuo humano, el *karma* individual no es en absoluto de naturaleza planetaria. Es el motivo del individuo que crea su propio karma que es mental. El plan no cambia, pero los motivos crean problemas y disturbios para el individuo. Porque el individuo comienza a poseer algo que no era suyo. Por ejemplo, el animal tiene a su esposa o a su marido, pero ellos nunca se poseen uno al otro, viven como



compañeros mientras que en los individuos humanos, poseemos personas, mentalmente poseemos la esposa y los hijos, por lo que nos vemos forzados a sufrir cuando nos decepcionamos. Así es como nos penalizamos a nosotros mismos bajo la forma de la decepción. Eso es *karma* individual que no tiene nada que ver con el *karma* planetario. Esto solo es característico de nacer como humano. Esto comienza solo después de nacer como humano, porque este es el motivo que crea *karma* individual, y no hay posibilidad alguna de que los animales y las plantas tengan motivos personales. (EKKIRALA KRISHNAMACHARYA – Spiritual History of Mankind, 52-55, version original en ingles. Editorial Kulapathi Book Trust – Visakhapatnam, INDIA).

Pregunta: *“Usted habló sobre el karma individual, el karma planetario. ¿Existe también un karma de grupo o un karma de la humanidad que habría de asumir el individuo o el grupo?”*

Respuesta: Esta categoría particular que mencionas pertenece, en conjunto, a una tercera categoría de *karma* que ahora puedo explicar. Se llama la categoría inevitable de *karma* porque si queremos tener una casa como esta, se convierte en una necesidad para nosotros mantenerla limpia todos los días. Entonces, la suciedad nos espera si queremos la casa. Si queremos un vaso, el cuidado del mismo nos espera para poder manejarlo, si queremos vivir en este cuerpo, la ley de la higiene espera tenernos en base a nuestro comportamiento. Si yo me baño cada día, este cuerpo estará saludable. Si me detengo, huele a cuero. Esto se llama el *karma* de lo inevitable. Hay una dimensión separada del *karma* que existe desde el comienzo de la creación hasta el final de la creación, de cada unidad de creación y se define así en las escrituras sagradas. El hecho mismo de que nosotros estamos separados de la conciencia total omnipresente prueba que es necesario para nosotros que seamos creados. A menos que nuestra conciencia haya sido separada de la conciencia total, a menos que nuestra existencia haya sido separada de la existencia total, de alguna manera, no hay posibilidad de creación en absoluto. Entonces, es el *karma* necesario básico de la creación el llenar la separación de cada uno de nosotros y eso es lo que llamamos el nacimiento de la objetividad y necesita esa dimensión particular del *karma* que mencionas. Este no es ni planetario ni individual, sino que se puede clasificar como una entre las muchas características de la creación. ¿Ha quedado claro esto? Nadie es responsable de ese *karma*. (EKKIRALA KRISHNAMACHARYA – Spiritual History of Mankind, 56-57, version original en ingles. Editorial Kulapathi Book Trust – Visakhapatnam, INDIA).



Todos nosotros somos peregrinos o viajeros. Nos reunimos de acuerdo con la inter-relación del karma y nos separamos de acuerdo con el karma. Cuando no hay más karma, no vamos juntos por obligación. Después de eso, si estamos juntos, se llama amistad. No estamos obligados a estar juntos y sin embargo estamos juntos. Eso es amistad. Donde existe obligación de estar juntos, hay inter-karma. Así es como podemos adquirir el karma también en todos los continentes. Alguien en New York y alguien de Tokio se encuentran e instantáneamente se gustan. Sienten que deben haber estado juntos en el pasado. ¿No tenemos esos sentimientos? Nos gusta instantáneamente, porque el inter-karma es fuerte. Por lo tanto cada uno tiene algo que hacer por el otro. Después de eso, pueden seguir siendo amigos o no. Cuando la gente se reúne a nuestro alrededor nos sentimos muy felices. Cuando se van nos sentimos muy infelices. A través del tiempo se juntan y después se dispersan. Vienen juntos y se dispersan según el plan individual de cada uno. El Bhagavad Gita dice: “*Agamaapayanaha*” que significa “ellos vienen para pasar”. Si vemos en la Biblia, está escrito cada vez “ellos vienen para pasar”. Al principio mismo del capítulo dice: “vino para pasar”. Todo viene para pasar, no para encallarse. Los hombres vienen y se van. Son viajeros que se reúnen y se dispersan y cada uno es un gran viajero.

Somos todos grandes peregrinos. Los peregrinos han de moverse, no pueden establecerse en un solo lugar todo el tiempo. Han de moverse. Se reúnen durante un tiempo y luego se dispersan. Supongamos que nos encontramos con alguien en el aeropuerto, y debido a retraso del vuelo, estamos juntos durante cinco o seis horas pero los vuelos se anuncian y tomamos diferentes direcciones. Por tanto, esta reunión y dispersión es de acuerdo a un plan del karma, lo que no es visto por los humanos normales. Mientras haya karma obligatorio, las personas nos rodean. Muy pocos están con nosotros después de cumplir con el karma obligatorio. A ellos se les llama “compañeros de vida”. Ellos siguen caminando juntos, vida tras vida. Este es un elevado grado de relación. No hay expectativas ni obligación entre ellos.

Generalmente, lo que hemos de hacer para aquellos que llamamos “nuestra gente” es: cumplir con nuestro deber y nuestra obligación hacia ellos. Al cumplir con nuestro deber y obligaciones con ellos, no hemos de tratar de vincularnos con ellos. Porque, si intentamos unirnos cuando no hay karma obligatorio, las personas se van. La actitud de atar causa dolor ¿Cuánto tiempo se adhiere la fruta al tallo del árbol? Mientras la fruta no está madura permanece y cuando madura se cae. Hasta que la fruta está madura, ¿de dónde saca la fruta su apoyo? La fruta obtiene su apoyo del árbol. Como ha de sentirse el árbol, toda vez que da muchos frutos y, estos, se desprenden de él en la maduración? Podemos imaginar cuántos mangos da un árbol en cada estación y durante



cuantos años? Si el árbol pensara: “el fruto es mío”, ¿podríamos comer alguna vez la fruta?

Todo nuestro trabajo es para el beneficio de los demás. El árbol no se siente posesivo cuando el fruto está maduro. Está preparado para liberarlo. Así es también con los animales. Deberíamos ver a los monos. Cuando un mono da a luz a un bebe mono, el bebé siempre está alrededor de la madre-mono, abrazando el vientre de la madre mono. ¡El mono es un mono! Salta de una rama a otra y de un árbol a otro. Mientras el mono bebé se sostenga, la madre mono lo alimenta. Hay un momento en el que el bebé mono no se agarra a la madre mono y en esas acrobacias de la madre mono, el bebé mono cae. Después de eso, el bebe mono aprende cómo saltar y cómo encontrar su propia comida. Desde entonces, ellos son amigos y ya no hay más relación de madre e hijo.

¿Cuántos padres pueden ser así con sus hijos?, ¡muy pocos!. Incluso con los gatos sucede algo similar. Todos estos monos, árboles, gatos, son maestros en la naturaleza para nosotros. Un gato levanta a su bebé y se mueve de un lugar a otro, hasta siete lugares. Lo protege hasta que cambia de lugar siete veces. El gato escoge los lugares en los que está a salvo él y su gatito. Alimenta a su hijo, lo nutre y después de siete cambios ya no hay más obligación. Si están juntos, la relación es de amistad, eso es todo. Así es como la naturaleza guía.

La naturaleza muestra muy claramente como cumplir el karma obligatorio. Todos somos almas y como almas, somos eternamente hermanos. Somos amigos en la eternidad y nos movemos juntos como almas. Como personalidades, las relaciones son solo hasta el punto de la obligación. Las relaciones de la personalidad no son permanentes. Las relaciones de alma son permanentes. Ser amigos a nivel de alma es diferente de ser amigos a nivel de personalidad. A nivel de personalidad es solo para cumplir con el karma obligatorio. El karma obligatorio existe incluso después de la tercera iniciación. Solo después de la cuarta iniciación, se despeja el karma obligatorio y desde entonces ya no hay necesidad de temer al karma obligatorio. Hemos de hacer lo que tenemos que hacer. Si nos gusta hacer lo que tenemos que hacer, es un placer y si sentimos “lo he de hacer”, entonces se vuelve pesado. Si nos gusta algún trabajo estamos preparados de antemano. De todos modos, tenemos que hacerlo. No hay otra opción. Entonces, ¿por qué sientes la carga de hacerlo? Cámbialo a “me gusta hacerlo”. Entonces estaremos muy entusiasmados con el trabajo. Si sentimos “tengo que lavar los platos”, la cara se encoge, pero si sentimos “me gusta lavar los platos”, podemos disfrutar lavando los platos sin ningún disgusto. A mucha gente le gusta comer compartiendo alegremente en la mesa, pero no disfrutan de lavar los platos. Alguna gente cocina y dicen: “tu lavas los platos, porque yo



cociné”. Si nos gusta hacerlo, no nos importa cocinar, lavar los platos, etc. Haríamos muchas mas cosas.

Hay un dicho en inglés: “Cuando sea inevitable, mejor relájate y disfruta de lo que tienes que hacer”. No es una cuestión de aguantar, es una cuestión de gustar. Al gustarnos, cumplimos mucho mejor con el karma obligatorio y mucho antes. Incluso podemos disfrutar del karma obligatorio. Se feliz en el cumplimiento del karma obligatorio con la gente y no los retengas. Si están alrededor, está bien; si no están alrededor, está igualmente bien. Esta re-orientación sucede cuando vamos hacia adentro. Vemos mucho mejor desde el interior que desde afuera. Igualmente, también habrá una correcta orientación en las actividades sociales, domésticas y económicas. Cuando hay una correcta orientación, cuando vamos hacia adentro, lo externo no nos ata. Esto significa que hemos entrado en el lado subjetivo y cuando entramos en el lado subjetivo, la objetividad se desvincula. Este es el requisito fundamental para el trabajo del templo. (K. PARVATHI KUMAR – Temple Service (original inglés), págs. 92-98).

... El *karma* planetario es lo que nosotros llamamos la parte del plan que es, la cadena de acciones del planeta. Nada malo en eso. Por eso en las escrituras sagradas se le llama el *karma* divino. Y en el caso de un individuo humano, el *karma* individual no es en absoluto de naturaleza planetaria. Es el motivo del individuo que crea su propio karma que es mental. El plan no cambia, pero los motivos crean problemas y disturbios para el individuo. Porque el individuo comienza a poseer algo que no era suyo. Por ejemplo, el animal tiene a su esposa o a su marido, pero ellos nunca se poseen uno al otro, viven como compañeros mientras que en los individuos humanos, poseemos personas, mentalmente poseemos la esposa y los hijos, por lo que nos vemos forzados a sufrir cuando nos decepcionamos. Así es como nos penalizamos a nosotros mismos bajo la forma de la decepción. Eso es *karma* individual que no tiene nada que ver con el *karma* planetario. Esto solo es característico de nacer como humano. **Esto comienza solo después de nacer como humano, porque este es el motivo que crea *karma* individual, y no hay posibilidad alguna de que los animales y las plantas tengan motivos personales.** (Ekkirala Krishnamacharya – Spiritual History of Mankind, original en inglés, páginas 54-55).

. . . Otra dimensión de la Luna es que esta trabaja como un estimulador de las mentes en pro de un comportamiento peculiar para cada individuo, de acuerdo a su karma pasado. Dependiendo del karma pasado de cada uno, cada persona se



expresa mediante el estímulo de la Luna, sus características propias, emociones, sentimientos, reflejos y patrones. **El karma pasado queda impregnado en el “huevo de las doce casas”, en la carta natal. Cada vez que se produce un tránsito planetario, así como un tránsito de la Luna, tienen lugar los estímulos.** Es de conocimiento común el que los hombres actúen condicionados por su karma pasado. Los tránsitos frecuentes de los planetas a través de las casas producen conjunciones, cuadraturas y oposiciones, estimulando el karma negativo del pasado, al tiempo que los trígonos y sextiles traen el karma positivo del pasado. A eso se le llama destino.

Una persona, a un nivel emocional, siempre reacciona exactamente de la misma manera en situaciones semejantes, ya que sus características son fuertes y surgen de la misma manera en situaciones comparables. Tales personas incluso creen que su destino es inalterable. Pero no es cierto. Si uno entrena inteligentemente a su mente con la ayuda de los tránsitos planetarios para que estos le traigan el libre albedrío, se da cuenta entonces que no se encuentra totalmente condicionado por el destino. Está dotado también de libre albedrío, que le permite esperar, pensar y responder equitativamente en lugar de reaccionar instintivamente. Este es un proceso de aprendizaje que podemos llevar a cabo. A medida que cree en su forma de pensar ritualista, reflexionando y actuando en situaciones determinadas, se va dando cuenta de que el esfuerzo humano es una herramienta importante para propiciar los cambios necesarios. En la carta astral, cuando Marte transita o Marte está en progresión, haciendo aspectos agradables con la Luna, su creencia y su esfuerzo propio crece. Con el esfuerzo humano, lucha para alterar su propio condicionamiento. Con este esfuerzo, abandona los antiguos rasgos.

La importancia de los esfuerzos humanos dominan la mente del hombre. Cree que el esfuerzo es la verdad y es únicamente un medio para obtener los frutos de la acción. Por lo tanto, el hombre asciende al nivel de la personalidad en su paso desde el nivel de la emoción con el esfuerzo humano. Con el paso de los años, las experiencias sucesivas le revelan que entre el esfuerzo y el resultado hay una distancia que precisa llenarse con otra acción. Allí es donde Saturno se adentra para enseñarnos, estar en el esfuerzo, pero sin la expectativa. Estar en el esfuerzo, pero no en el resultado. Haciendo eso, los sentidos sospechan la existencia de un plan superior. Los frutos y lo que no son frutos de las acciones se hallan más allá de nuestro control, por lo que la persona debe seguir trabajando en beneficio de su entorno sin tener en cuenta los frutos que reciba. Así es como el hombre se escapa de su destino, cuando comienza a trabajar para otros deja gradualmente de trabajar para sí mismo. Comprende que la creación es para todos y que necesita trabajar para los demás para experimentar adecuadamente



la creación. Se da cuenta también que cuando trabaja para sí mismo, crea su destino y crea sus propios condicionamientos.

“La creación fue planeada antes de que llegaras.

Tu puedes planear para ti mismo, de la misma manera que el plan lo hace para la creación.

La creación es para todos.

Tú eres uno entre muchos.

El plan de todos es trabajo, el plan de uno mismo es destino.

El destino para el trabajo es ritual, para el destino es una herejía.”

Meditación 23; Meditaciones Ocultas²

Con todas las series de revelaciones anteriormente descritas, a medida que el hombre trabaja para otros, su mente se transforma en una mente grupal y tiende a ser consciencia grupal. Se refina a sí mismo y piensa que lo que hace debería ser bueno para todos y que debería sinceramente ayudar al entorno. El pensamiento egoísta deja paso al pensamiento en beneficio del grupo. En ese punto, la influencia de la Luna natal se rinde hasta el punto de la Luna en la carta de nacimiento, que existía ya en el momento de su fertilización en el vientre de la madre. Ese momento es determinado por el ascendente en la carta natal.

Tomad nota por favor que hasta que el hombre se entregue a sí mismo en pro del grupo, su Luna natal, es decir, su karma pasado, seguirá condicionándole. Sufre una serie de vida en el mundo de causa y efecto. El trabajar para uno mismo se le llama en sánscrito “*purushartha*” (trabajar para el beneficio propio). Desde este estado, uno ha de obstinadamente trascenderlo para trabajar para el bienestar general, llamado “*yagnartha*” (trabajar para el bienestar general). Krishna, el Señor, le puso mucho énfasis a Arjuna sobre la importancia de cambiar su consciencia de *prushartha* a *yagnartha*. La clave para trascender nuestra propia Luna o mente es impregnarnos en este eterno principio. Hasta que nosotros, la humanidad, aprendamos este paso, no habrá transcendencia. La transcendencia será un sueño.



Para aquel que consagre su vida como ofrenda para el bienestar de la sociedad, su consciencia se elevará al nivel del gran toro, *Nandi*. *Nandi* significa la encarnación de la alegría. El gran todo *Nandi* corresponde a la Luna en Tauro. Tal sujeto está siempre alegre, ya que está impregnado del Plan Divino y entrega tal plan a la Tierra mediante su palabra y su acción. Muchos aspirantes aspiran a alcanzar este estado, pero este requiere la necesaria transformación, que no es más que un esfuerzo consciente.

Cuando Jesús el Cristo dijo: "Como es en el Cielo, así en la Tierra", se refería a este estado, este estado de consciencia. Tales personas viven obedeciendo a la Ley y dando plenitud al Plan, para el desconcierto del resto.

Es un trabajo de libre albedrío. No puede ser ni impuesto ni obligado. Depende de nosotros el coger este cordón dorado – una vida de servicio a otros. (K. Parvathi Kumar – LA LUNA – La Clave, paginas 56-59 (original en inglés).

Los antiguos hablaban de "liberación". Los modernos hablan de "libertad". La libertad se ve como libertad de cualquier imposición de una regla, libertad de hacer lo que uno quiera, libertad de pensar y vivir como uno decida. Esta libertad es sensata cuando el hombre también acepta la responsabilidad. Hoy para muchos modernos, la libertad significa libertad sin responsabilidad. No les gustaría ser responsable por los deseos que cumplen, decisiones que toman, y pensamientos que albergan. Dicha libertad no es mas que egoísmo junto con ignorancia. La libertad no va de la mano con el egoísmo. Como consecuencia la libertad mal entendida lleva a muchas enfermedades además de variedades de condicionamiento. La ignorancia que tienen estos amantes de la libertad los incapacita para ver las consecuencias de sus deseos, decisiones y pensamientos. Las enfermedades crecen de actos irresponsables de complacencias, emociones, y pensamientos de naturaleza egoísta.

El hombre aun no está libre de deseos egoístas y su egoísmo lo empuja a actos que serán dolorosos a la vida de su entorno. Esta actitud frente a la naturaleza y vida conlleva mucha ignorancia. El hombre continuamente daña a los otros reinos de la naturaleza y por ello es a su vez dañado en retorno. Es inconsciente que daña al reino animal, al reino vegetal y al reino mineral. También daña las inteligencias relacionadas con el agua; p.e. los ríos y océanos. El hombre no puede escapar a las consecuencias de sus actos, los cuales volverán a él en retorno. Promueve la actividad de herir por un lado y atender a su propia enfermedad por el otro lado. Lo que menos se da cuenta es que no se puede escapar de la ley del karma. La situación del hombre es como un perro mordedor que muerde. Recibe mordiscos y sigue lamiendo sus propias heridas. Esto puede



parecer despectivo o denigrante, pero este mensaje puede tomarse positivamente. Hoy las naciones están cosechando lo que han sembrado en el campo de las enfermedades, calamidades, crisis, uno después del otro.

La gran ley del karma es ahora un factor reconocido en el pensamiento humano. La pregunta "por qué" tan a menudo preguntada por el hombre, trae en ella el concepto de causas y efectos con constante inevitabilidad. Los conceptos de herencia, el entorno, de ubicación en la vida, características raciales, temperamentos raciales y nacionales, causas históricas, supersticiones sociales, creencias religiosas ciegas, a todas ellas se las ve desde el punto de vista del karma.

La ley de karma informa a cada persona qué salud o mala salud trajo con él de vidas pasadas y como el alma progresa para mejorar la salud y gradualmente eliminar la mala salud. La liberación de los antiguos era un proceso de liberarse a uno mismo de los deseos egoístas, decisiones y pensamientos. En ese proceso, también se contemplaba la liberación de la mala salud. Aquí es donde responsabilidades del karma encuentran un lugar para la consideración del sanador cuando propone sanar a una persona enferma. De la misma manera, solo las medicinas o las técnicas de sanación no curan la enfermedad hasta que se experimenta el karma y sea así neutralizado. (K. PARVATHI KUMAR – Health and Harmony 1,págs. 152-154, original en inglés).

UN FUTURO MEJOR

Dar importancia a la buena voluntad y trasladar esta buena voluntad a las acciones diarias es la única manera de encontrar la plenitud en el futuro. El presente es el efecto de sucesos pasados. Cuando el pasado no tiene mucha credibilidad, el presente no puede ser agradable y armonioso. Los actos de ignorancia del pasado tienen como resultado las escaseces, dificultades, conflictos y deficiencias del presente. Las deficiencias pueden ser en relación a la salud, en relación a la actitud de la gente hacia uno mismo, la escasez de riqueza e incluso la insuficiencia de amor de los alrededores.

Una deficiencia del presente es el resultado de las acciones ignorantes pasadas. Así pues, no se puede cambiar mucho. El presente se puede ver como el parámetro del agregado de nuestro pasado, el cual puede ser remoto o próximo. La única manera de tener un futuro mejor es aferrarse a la buena voluntad y llevar a cabo buenas obras. A su debido tiempo, eso dará frutos. Los frutos futuros dependen de la calidad de las semillas que plantamos ahora. Los frutos actuales



no son sino la calidad de las semillas que plantamos en el pasado. Es así como se pueden encontrar las explicaciones con respecto aquellos que han nacido con suerte y aquellos que han nacido sin suerte.

No permitamos que ningún aspirante se queje de sus estados de conflictos, insuficiencias y dificultades actuales. En lugar de ello, deberían trabajar para un futuro mejor. Soñar acerca de un futuro mejor es impráctico. (K. PARVATHI KUMAR – Nutrients for Discipleship, 48, original en inglés).

Pregunta: ¿Qué causa las fobias?

Respuesta: Las causas parecen ser pre-natales. En muchos casos, yo he detectado causas prenatales en tales incidentes. Mi investigación sobre este punto comenzó cuando noté que un amigo tenía mucho miedo a las serpientes. No sólo tenía miedo a las serpientes, sino que también temía a la mención de las serpientes. Cuando veía por casualidad la foto de una serpiente en cualquier casa, inmediatamente recibía un shock nervioso y se iba. Quedaba alterado durante uno o dos días. Luego, mis investigaciones resultaron en la observación de que cuando su madre estaba embarazada, ella dormía en el pueblo.

Desde lo alto de la cabaña, una serpiente cayó sobre ella y se fue. Ella resultó bastante ilesa, pero recibió un horrible shock mental. Por tales razones, se encuentra el miedo instintivo a ciertos insectos, serpientes y escorpiones. Hay un miedo común, que en cierta medida es común a todos nosotros, a estos insectos. Hay una causa más profunda para esto. Lo entenderéis si os adentráis en las escrituras sagradas del mundo. Hasta la llegada del hombre a la tierra, no había insectos venenosos en esta Tierra. Cuando el hombre comenzó a odiar al hombre, las formas de pensamiento del hombre escaparon de su mente al espacio alrededor de esta Tierra. Las imágenes de celos y odio se escaparon en forma de pensamientos que produjeron los diversos insectos venenosos. Así es como las escrituras sagradas hablan de estas criaturas venenosas.

El miedo del ser humano es muy diferente del miedo de cualquiera de los animales. Para los animales, es un instinto de protección. En el caso del ser humano, el miedo es intelectualizado y magnificado. Si un escorpión estuviera en el camino, nunca te pica a menos que le provoques alguna presión. Incluso entonces, es sólo una necesidad que haga una picadura y no hay ningún motivo vicioso.

Pero, cuando observáis a un ser humano, si este sospecha la existencia de un escorpión, hace una búsqueda minuciosa con la ayuda de luces. Lo caza y lo



mata. Podemos entender fácilmente dónde existe originalmente la naturaleza venenosa. No podemos negar este hecho. El hombre mata sin motivo, solo por su miedo o por su fantasía, mientras que el animal mata por comida o por protección.

El miedo especial puede ser del nacimiento anterior, pero el miedo general se debe a la maldad instintiva de la naturaleza humana. Un miedo específico puede tener sus causas en su karma anterior. La inteligencia es dada al hombre por la naturaleza para hacer imposible que los escorpiones vengan y si vienen por accidente, el ser humano tiene la inteligencia suficiente para tirarlos a fuera sin matarlos. Es sólo para ese propósito que se da la inteligencia al ser humano. (EKKIRALA KRISHNAMACHARYA – Astro, Homeo Healing –Sound and Colours- págs. 194-196).